
**VOCES
QUE NO(S)
CUENTAN**

**ANÁLISIS DE LA
EXCLUSIÓN SOCIAL
DESDE LAS METÁFORAS
Y PROPUESTAS
PARA HACER
PEDAGOGÍA SOCIAL**

**Cristóbal Ruiz Román,
Lorena Molina Cuesta,
Jesús Juárez Pérez-Cea,
José Manuel Vega Díaz
Francisco Javier Velasco Fano**



FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA



COLECCIÓN 52
DE ESTUDIOS

VOCES
QUE NO(S)
CUENTAN

**ANÁLISIS DE
LA EXCLUSIÓN SOCIAL
DESDE LAS METÁFORAS
Y PROPUESTAS
PARA HACER
PEDAGOGÍA SOCIAL**

Cristóbal Ruiz Román, Lorena Molina Cuesta, Jesús Juárez Pérez-Cea,
José Manuel Vega Díaz y Francisco Javier Velasco Fano

Madrid, 2023

© FUNDACIÓN FOESSA
Embajadores, 162
28045 Madrid
informacion@foessa.org
www.foessa.es

© Cáritas Española Editores
Embajadores, 162
28045 Madrid
Teléf.: 91 444 10 00
publicaciones@caritas.es
www.caritas.es

ISBN: 978-84-8440-800-0

Depósito Legal: M-31572-2023

Preimpresión e impresión:

Arias Montano Comunicación
www.ariasmontano.com

Impreso en España/Printed in Spain

Índice

Índice	3
Prólogo	7
1. Presentación del estudio	9
2. Enfoque y objetivo del estudio	13
3. Metodología del estudio	15
3.1. La metáfora: una metodología para el reconocimiento y la búsqueda de sentido en común	15
3.2. Fases en las que se ha desarrollado el estudio	16
3.2.1. Fase I. Recogida de información	17
3.2.1.1. Informantes	17
3.2.1.2. Instrumento de recogida de información	18
3.2.1.3. Proceso de transcripción	19
3.2.2. Fase II. Análisis de la información, identificación de metáforas y profundización en los campos semánticos de las metáforas	20
3.2.3. Fase III. Elaboración de informes finales y material para el análisis social a través de las metáforas	24
3.2.3.1. Informe-relato «Voces que no(s) cuentan»	24
3.2.3.2. Informe de análisis del relato «Acompañando las voces»	25
3.2.3.3. Conexión de ambos informes: «Voces que no(s) cuentan» y «Acompañando las voces»	26
3.2.3.4. Material «Mirando juntos para ver más allá». (Re)pensar la acción social	27
4. Contexto de la investigación: e l barrio de Los Asperones (Málaga)	29
Nota aclaratoria de los capítulos 5 y 6	33

5. Informe-relato:	
Voces que no(s) cuentan	35
5.1. Estamos abandonados y empobretaos	35
5.2. No somos pobres, somos personas	38
5.3. Esto es como la cárcel	41
5.4. Yo nací preso	43
5.5. Es más rentable estar en el olvido	46
5.6. Es como estar en una rotonda sin salida	48
5.7. Me ahogo	50
5.8. Aquí la persona que no tiene depresión es porque no es persona	51
5.9. Es peor la cura que la enfermedad	53
5.10. Tenemos un cubito para echar agua fuera	56
5.11. Termina lo que has empezado, pero hazlo bien	58
5.12. El colegio es el alma del barrio	61
5.13. Tener las puertas abiertas	64
5.14. Ganarse la vida	66
5.15. Nos apoyamos, estamos todos a una	69
6. Informe-Análisis:	
Acompañar las voces	73
6.1. « <i>Estamos abandonados y empobretaos</i> »: La trastienda de una ciudad en venta	73
6.2. « <i>No somos pobres, somos personas</i> »: Pobreza, estigmatización, aporofobia y deshumanización	77
6.3. « <i>Esto es como la cárcel</i> »: Aislamiento social y exclusión de una vida (en) común	82
6.4. « <i>Yo nací preso</i> »: Sobre la transmisión intergeneracional de la pobreza	86
6.5. « <i>Es más rentable estar en el olvido</i> »: Rentabilidad y control social de la pobreza	89
6.6. « <i>Es como estar en una rotonda sin salida</i> »: Nadar contracorriente e indefensión aprendida	93
6.7. « <i>Me ahogo</i> »: Sobre la angustia vital de vivir en la pobreza	97
6.8. « <i>Aquí la persona que no tiene depresión es porque no es persona</i> »: Exclusión social y salud mental	100

6.9. « <i>Es peor la cura que la enfermedad</i> »: Políticas sociales que incapacitan	105
6.10. « <i>Tenemos un cubito para no hundirnos</i> »: Sobre el sostenimiento de la precariedad en la acción social	111
6.11. « <i>Termina lo que has empezado, pero hazlo bien</i> »: Co-labora-acción	116
6.12. « <i>El colegio es el alma del barrio</i> »: Ética, cuidado y acción social	121
6.13. « <i>Tener las puertas abiertas</i> »: Sobre la presencia, la escucha y el trato	126
6.14. « <i>Ganarse la vida</i> »: Resiliencia, entre la persona y la comunidad	131
6.15. « <i>Nos apoyamos, estamos todos a una</i> »: Comunidad, resistencia y empoderamiento	135
7. Conclusiones y recomendaciones	141
8. Bibliografía	147

Prólogo

Las metáforas son el lenguaje de los poetas, ¿o no? Vivimos en una realidad muy prosaica. Pareciera que solo hablamos en prosa, en lenguaje racional, incluso con códigos comunicativos cada vez más digitales y menos analógicos, la realidad reducida a ceros y unos, porque solo importa lo que se puede contar, pesar o medir.

Lejos de esto, el estudio que sigue a estas palabras de introducción nos pone al alcance de la mano y de la mente un acercamiento a la realidad que parte, precisamente, de lo contrario. Que apuesta por que las metáforas no son ni exclusivas de la poesía, ni algo a desterrar por irrelevante. Que las metáforas forman parte de la expresividad humana; que, además, pueden ser un mecanismo privilegiado para comprender lo que está pasando, lo que, dicho en prosa, sería entender la metáfora como analizador social.

Porque, aunque no terminamos de ser conscientes de ello, usamos metáforas continuamente. A través de ellas expresamos realidades muy complejas de manera muy directa y clara. Aunque no sea racional ni reductible a estadísticas, y queden lejos de la precisión, las metáforas nos ubican en lo verosímil, en algo que «se parece a la verdad», pero que nos deja claro que no lo es del todo. Una modestia expresiva, que en muchas ocasiones se echa en falta en las rigurosidades del lenguaje científico, que no deja de ser, en otra forma, una aproximación a la verdad.

Hay una metáfora que nos viene al pelo, cuando nos ponemos políticamente correctos hablamos de la sabiduría popular, y ahí englobamos muchas expresiones sabias con un origen extraacadémico. Este estudio es, entre otras cosas, una magistral recopilación de esta sabiduría. Analiza y destripa las expresiones metafóricas con las que un grupo de personas que viven en un contexto de gran exclusión se explican a sí mismas y nos dan cuenta a los demás de sus condiciones de vida, de sus frustraciones, de sus anhelos y de sus sueños.

Confiamos en la capacidad que esta investigación tiene para ayudarnos a través de estas metáforas, de manera similar al recurso a las parábolas del evangelio, para superar esa dificultad que todavía perdura en nuestra sociedad y que impide ver con el corazón: «por eso les hablo por medio de parábolas; porque ellos miran, pero no ven; escuchan, pero no oyen ni entienden».

La barriada de Los Asperones, en Málaga, es el escenario en el que se formulan estas metáforas. El informe ya contextualiza al lector, y no anticiparemos aquí nada más que el agradecimiento de este equipo a sus gentes, y a las personas que trabajan cotidianamente en el barrio. Ambos han hecho posible que esas metáforas emerjan con toda su potencia explicativa y desveladora.

Y ojalá que provoque no solo conocimiento científico, no solo abrir los ojos a la realidad, no solo quitarnos «las gafas» que nos impiden reconocer el mismo valor de la vida de nuestros vecinos, sino la reacción eficaz para terminar, de una vez, con esta y con otras situaciones de inhumanidad e injusticia que se dan a lo largo y ancho de nuestra geografía. Y que lo haga, igual que el estudio, con el concurso de sus habitantes, que de la misma manera que tienen voz, como queda demostrado, también tengan voto y manos en la construcción de su futuro.

El Comité Técnico de FOESSA

1. Presentación del estudio

La palabra «metáfora» tiene su origen etimológico en el griego «μεταφορα» (*metaphora*): «meta (fuera o más allá) y «pherein» (trasladar). Este estudio es una propuesta de análisis social compartido a través de metáforas. La metáfora, como herramienta de investigación, nos permite ir más allá porque, como plantea Derrida (1989), nos posibilita trasladarnos y conectar con otros mundos y otros lenguajes que no habitamos. El lenguaje figurativo de la metáfora nos permite re-conocer a las personas, re-conociendo sus experiencias y re-conociendo sus lenguajes. Las metáforas nos permiten comprender la exclusión con quienes las viven en sus propias carnes, re-conociendo sus lenguajes, complementando el lenguaje de la cultura académica (Ortega, 1964) y construyendo un conocimiento más democrático y compartido de la realidad.

Las metáforas nos permiten la posibilidad de compartir realidades, de abrir miradas sobre la realidad social. A través de las metáforas, cotidianamente expresamos valores, sentimientos, dificultades y todo tipo de experiencias. Y lo hacemos porque, con el lenguaje ilustrativo de las metáforas, no solo ampliamos «el sentido de la experiencia», sino que compartimos «lo sentido en la experiencia». Por tanto, la pretensión de esta investigación basada en las metáforas es acercarse al sentido y lo sentido en la exclusión social. Acercarse «al sentido» y «a lo sentido» en la exclusión, con el deseo de «ver con» y «ver cómo», como diría Wittgenstein (1980). Es un intento de entender la realidad «como» la interpretan quienes la viven.

Las personas protagonistas de esta investigación nos han contado que vivir en la exclusión es «como estar en una cárcel», es «como estar condenado, juzgado, sentenciado». Vivir en la exclusión es «como vivir en otro mundo», «como en un cementerio de vivos». «Es como vivir al 50 o al 60 %». «Es como vivir donde no hay vida». Vivir en la exclusión «es como estar empobretao, apartado». Vivir en la exclusión es ser convertido en «un gusarapillo, un maleante», «como si no fueras persona». Vivir en la exclusión es sentir

«como que te inundas», «como te ahogas y tienes que nadar, nadar y nadar contra la corriente para después no avanzar». Vivir en la exclusión «es como estar en una rotonda sin salida», en «la rueda de un hámster». Vivir en la exclusión es «como algo que te roba la esperanza», «como un martirio». Vivir la exclusión hace que «para algunas personas parezcas como que eres una persona de menos», «como un estorbo», y por ello unas personas «te tratan con cuidado» y otras «te tratan mal».

Analizar estas y otras metáforas y expresiones, tratando de entender el sentido que tienen y lo que pueden sentir las personas cuando lo dicen, es la razón de ser de este estudio. Esta investigación ha tenido la decidida intención de trasladar al *centro* social a las personas que al nacer fueron puestas en las *periferias*, aquellas que han crecido en la miseria y que ahora, siendo adultas, tratan de que sus hijos e hijas no hereden las lamentables condiciones en las que ellas se han criado.

En este sentido, esta investigación ha tratado de generar un proceso de investigación respetuoso con las personas, de cara a generar un relato basado en las propias metáforas, ideas y voces de las personas protagonistas. Además, estas voces también han sido acompañadas desde una mirada académica y profesional, para generar un relato compartido que reconozca el valor de las personas participantes en esta investigación.

Este estudio, realizado por miembros del Grupo de Investigación EDUCAS (Educación y Cambio Social) de la Universidad de Málaga, en colaboración con la Fundación FOESSA, ha partido de la realidad del barrio de Los Asperones (Málaga) para ilustrar lo que supone hoy en día crecer y vivir en un contexto de exclusión social severa. Pero más allá del contexto donde nace, esta investigación pretende identificar metáforas que ilustren los procesos de exclusión e inclusión social, y sean trasladables a otros contextos de pobreza severa.

Para ello, y aunque más adelante se detallará cómo ha sido el proceso metodológico llevado a cabo, podemos adelantar que este estudio presenta sus resultados a través de dos informes bien diferenciados. Un primer informe-relato, titulado «Voces que no(s) cuentan», que se ha construido desde las voces de las 40 personas informantes-entrevistadas y que se presenta como un único relato en primera persona. Y un segundo informe de análisis del relato, que se titula «Acompañando las voces», en el que se interpreta y analiza el alcance de las evidencias cualitativas del primer relato con las metáforas y expresiones de las personas participantes. Esta interpretación se ha realizado desde una mirada crítica y reflexiva, conjugando las evidencias del *informe-relato*, la interpretación del equipo de investigación y evidencias científicas, obteniendo un informe con un carácter más académico.

Estos dos informes pueden leerse de manera independiente o de manera conjunta. En caso de leerlo de manera independiente, el lector o lectora tendrá acceso, en cada uno de ellos, a un análisis de la realidad social con entidad propia. En caso de hacer una lectura conjunta de los dos informes, se puede hacer de manera sucesiva (un informe primero y otro después) o de manera simultánea. Si se elige esta última opción de manera simultánea, el lector o lectora podrá ir alternando la lectura entre el *informe-relato* «Voces que no(s) cuentan» y el *informe-análisis* «Acompañando las voces». Para que dicha lectura sea accesible, ambos informes contienen una numeración idéntica. Esta presentación ofrece al lector o lectora una invitación al diálogo con el análisis presentado en el *informe-análisis* «Acompañando las voces», mientras se realiza la lectura del *informe-relato* «Voces que no(s) cuentan». Insistimos: estos dos informes se han construido como voces independientes, autónomas, y por tanto tienen un sentido propio. Pero, indudablemente, los informes han sido engendrados como voces en diálogo que analizan una misma realidad, desde diferentes miradas, como copartícipes en la construcción del análisis social.

Esta investigación no hubiera sido posible sin la colaboración de todas aquellas personas del barrio de Los Asperones que han participado en todas las entrevistas realizadas. Gracias por compartir vuestras experiencias y vuestras metáforas sobre la vida y sobre la exclusión.

También queremos agradecer el acompañamiento cercano de todo el Equipo Técnico de la Fundación FOESSA. Gracias por todos los aprendizajes compartidos en cada una de las fases por las que ha pasado este informe

Por último, agradecer a nuestras colaboradoras todo el trabajo realizado. Nerea Agüera Luque, Rocío Montoya Medina, Amira Mohamed Sid Ahmed , Alicia Pardo Gómez y Antonio Barranco Fernández. Han sido un pilar fundamental en esta investigación.

2. Enfoque y objetivo del estudio

Esta investigación se ha realizado partiendo de una metodología, que ha pretendido traer a la escena pública la voz y la realidad de las personas que, durante años, llevan invisibilizadas en barrios de pobreza severa. En este caso, y como se ha mencionado anteriormente, este estudio se ha desarrollado en un contexto muy concreto, el barrio de Los Asperones de Málaga. Un barrio de exclusión social situado en la periferia de la ciudad de la Costa del Sol.

El desarrollo del estudio se ha centrado en dos planos: en el plano individual, estimulando y empoderando los discursos y relatos de las personas protagonistas de esas experiencias, fundamentalmente, en la población infantil-juvenil y sus familias. Y, en el plano colectivo, articulando relatos compartidos que cuestionen los discursos y estructuras sociales deterministas que terminan perpetuando los barrios excluidos. Esperando que, desde ambos planos, se puedan generar otras alternativas más inclusivas y transformadoras.

Desde este doble plano, individual y comunitario, la investigación ha tenido los siguientes objetivos.

1. Relatar la experiencia y los obstáculos que la infancia, juventud y familias encuentran al crecer y vivir en un barrio de chabolas e infraviviendas a partir de las propias narraciones y metáforas de las personas protagonistas.
2. Identificar y contemplar metáforas en dichos relatos que puedan representar pautas para la resiliencia y el empoderamiento personal y comunitario, y que sean transferibles a otras realidades de exclusión.
3. Re-conocer a familias que hayan salido de núcleos chabolistas y vivan fuera de manera sostenible, analizando sus experiencias por cuanto revelen procesos de resiliencia y empoderamiento.

4. Discernir a partir de las metáforas y su campo semántico, qué pautas socioeducativas deben activarse para dismantelar y realizar un proceso de inclusión y erradicación de núcleos chabolistas que ayude al desarrollo de la infancia, juventud y sus familias.
5. Elaborar un relato basado en las propias metáforas de las personas protagonistas y desde su campo semántico que, acompañado de la evidencia científica, pueda ser transferido a las administraciones responsables para la erradicación de los núcleos chabolistas, al tiempo que empodere la voz de los y las protagonistas de esta investigación.
6. Elaborar materiales narrativos que permitan a la sociedad conocer y reflexionar desde la voz de los niños y niñas, jóvenes y sus familias, como elemento clave en la comprensión de procesos tan complejos como la pobreza extrema.

3. Metodología del estudio

3.1. La metáfora: una metodología para el reconocimiento y la búsqueda de sentido en común

Este estudio se ha basado en la metáfora como modo de acercamiento a la realidad social. A veces, el lenguaje académico y profesional simplifica demasiado las realidades sociales y humanas. Como defendía Ortega (1964), la metáfora complementa las limitaciones del lenguaje científico racional. «Una de sus dimensiones, la poesía, es investigación y descubre hechos tan positivos como los habituales en la exploración científica» (p. 391). El lenguaje metafórico nos habla de la realidad desde el punto de vista racional y emocional, y con sus evocaciones permite abrir todo un mundo de significados. La metáfora es una herramienta cargada de matices, énfasis y connotaciones, que abre la capacidad de significación y resulta de gran ayuda a ciertos colectivos para comunicar sus experiencias (Stewart, 2011).

La metáfora adquiere un importante valor para personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad y desventaja social. Como afirman Coffey y Atkinson (1996), el uso de metáforas en investigaciones etnográficas por agentes sociales es muy relevante para conocer cuáles son los valores y significados de un contexto cultural concreto. En este sentido, Pipkin (2008) hace notar que las investigaciones en ciencias sociales desaprovechan la alta potencialidad significativa que tienen las metáforas y el lenguaje figurativo como modo concreto de acercarnos a la complejidad social. Y es que a través de las metáforas se expresan importantes valores, conocimientos compartidos y otros significados que son comunes para los grupos y comunidades.

Así pues, la metáfora constituye un potente instrumento de investigación para conocer otros mundos y otros lenguajes que no habitamos (Derrida, 1989). Como

anteriormente se ha citado, la palabra metáfora etimológicamente hace referencia a «trasladar más allá». Y es que, la metáfora abre significados y de ese modo nos traslada a las puertas del mundo de otras personas y abre nuestra capacidad de entendimiento (Ricoeur, 1980). No en vano, diversas investigaciones sociales se han valido de la metáfora como modo de aproximación a la realidad social: El Refaie (2001) desde la sociología para analizar el racismo; Reisigl y Wodak (2001) desde las ciencias de la comunicación para analizar los discursos sociales en los medios de comunicación; Tompkins y Lawley (2002) desde la psicología, analizando la construcción de esquemas mentales; Taylor (1984) analizando los discursos educativos; Izquierdo (2002) utilizando las metáforas como modo de aproximarse al análisis de exclusión y la marginación; Pipkin (2008) y Stewart (2011) en las ciencias del deporte realizando análisis de relatos autobiográficos y el impacto que en ellos tiene la metáfora como configurador de sentido vital; Reisfield y Wilson (2004), Sontag (2012) y Wiggins (2012) desde las ciencias de la salud, para aproximarse a la enfermedad desde la metáfora.

El lenguaje metafórico tiene una alta potencialidad, no solo por lo que la metáfora dice, sino por lo que la metáfora evoca (Rorty, 1993). La metáfora, al tiempo que da una imagen de una realidad, abre el pensamiento a otras cosas que puedan ser evocadas (Ricoeur, 1980). En este sentido, el uso de esta figura retórica nos parece tremendamente educativo porque más que una transmisión de conocimiento, la metáfora invita a la evocación y creación de la realidad a través de la puerta siempre abierta que deja a la interpretación (Lizcano, 2014).

Como argumenta Becker (1997), la metáfora no solo ayuda a entender el modo en que interpreta (se entiende) la experiencia, sino el modo en el que el sujeto se interpreta (actúa) en la realidad. Es decir, la metáfora tiene una importante influencia, no solo en el pensar de las personas, sino también en cómo estas actúan. Así, la metáfora resulta muy potente educativamente hablando. No solo por cuanto esta ayuda a interpretar la realidad, sino por cuanto también ayuda a las personas a interpretar un papel en esos mundos, a actuar y tener un posicionamiento ante la experiencia (Ruiz-Román *et al.*, 2011).

3.2. Fases en las que se ha desarrollado el estudio

La investigación se ha desarrollado en tres fases. En primera instancia, una fase en la que se han realizado las distintas entrevistas a modo de recogida de información. Una

segunda fase en la que se ha realizado el análisis de la información, con la extracción de las metáforas o ideas fuerza, que han emanado de las entrevistas; y una última fase dedicada a la elaboración de los distintos informes.

3.2.1. Fase I. Recogida de información

Esta primera fase de recogida de información se inició con una reunión del equipo de investigación para seleccionar aquellas personas que conformarían la muestra de este estudio. Con el fin de lograr una mayor organización, nos detuvimos en reflexionar qué personas formarían parte de este estudio y cómo nos organizaríamos para esta Fase I de recogida de información. A continuación, se expondrán algunos datos de las personas que han formado parte activa de esta investigación, así como algunas variables sociodemográficas de la muestra y la división que se ha llevado a cabo para dotar de sentido la propia investigación. Además, se expondrá cómo se ha elaborado el guion de la entrevista, el instrumento principal de la recogida de información. Como último paso de esta fase, y antes de iniciar la segunda fase de análisis, se explicará el proceso de transcripción de las entrevistas realizadas.

3.2.1.1. Informantes

Se han realizado entrevistas a un total de 40 personas, contempladas en tres grupos distintos de informantes clave:

- 1) Familias, niños, niñas y jóvenes que viven en el barrio de Los Asperones.
- 2) Familias que han salido del barrio hacia otro lugar mejor.
- 3) Profesionales de la intervención social y educativa que trabajan o han trabajado en el barrio de Los Asperones.

En cuanto a la variable de sexo, la muestra de 40 personas se compone de 18 mujeres y 22 hombres, y, relacionado con la variable de edad, se exponen los datos correspondientes en la Tabla 3.1.

TABLA 3.1. **Edad de las personas informantes**

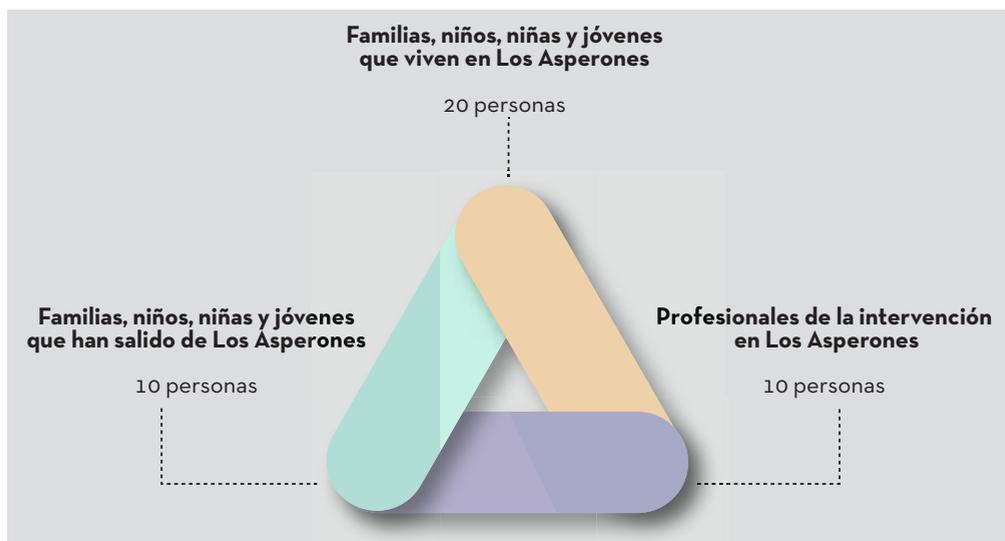
	0 - 15 años	16 - 25 años	26 - 39 años	40 años	Total
N.º	3	10	14	13	40

3.2.1.2. Instrumento de recogida de información

El instrumento de recogida de información para esta investigación ha sido la entrevista, concretamente, la entrevistada semiestructurada. Este instrumento no solo se asocia a la expectativa de que las personas entrevistadas puedan expresar sus opiniones más personales con un diseño relativamente abierto, sino que la entrevista oral permite una *conversación* entre iguales más que un intercambio formal de preguntas y respuestas, alejando la idea de que la persona que investiga es únicamente una recolectora de datos y la persona entrevistada, una suministradora de información (Taylor y Bogdan, 1987).

Como se ha mencionado en el apartado anterior, el objetivo de realizar entrevistas a los tres colectivos de informantes clave de esta investigación ha sido atender a la diversidad de experiencias, perfiles y roles de personas del barrio. Esta triangulación de informantes ha permitido, a posteriori, contrastar la información obtenida desde diferentes puntos de vista (Figura 3.1).

FIGURA 3.1. Triangulación de informantes



Por tanto, se han llevado a cabo 35 entrevistas con un total de 40 personas informantes. A algunas de ellas se les ha realizado una segunda entrevista para profundizar en las metáforas identificadas en un primer análisis. Asimismo, y en aras de mejorar y profundizar en el sentido de esta investigación, un equipo formado por jóvenes del barrio

que ha participado de forma activa durante toda la investigación, también ha estado activo en esta Fase I de recogida de información, haciendo algunas entrevistas (en concreto 3) a otros jóvenes del barrio. Es decir, con la idea de ampliar el campo semántico y la significatividad de los temas abordados en las entrevistas, se incluye dentro del equipo investigador a dos personas del barrio. Estas personas conocen de forma íntima al resto de participantes y esto facilita el acceso a algunas entrevistas, aportando un plus de cercanía y confianza. No obstante, las entrevistas que no han sido elaboradas por este grupo de jóvenes, han sido realizadas por el equipo de investigación de este estudio, compuesto, en su gran mayoría, por profesionales que dedican o han dedicado su labor profesional en este contexto concreto (educadores y educadoras sociales).

Para la elaboración de la entrevista semiestructurada se ha contemplado un guion con cuatro bloques de preguntas:

1. Un primer bloque de preguntas que ha sido denominado como «preguntas para romper el hielo». Se trata de preguntas personalizadas y orientadas a que ambas partes establecieran no solo un clima de confianza, sino una forma de empezar la entrevista con temáticas más secundarias.
2. Un segundo bloque de preguntas alrededor de la categoría de «marginación». Se trata de preguntas cuyo tema principal ha sido el propio contexto de las personas informantes, modos de vida que encuentran en su entorno y todo lo relacionado con la vida social, política y comunitaria.
3. El tercer bloque de preguntas ha profundizado en elementos relacionados con las categorías de «educación, acompañamiento y herramientas», y contiene preguntas que se relacionaron con experiencias donde la intervención social y educativa fuese valorada en diferentes sentidos.
4. Por último, se estableció un cuarto bloque denominado «si te digo... ¿qué me dices?». Dicho bloque giró en torno a una dinámica de exposición de ideas a raíz de una *palabra motor* con el objetivo de que a partir de ellas se pudiera generar alguna(s) metáfora(s) o idea(s) fuerza. Con ellas, las personas entrevistadas fueron recordando y recorriendo situaciones y experiencias hasta configurar el significado de ideas y palabras claves que han estado o están presentes en su día a día.

3.2.1.3. Proceso de transcripción

Una vez recopilada la información a través de las distintas entrevistas en la fase de recogida de datos (Rodríguez *et al.*, 1999), se hace necesario poder estructurar la información para que esta sea más manejable. Teniendo en cuenta que todas las entrevistas

fueron recopiladas en formato audio, se llevó a cabo un proceso de transcripción de todas las conversaciones mantenidas con las personas entrevistadas. Dicho proceso no solo permite pasar la información a un formato legible, sino que el proceso de transcripción se hace necesario para el análisis de la información que se llevará a cabo en la siguiente fase.

No obstante, y aunque se hiciera este proceso, es recomendable aclarar que todas las entrevistas han sido escuchadas en audio por todas las personas que componen el grupo de investigación. El escuchar directamente las voces de las personas que han participado en este estudio ha aportado mayor coherencia y sentido, tanto en la Fase II, de análisis de la información, como en la Fase III, de elaboración de los distintos informes. La diversidad de voces que han participado en el estudio nos ha aportado no solo poder conocer y reconocer la realidad desde multitud de expresiones, palabras y metáforas con las que las personas han descrito (su) realidad, sino que también nos ha permitido reconocer el tono emocional con la que lo han expresado.

3.2.2. Fase II. Análisis de la información, identificación de metáforas y profundización en los campos semánticos de las metáforas

Como el propio título de este apartado indica, y teniendo en cuenta que la metáfora es la herramienta principal de análisis de este estudio, el objetivo principal de esta Fase II giró en torno a la identificación de metáforas e ideas fuerza en los discursos de las personas protagonistas de esta investigación, para poder elaborar un elenco de metáforas que explicaran, tras ser profundizadas y analizadas, tres grandes cuestiones que corresponden con los focos principales del estudio. En primer lugar, metáforas, ideas fuerzas o campos semánticos de las metáforas que pusieran de manifiesto la naturaleza compleja de la exclusión en estos barrios. En segundo lugar, y como segundo foco, se han identificado aquellas expresiones y metáforas que expliquen u otorguen sentido a la resiliencia y al empoderamiento personal y comunitario en contextos de pobreza extrema. En tercer lugar, se han identificado aquellas metáforas que aporten pautas para la acción socioeducativa o generen inclusión y transformación de los contextos de pobreza extrema.

Por tanto, esta Fase II se compone de varios pasos que se han llevado a cabo con la intención de dar respuesta a la propia fase: analizar, identificar y profundizar tanto en las metáforas como en los campos semánticos de las metáforas.

1. El equipo de investigación leyó y escuchó cada una de las entrevistas con el objetivo de identificar tanto las metáforas como las ideas fuerza relacionadas con los tres focos de la investigación.
2. Una vez identificadas, pusimos estas ideas en común en una sesión de trabajo. Para ello, utilizamos la herramienta del papelógrafo. Esta herramienta permite obtener una visión global de toda la información expuesta. De modo que fuimos añadiendo esas metáforas, ideas o frases, pero en este caso sin partir de los tres focos de la investigación. Se optó por realizarlo de esta forma para poder construir desde la base de los propios discursos de las personas (Figura 3.2).

FIGURA 3.2. Papelógrafo de metáforas



3. Una vez expuestas todas las metáforas o ideas fuerzas en el papelógrafo, se fueron agrupando las metáforas o ideas fuerzas con la mirada focalizada en crear campos semánticos en los que confluían los discursos de las personas protagonistas (Figura 3.3). Una vez que se identifican estos campos semánticos, el siguiente paso fue distribuirlos en lo que podríamos nombrar como tres papelógrafos más, correspondiente cada uno de ellos a los tres focos que sustenta este estudio (exclusión, resiliencia y acción socioeducativa) (Figura 3.4).
4. El último paso llevado a cabo en esta Fase II de análisis de la información, identificación de metáforas y profundización en los campos semánticos de las metáforas

FIGURA 3.3. Papelógrafo de metáforas



FIGURA 3.4. Metáforas relacionadas con los focos de la investigación



fue reagrupar cada una de las tiras de metáforas o ideas fuerza en lo que podríamos llamar finalmente como *categorías*. De esta forma, se realizó un proceso de análisis y categorización reagrupando en 15 categorías-metáforas. El contenido de estas categorías-metáforas se describirá en el siguiente apartado dedicado a la realización de los informes. No obstante, en la Tabla 3.2 se pueden observar las 15 categorías-metáforas, así como los temas que componen cada categoría y que forman parte del campo semántico de la propia categoría. Hemos de decir también que tanto las categorías como los temas que lo componen, son expresiones textuales de las personas informantes de la investigación.

TABLA 3.2. Sistema de categorización

Categorías-Metáforas	Temas emergentes
Categoría 1. Estamos abandonados y empobretaos.	Estamos abandonados; Nadie importante; Somos nadie para ellos; Estamos abandonados y marginados; Un barrio abandonado por las instituciones; Estamos en el olvido; Lo peor de la isla es que se ve la ciudad; Atrapados; Nos tienen dejados; Estamos <i>apartaos, abandonaos</i> ; Isla; Desierto.
Categoría 2. No somos pobres, somos personas.	Somos personas; Parece que somos como una piedra/botella que le puedes pegar una patada; Hay que mirar como personas, no como la raza; Payo: una persona como un gitano; Que somos normales como ustedes; Parece que somos un mojón; Como animales; Por uno pagamos todos; Parece que somos salvajes; Me ven negro y cateto; Nos clasifican; Somos humanos; Fama.
Categoría 3. Esto es como la cárcel.	Cárcel; Vives preso; Puertas cerradas; Sin salida.
Categoría 4. Yo nací preso.	Esto es una condena; Hay gente que juzga, Estamos sentenciados; No me gustaría trabajar en la chatarra; Con 11 años yo sabía lo que me esperaba.
Categoría 5. Es más rentable estar en el olvido.	Lo han creado ellos mismos; Diseño que diseña la ciudad para la delincuencia; Es más rentable estar en el olvido; A los políticos no le importamos; No le importamos. Es como si no existiese.
Categoría 6. Es como estar en una rotonda sin salida.	Rotonda sin salida; Son arenas movedizas. Intentas dar paso pero te chupa; No pasas de pantalla; Allí es un aburrimiento; ¿Para qué vas a enseñar a un pájaro a volar si están en una jaula?; Hoyo; Boquete; En un sitio donde estás estancado.
Categoría 7. Me ahogo.	Ahogados; Me estoy asfixiando; Ahogada; Asfixiada; Hay días que me inundo.
Categoría 8. Aquí la persona que no tiene depresión es porque no es persona.	Aquí la persona que no tiene depresión es porque no es persona; Mi vida es una mierda; Desahogarme; Se tira todo el día acostado; ¿Para qué me voy a vestir?; Te levantas y te pones la bata; Aguantándote y destrozándote.
Categoría 9. Es peor la cura que la enfermedad.	Veo a la gente incapacitada; Veo a la gente discapacitada, no porque le falten piernas; Hay muchas personas que se creen que no son capaces de hacerlo; Renacuajo; Que no nos tengan tan apartados que no nos relacionamos; No conocen otras realidades.
Categoría 10. Tenemos un cubito para no hundirnos.	Los profesionales tenemos un cubito para achicar agua de un barco que tiene un boquete; Echar agua fuera; Un barco que se hunde y yo con tres flotadores; Imaginate que estás en una guerra; Que profesionales y programas duren poco es terrorífico; El tiempo como enemigo; Cultura de la inmediatez; Vender los cheques; Normalizar lo que no es normal; Maestro salvavidas; Hay que salvar a la gente.
Categoría 11. Termina lo que has empezado, pero hazlo bien.	A mí me gustaría denunciar; No estamos incluidos, ni integrados en la sociedad; Nos roban nuestros derechos; Merecen una oportunidad porque son niños y ellos quieren prosperar; Formación y empleo; Proyectos específicos; Era un barrio nuevo y se convirtió en un gueto.
Categoría 12. El colegio es el alma del barrio.	El colegio es el alma del barrio; Colegio = Isla de paz; Me sentía protegida en la oficina; Ambiente bueno; Era mi refugio; Escuela = Refugio; Es más que un colegio, es una referencia; Recursos educativos que generen oportunidades.
Categoría 13. Tener las puertas abiertas	Tener las puertas abiertas; Cuando me trata ya me conoce como soy; A los maestros les tengo cariño por el trato; La asistente social me trata como una mierda; No ser policía, cambiar el tono; Un médico no puede curar si no sabe de qué va el accidente; Le regaña como a mi hijo porque le quiero como a mi hijo; Si comes de la misma cuchara eres de la familia; Lo mejor del barrio, es la educación que te dan; El apoyo escolar; Los gestos de los maestros; Me juzga sin humillarme; Respaldo; Apoyo.
Categoría 14. Ganarse la vida.	Ganarse la vida; Hay que luchar; Levantarse; Me arreglo todas las mañanas para ir a trabajar; En el barrio está todo perdido; La gente se pierde; Lo mejor del barrio son las personas.
Categoría 15. Nos apoyamos, estamos todos a una	Yo siento que algo mío está allí; Es como una pequeña familia; La familia tiene unos valores muy bonitos de protección; Algunas casas del barrio eran refugio; Nos hemos criado juntos y eso son lazos.

5. Una vez seleccionadas las 15 categorías, se realizó una segunda lectura de todo el material de las entrevistas transcrito, para extraer todos los fragmentos/evidencias que hablaran de alguna de ellas. Conforme se iban extrayendo fragmentos y evidencias, se fueron ubicando en 15 documentos (cada uno correspondiente a cada una de las 15 categorías). De esta forma, logramos sintetizar en cada uno de los 15 documentos toda la información cualitativa que correspondiera a cada una de las unidades de categorías vistas en la Tabla 3.2. Este último paso de categorización nos ha permitido abarcar de forma más manejable la información recabada (Rodríguez *et al.*, 1999), facilitando la progresión al siguiente paso de elaboración de los informes, tal y como veremos en el siguiente apartado.

3.2.3. Fase III. Elaboración de informes finales y material para el análisis social a través de las metáforas

La Fase III corresponde a la última de este proceso metodológico. Esta parte de la investigación ha sido dedicada a la elaboración de los informes finales. Aunque a lo largo de este apartado se desarrollará todo el proceso realizado en cada uno de ellos, hemos de decir que este estudio ha generado tres informes bien diferenciados. A modo de avance diremos que: el primero de ellos es el *informe-relato* titulado «Voces que no(s) cuentan»; el segundo, *informe de análisis del relato*, titulado «Acompañando las voces»; y el tercero, un material para reflexionar sobre la práctica socioeducativa destilado de los dos informes anteriores.

3.2.3.1. Informe-relato «Voces que no(s) cuentan»

Para explicar el proceso llevado a cabo para la elaboración del *informe-relato* «Voces que no(s) cuentan», tenemos que partir del último paso desarrollado en la Fase II de esta investigación. Así pues, y como ya vimos en el apartado anterior, partimos de 15 documentos que contienen cada uno de ellos el material cualitativo previamente extraído y categorizado de las entrevistas y que responden a las 15 categorías.

Teniendo esto presente, hemos de comentar que este *informe-relato* está compuesto por 15 capítulos o relatos con 15 temáticas diferentes. El proceso de elaboración de

este informe partió de esos 15 documentos en bruto donde se incluían las evidencias de las 40 personas entrevistadas.

Cada documento incluía las evidencias en bruto de las personas entrevistadas, todas las evidencias de la misma temática. Posteriormente, se fueron organizando estas evidencias en lo que podríamos denominar como subtemas, incluyéndose todos ellos dentro de la temática principal de cada relato. Además, desde esta subdivisión también se iban organizando las evidencias, de modo que existiera cierta coherencia narrativa en el orden en el que se iban organizando, y fueran conformando un único relato.

Así pues, y tras una lectura en profundidad de las evidencias y de esta reagrupación por subtemas, la organización de las evidencias ha ido encaminada a facilitar la fluidez de su lectura. Así, finalmente, cada uno de los 15 relatos que compone este *informe-relato* «Voces que no(s) cuentan», está construido mediante la conjugación de las distintas voces que han formado parte del estudio. De forma visual y una vez que se inicie la lectura, no se identificará nítidamente esta variedad de voces, pues, aunque cada uno de los 15 relatos se ha construido como una sola voz, la realidad es que han sido contruidos intercalando las voces de 40 personas diferentes.

3.2.3.2. Informe de análisis del relato «Acompañando las voces»

Como indica el propio título de «Acompañando las voces», este informe analiza las narrativas que emergen en el *informe-relato* «Voces que no(s) cuentan». En esta línea, este informe también se ha construido con un total de 15 capítulos, cada uno de ellos titulados de forma similar a los títulos del *informe-relato*, dando nombre a la misma temática, añadiendo al título del informe relato, una idea fuerza pensada desde la perspectiva del equipo investigador. En este informe, y como su propio nombre indica, se ha realizado un acompañamiento de forma crítica e interpretativa sobre la base de las evidencias recogidas. Por ello, los 15 capítulos están contruidos a modo de diálogo entre las evidencias de las personas participantes del estudio y la interpretación de las personas que forman el equipo investigador. Todo ello, confrontado con otras investigaciones y teorías que, desde el saber acumulado por las ciencias sociales, han estudiado los procesos de exclusión y de acción social.

Por último, añadir que cada capítulo de este *informe-análisis* va acompañado de una ilustración acorde con cada una de las temáticas expuestas en cada capítulo, dotando de mayor significado y comprensión a estas temáticas.

3.2.3.3. Conexión de ambos informes: «Voces que no(s) cuentan» y «Acompañando las voces»

Es necesario realizar un apartado concreto que unifique el sentido y la conexión existente entre el *informe-relato* «Voces que no(s) cuentan» y el *informe de análisis del relato* «Acompañando las voces». Como se ha comentado en la introducción y en los apartados dedicados a la explicación de ambos informes, el lector o lectora encontrará una numeración en cada uno de los relatos. De esta forma, cada informe se puede leer de forma sucesiva o simultánea, alternando entre un informe y otro. Los motivos de presentar ambos informes con esta estructura son varios.

En primer lugar, el lector o lectora puede leer únicamente el *informe-relato* sin que la interpretación del equipo investigador interrumpa la lectura. Por otro lado, la lectura del *informe-relato* de forma completa, da la posibilidad al lector o lectora de interpretar dicha información desde su propio punto de vista, aportando libertad en la interpretación de cada persona que realice la lectura. También, el hecho de que este informe esté presentado con esta estructura, da la posibilidad de lectura a cualquier persona, sin tener que estar vinculada al ámbito académico. Por último, el presentar el *informe-relato* con esta estructura da protagonismo a las personas participantes de la investigación, cuyo análisis tiene entidad propia. Las narrativas expuestas tienen contenido lo suficientemente sólido, reflexivo y también emocional, por lo que merecen ser expuestas tal y como nos las han contado.

En segundo lugar, el lector o lectora puede leer también de forma sucesiva el *informe de análisis del relato*, pues al igual que el otro relato, este se ha construido también de forma narrativa. Y a pesar de que cada capítulo de este informe de análisis también esté numerado, dicha numeración no entorpece la lectura, pues la interpretación ha sido construida para que el lector o lectora pueda comprender de forma profunda cómo el equipo investigador interpreta las evidencias de las personas que viven procesos de exclusión.

El tercer y último motivo por el que se ha decidido presentarlo de esta forma, y atendiendo a la numeración que aparece de forma idéntica en cada uno de los informes, es porque dicha estructura da la posibilidad al lector o lectora de ir leyendo la narrativa del *informe-relato* e ir dialogando con la interpretación del *informe de análisis del relato*. Pero dicho diálogo se puede realizar de dos formas: o bien capítulo por capítulo, o bien conjugando con la numeración correlativa que se expone en cada uno de los informes.

En relación a los títulos de ambos informes, estos derivan de los títulos de las unidades de categorías elaboradas y explicadas en la Fase II de este proceso metodológico. No

obstante, y para hacer distinción en los títulos de ambos relatos, en el *informe-relato* se han nombrado como «relatos» y en el *informe de análisis del relato* se han nombrado como «capítulos».

Por último, aclarar que el orden de los 15 relatos, tanto del *informe-relato* «Voces que no(s) cuentan» como del *informe de análisis del relato* «Acompañando las voces», no ha sido aleatorio, sino que se ha construido con una clara intención, aportando mayor coherencia a ambos relatos. Para un mayor entendimiento, partimos de lo expuesto en los primeros capítulos del *informe-relato*, donde podemos encontrar una descripción con una visión bastante crítica sobre el contexto de exclusión. Este inicio del informe ayuda a que el lector o lectora pueda situarse y comprender en profundidad el contexto de la exclusión social, dotando de sentido a los relatos siguientes. A pesar de que en ambos informes aparece el nombre del barrio objeto de estudio, tanto en el informe elaborado únicamente con las voces de las personas y el informe de análisis más académico, están contruidos con un estilo narrativo para que el lector o lectora pueda identificar procesos de exclusión social en otros contextos donde las circunstancias lo hagan ser un contexto similar al estudiado.

4. Contexto de la investigación: el barrio de Los Asperones (Málaga)

La presente investigación ha partido de la realidad del barrio marginado de Los Asperones, en la ciudad de Málaga. Esta barriada fue creada por las administraciones públicas a finales de los años 80, fruto de un Proyecto de Erradicación del Chabolismo de la ciudad. Este plan fue redactado entre 1984-1985 y llevado a cabo entre 1987-1989. Cabe decir que tenía como objetivo mejorar la infravivienda de la ciudad y la situación de pobreza que había entre las personas habitantes de estas chabolas, así como eliminar estos asentamientos chabolistas que existían en algunas zonas de la capital de la Costa del Sol.

En los inicios de este plan se estipulaba que la creación de esta barriada tenía una fecha de caducidad, concretamente, se construyó con una duración máxima de cinco años, haciendo visible su carácter transitorio y de provisionalidad. Durante este tiempo se previó rehabilitar las viviendas originales o buscar otras alternativas de vivienda digna en otras zonas de la ciudad.

La barriada se situó a las afueras de la ciudad (a más de 10 kilómetros de la zona urbanizada más cercana), y en su creación se plantearon un total de 175 viviendas repartidas en tres fases. La Fase I y la Fase III se construyeron prácticamente al lado, separadas únicamente por un arroyo. La Fase II se situó a 2,5 km de las Fases I y III.

Las familias que fueron trasladadas a Los Asperones pertenecían a distintos enclaves chabolistas de la ciudad (calle Mármoles, calle Castilla y una zona conocida como Estación del Perro). Hoy día estas tres zonas de la ciudad han asumido un importante crecimiento urbanístico y socioeconómico, ya que son tres lugares importantes en la ciudad, ya sea por estar enmarcadas en el paseo marítimo, en el centro de la ciudad o cercana a la zona de Teatinos (lugar donde reside la población más joven de la ciudad y, por tanto, una zona de crecimiento demográfico y económico).

En cuanto a su ubicación, el barrio se encuentra en una situación de alarmante aislamiento geográfico-social. Físicamente se encuentra rodeado por distintas fronteras. Como se puede ver en la Figura 4.1, las Fases I y III colindan al sur con una cantera de extracción de arcilla, donde abunda una piedra llamada *asperón* (que es el que da sentido al nombre del barrio). Por el norte lo hace con la zona de los desguaces automovilísticos y el RSU (Residuos Sólidos Urbanos), conocido coloquialmente como el vertedero municipal de Málaga. Al oeste, encontramos el cementerio municipal, y por el este, la barriada se encontraba, pues ya no está, junto a una protectora de animales, separada tan solo por un muro.

FIGURA 4.1. Plano del barrio Los Asperones (Fase I y III)



La Fase II de Los Asperones se sitúa aún más alejada del núcleo urbano, y a unos 2,5 kilómetros de distancia de la Fase I y II. Entre ellas aún no existe un acerado ni un alumbrado público que permita a la población salir del barrio con garantías de seguridad vial. Esta situación coloca a la Fase II de Los Asperones en una realidad de inaccesibilidad a lugares básicos como supermercados, farmacias o centros educativos (fuera de la barriada), lo que agrava la dificultad de inclusión social en la ciudad.

FIGURA 4.2. Carretera que conecta la Fase II con los servicios públicos de la zona



Esta situación geográfica de la barriada coloca a los vecinos y vecinas en una situación de absoluta marginación social, ya que es donde se ha predestinado a procesar los residuos de la ciudad.

Por tanto, Los Asperones surge como producto de un plan para paliar la exclusión y marginación social, pero finalmente ha supuesto para sus habitantes «un cierre mucho más rígido, que tiene su reflejo en barreras cada vez más sólidas que delimitan al grupo de los pobres» (Secchi, 2015, p. 82). Esta situación de provisionalidad ha cobrado un matiz de perpetuidad, y los vecinos y vecinas de Los Asperones llevan esperando una alternativa de vivienda más de 35 años.

Cuando se construyó el barrio de Los Asperones se crearon 175 viviendas con material prefabricado para las 175 unidades familiares que allí fueron ubicadas. Los datos de Juárez (2017) nos indican que hoy día esa cifra es cercana a 290 unidades familiares. Este 39 % más de familias está formado por los niños y niñas que han nacido y crecido en los Asperones durante estos 35 años y no han tenido otra opción que constituir su

núcleo familiar en cuartillos⁽³⁾ o chabolas como un anexo precario a la vivienda de sus familias. Por tanto, aquel plan provisional para acabar con el chabolismo, ha vuelto a recrear una situación de chabolismo para muchas familias. La población total es de 961 personas censadas, siendo el 51 % mujeres y el 49 % hombres.

A nivel sanitario, el centro de salud del Cónsul se encuentra a 2,8 km de distancia del barrio de Los Asperones, mientras que la farmacia más cercana se encuentra a 1,4 km. Los estudios más recientes sobre la media de edad de Los Asperones (Juárez, 2017) nos indican que la media de edad de la barriada es de 26 años de edad, y que tan solo el 2,6 % de la población es mayor de 65 años, mientras que el 37,7 % son personas menores de edad.

En materia sociolaboral, se observa que el 74 % de la población se encuentra en situación de desempleo y que el 97 % de la población vive en situación de pobreza extrema con unos ingresos menores a 300€/mes. En cuanto a la dimensión formativa, se observa que el 89 % de las personas de Los Asperones no tienen ninguna titulación académica, y que en 2001 había tan solo cinco graduados en Educación Secundaria, mientras que actualmente hay 93 graduados. A este dato habría que sumar que actualmente existen dos personas con titulación universitaria.

Por tanto, tras más de tres décadas, la comunidad vecinal de Los Asperones sigue vieniendo un proceso de marginación por todos estos datos. Esta realidad, unida al enorme estigma social con el que cuenta el barrio, hace que sea una zona de marginación con problemas de extrema pobreza, hacinamiento, desempleo generalizado, problemas de salud mental, etc.

La situación de Los Asperones ha tenido gran repercusión mediática y ha sido catalogado por la ONU como una situación calamitosa donde inexplicablemente no ha existido una respuesta política (Naciones Unidas, 2020). La población de Los Asperones demanda una solución habitacional y un cambio de vida: en esta línea cabe resaltar que un 87,6 % de la población de Los Asperones ha manifestado su necesidad de salir del barrio (Merino, 2016) para optar a una vivienda y a una vida más inclusiva.

(3) Habitáculo anexo a un domicilio con el que se comparte baño y cocina.

Nota aclaratoria de los capítulos 5 y 6

Los capítulos 5 y 6 conforman el núcleo de este informe y se pueden leer de dos maneras, ambas con sentido, como se explicó en el capítulo 3.

La manera clásica, leerlos consecutivamente, o por el contrario una lectura alternando ambos, para lo que no hay más que seguir la numeración que figura al margen al inicio de los textos.

TABLA 3. Correspondencias entre el informe-relato y el informe de análisis del relato

CAPITULO 5: Informe-relato: «Voces que no(s) cuentan»	CAPÍTULO 6: Informe de análisis: «Acompañando las voces»
Relatos	Análisis
Relato 1. <i>Estamos abandonados y «empobretaos».</i> (N.º 1 al 5)	Apartado 1. <i>«Estamos abandonados y empobretaos»: La trastienda de una ciudad en venta.</i> (N.º 1 al 5)
Relato 2. <i>No somos pobres, somos personas.</i> (N.º 6 al 9)	Apartado 2. <i>«No somos pobres, somos personas»: Pobreza, Estigmatización, Aporofobia y Deshumanización.</i> (N.º 6 al 9)
Relato 3. <i>Esto es como la cárcel.</i> (N.º 10 al 14)	Apartado 3. <i>«Esto es como la cárcel»: Aislamiento social y Exclusión de una vida (en) común.</i> (N.º 10 al 14)
Relato 4. <i>Yo nací preso.</i> (N.º 15 al 18)	Apartado 4. <i>«Yo nací preso»: Sobre la transmisión intergeneracional de la pobreza.</i> (N.º 15 al 18)

CAPÍTULO 5: Informe-relato: «Voces que no(s) cuentan»	CAPÍTULO 6: Informe de análisis: «Acompañando las voces»
Relatos	Análisis
Relato 5. <i>Es más rentable estar en el olvido.</i> (N.º 19 al 22)	Apartado 5. <i>«Es más rentable estar en el olvido»: Rentabilidad y control social de la pobreza.</i> (N.º 19 al 22)
Relato 6. <i>Es como estar en una rotonda sin salida.</i> (N.º 23 al 26)	Apartado 6. <i>«Es como estar en una rotonda sin salida»: Nadar contracorriente e indefensión aprendida.</i> (N.º 23 al 26)
Relato 7. <i>Me ahogo.</i> (N.º 27 al 30)	Apartado 7. <i>«Me ahogo»: Sobre la angustia vital de vivir en la pobreza.</i> (N.º 27 al 30)
Relato 8. <i>Aquí la persona que no tiene depresión es porque no es persona.</i> (N.º 31 al 36)	Apartado 8. <i>«Aquí la persona que no tiene depresión es porque no es persona»: Exclusión Social y salud mental.</i> (N.º 31 al 36)
Relato 9. <i>Es peor la cura que la enfermedad.</i> (N.º 37 al 41)	Apartado 9. <i>«Es peor la cura que la enfermedad»: Políticas sociales que incapacitan.</i> (N.º 37 al 41)
Relato 10. <i>Tenemos un cubito para no hundirnos.</i> (N.º 42 al 45)	Apartado 10. <i>«Tenemos un cubito para no hundirnos»: Sobre el sostenimiento de la precariedad en la acción social.</i> (N.º 42 al 45)
Relato 11. <i>Termina lo que has empezado, pero hazlo bien.</i> (N.º 46 al 51)	Apartado 11. <i>«Termina lo que has empezado, pero hazlo bien»: Co-labora-acción.</i> (N.º 46 al 51)
Relato 12. <i>El colegio es el alma del barrio.</i> (N.º 52 al 55)	Apartado 12. <i>«El colegio es el alma del barrio»: Ética del cuidado y acción social.</i> (N.º 52 al 55)
Relato 13. <i>Tener las puertas abiertas.</i> (N.º 56 al 61)	Apartado 13. <i>«Tener las puertas abiertas»: Sobre la presencia, la exclusión y el trato.</i> (N.º 56 al 61)
Relato 14. <i>Ganarse la vida.</i> (N.º 62 al 67)	Apartado 14. <i>«Ganarse la vida»: Resiliencia, entre la persona y la comunidad.</i> (N.º 62 al 67)
Relato 15. <i>Nos apoyamos, estamos todos a una.</i> (N.º 68 al 72)	Apartado 15. <i>«Nos apoyamos, estamos todos a una»: Comunidad, resistencia y empoderamiento.</i> (N.º 68 al 72)

5. Informe-relato: «Voces que no(s) cuentan»

5.1. Estamos abandonados y empobretaos

1. Estamos en el último sitio de Málaga, donde no nos quiere nadie. Ahí estamos, en la última esquina de la ciudad. Al lado del vertedero, que a veces huele un pestazo a basura quemada... Lo tenemos justamente al lado nuestro. La chatarrería, los desguaces, también están rodeando Asperones. Y el cementerio, también nos rodea.

Estamos al lado de la basura y aquí hay ratas, hay mosquitos, hay suciedad. Es que eso es demasiado, en todos lados hay ratas. Estando en la situación en la que estamos, en lo que nos rodea, pues nos sentimos abandonados. Porque realmente estamos donde hay residuos, o sea, estamos rodeados de lo que nadie quiere.

2. Nos sentimos abandonados porque no ves lo mismo que ves en el exterior cuando sales del barrio. ¿Qué quiere decir? Que cuando sales, ves un parque. Y en Asperones no lo ves. Sales del barrio y ves gente con cosas, ves un bar, un quiosco, ves cosas de esas, ¿sabes? Ves cosas en el exterior que no encuentras en el barrio.

A mí me supone la verdad un problema vivir ahí, porque dices: «Tío, no hay parque, no hay actividades, el autobús pasa cada hora», es que ¡uf!... Estamos aislados.

El barrio es pobre por el hecho de que no hay recursos. No hay nada. El barrio no tiene nada; aparte de un colegio y una guardería, no tiene nada. No hay nada allí, ni en los alrededores, entonces, pues es muy pobre, un barrio muy pobre, no tiene unas pistas de fútbol dignas donde podamos jugar, una acera digna para andar. Tampoco hay un banco para sentarse, es que no es un barrio, le llamamos barrio, pero no, le faltan las cosas de un barrio: falta una plaza para jugar, le falta un supermercado para comprar, le faltan muchas cosas... Que no haya una cabina de

teléfono, un buzón para las cartas, una farmacia, una panadería, un parque para los niños... ¡simplemente un parque! Que mi niña pueda salir y decirme: «Estoy ahí en el parque». Entonces no es un barrio, es un núcleo de población que sí, que vive, pero si le queremos llamar barrio le falta todo.

3. Estamos abandonados porque no tenemos relaciones con la gente de afuera. No te enteras de nada. Si tú vives en otro barrio, debajo de tu portal, tienes una auto-escuela para apuntarte al carné de conducir y en el escaparate tienes un cartel que dice: «La clase vale 20 euros». Debajo de mi casa, en Asperones, no tengo carteles, no tengo información. Abandonados, porque estar aquí me impide, y me pone en mi mundo. Es que el cerebro no lo desarrollamos en la pura realidad. No hay propaganda, no hay nada que leer. En ese sentido digo abandonado, y me siento totalmente fuera del mundo.

Tiene que haber una participación ciudadana, si partimos ya conceptualmente de que vivimos excluidos, si tú vives excluido, la exclusión, en su acepción más pura, es no participar en la vida social de una población o de una ciudad, de un entorno.

No nos dan esa oportunidad (de salir de ahí). El Ayuntamiento nos tiene abandonados, ya te lo estoy diciendo, si quisieran poner una parada de metro ahí, la pueden poner, nos tienen tan abandonados que ni parada ni nada.

4. Es que aquí no hay supermercados tampoco, y también es una cosa mala que nos tengamos que desplazar para ir a comprar. Y encima no nos ponen ni parada de metro. Les hubiese dado por poner una paradita más para acá, y la verdad que no lo sé, porque nos tienen aquí olvidados. Somos nadie para ellos. Estamos aquí (ríe) *pobretaos*.

Tenemos dificultades por el tema del desplazamiento. Yo cojo muchísimas veces el metro para ir a ver a mi niña. A mí pues me jode un poquito, perdón por expresarme así, pero que es la verdad, porque tengo que ir desde Asperones, hasta arriba del todo, son 20 minutos andando a mi paso, porque para una persona mayor serían 30 minutos. Porque es que es muchísima cuesta para arriba, y tú imagínate en un verano para subir la cuesta. Entonces, en este caso, para poner una parada de metro en Los Asperones, si está la vía al lado, pues no sé... Y para hacer una compra y tener algo en la nevera, lo mismo. Tienes que desplazarte al supermercado más cercano, pero tienes que ir con coche sí o sí, porque es que estamos, estamos muy lejos de esas tiendas. Y el autobús, estamos en la última parada, todo tarda 40 o 45 minutos. Y para comprarte, a lo mejor, una comida, te tienes que desplazar sí o sí.

Si no tienes coche, pues el autobús, y si no tienes dinero para el autobús, te tienes que ir andando, y son por lo menos, una hora y pico andando. O tú tienes que pedir una ayuda y tú tienes que ir a Servicios Sociales, si no tienes uno aquí, y tienes que trasladarte al barrio de San José o al barrio de Jara, pues si esa familia no tiene vehículo, ¿qué hace?

Desde el año 87 estamos aquí abandonados. Desde que nos trajeron aquí de calle Mármoles, que esto era de tránsito, estamos abandonados aquí... Estamos abandonados. Son casas que se hicieron para cinco años y llevamos 35 años, el doble y el triple, porque las casas no están preparadas para tantos años, son de cartón, de pladur y una *mijilla* mezcla y un *mallazo*, no son de obra. Yo sé lo que me ha dicho mi madre: en el año 87 ya estorbaban las chabolas allí y nos tenían que dar una casa, y las chabolas las tiraron abajo. ¿Por qué estorbaban? Porque iban a hacer un hipermercado, por eso nos echaron. Estamos apartados más o menos entre comillas de lo que es la sociedad. Estamos aislados de lo que es Málaga.

5. Estamos abandonados sinceramente. Estamos en el último sitio, es que no estamos integrados en la sociedad, ¿sabes lo que te digo? Si nosotros estamos en un grupo que hay, por ejemplo, muchos vasos, vamos a poner el ejemplo de los vasos, los vasos tienen que estar donde están los vasos, si tú un vaso lo pones en una esquina y todos los vasos están en el centro... Nosotros estamos abandonados porque nos tienen en una esquina. Entonces, yo sinceramente pienso que estamos abandonados porque estamos en el último rincón, donde no hay nada, en el último hueco. Si para otro barrio pueden y nosotros no, ¿nosotros qué somos los peores, o cómo?

Yo sé que de Los Asperones pasan... ¡pero pasan! Yo creo que el alcalde pasa de Los Asperones. De tantos años que lleva, es que no le importamos las personas que estamos en Los Asperones... Si hay pobreza, si hay droga, si hay lo que sea, que no le importa la gente que lo está pasando mal y que lo necesita. Es como un objeto, como la piedra, que no merecemos la pena para nada de los políticos y para la gente de afuera. Que la luz se apague a lo mejor, se corta durante un día entero, durante un día y medio entero y ahí se queda la cosa hasta que vengan a arreglar ¿sabes? Eso ocasiona que a lo mejor gente que necesita cargar cualquier cosa para trabajar, pues no puede hacerlo en ese momento. Los mayores nos aguantamos, pero los niños chicos, ¿qué pasa con ellos? También hay personas que tienen aerosoles que tienen que estar con las máquinas y sin embargo no pueden. Nos cortan el agua también.

Esto ya no es por nosotros, ya es por los niños. Es que hay menores, hay niños que necesitan jugar. El niño que vive aquí está dejado, no por sus padres, sino por los Derechos Humanos, que no tenemos los derechos que tenemos que tener.

5.2. No somos pobres, somos personas

6. La gente humilde es la que debería tener valor, pero ¿qué ocurre? Vivimos en una sociedad que le da valor al dinero: si tú tienes dinero eres importante, si no tienes dinero, no eres importante. El alcalde mueve dinero, los políticos tratan el dinero, las inversiones, lo que a ellos les importa al fin y al cabo. Pero no es tanto dinero tienes tanto vales. No. Como persona que eres, así vales tú. El hecho de ser pobre no quiere decir que tú hayas perdido tu dignidad.

Tú puedes tener lo que tú quieras, puedes tener oro. Puedes cagar en un váter de oro, pero si tú no agradeces lo que hacen por ti y si tú no ayudas a las personas, no eres digno.

No somos pobres, somos humildes. No tiene que ver nada. O sea, tú puedes ser pobre y puedes ser una persona honrada, ¿sabes? La pobreza no define la dignidad, lo que define la dignidad son los valores de la persona y sus acciones. No podemos reírnos de una persona si tiene cicatrices o si no tiene ropa, o si no está arreglada, porque lo mismo no tiene la alimentación adecuada ni los cuidados correctos. Somos personas.

La gente que tiene poder hace parecer como que la gente humilde no tiene valor. Es que vivimos en una sociedad, que yo creo que no solamente pasa en Asperones, yo creo que en cualquier parte pasa. A una persona con buena apariencia la tratamos mejor que una persona que está con peores apariencias.

7. A Asperones lo caracterizan. No lo caracterizan, lo etiquetan directamente. Tú vas en el mismo saco y tú estás cortado con la misma tijera. Mucha gente de la sociedad piensa que nosotros somos un estorbo, somos maleantes, somos como personas que no tienen la misma dignidad. Pobreza, gitano es pobreza. Por desgracia sigue habiendo una etiqueta enorme: de apeestado y de apestada, y de sucia y de sucio, y de floja y de flojo. Tratan a la gente como si fueran animales, como si no fueran a valer nada, como una piedra, una botella... que está ahí y le pegas una

patada y la echas para allá, pues lo mismo. A los ciudadanos que viven en la calle y a los más humildes como yo, que viven en barrios, parecemos *gusarapillos* y nos tratan como escoria, pero somos personas. Asperones es marginado. Somos de etnia gitana, eso no lo podemos descartar, pero no por eso nos tienen que clasificar como borregos.

Pasa cuando vas a una entrevista de trabajo y te preguntan:

- «Hola buenas, ¿de dónde eres?».
- «De Asperones».
- «Ah, yo es que de ahí de Asperones...».

Dicen que somos chorizos, que robamos dinero o piensan que cogemos algún objeto de la empresa... como de chusma, como conflictivo. Sí, el estigma de Los Asperones, eso ya nos impide, entre comillas, acceder a un puesto de trabajo, simplemente por decir que somos de Los Asperones. La mala fama que llevamos arrastrando los gitanos desde hace muchísimo tiempo. Si ya vas arrastrando una fama, todo es más difícil.

Por eso, vivir en Los Asperones es como un obstáculo, en el sentido de que a la hora de tú querer encontrar un trabajo o decir en alguna entrevista: «¿De dónde eres?». «Ah, eres de Asperones». Ya te pueden llegar a mirar mal por el simple hecho de donde eres y te ven que a lo mejor pone Asperones o eres de Asperones y te echan para atrás.

Yo lo digo, no me escondo. Digo de donde soy. Me preguntan: «¿De dónde eres?» y digo: «De Los Asperones». Y ya como que dice: «Uh, esto ya es mala gente, ya va a robar». Ya como que es una discriminación ahí. Mi madre, mi padre, y yo, tuvimos una entrevista los tres, pero la persona que nos iba a meter nos preguntó: «¿De dónde sois?», y mi madre dijo: «De un barrio que se llama Los Asperones», y ya como que no quería ni hablar. Los primeros minutos bien, y después nada más decir Los Asperones como que la tía empezó a darnos de lado. Hay gente que por haber estado allí no le han cogido para trabajar o han cogido a otra gente que sí iban con ellos, pero que eran de otra zona. Asperones te cierra las puertas, te cierra puertas y te cierra puertas, ¿qué es lo que haces? Es que en mi DNI pone Asperones. Si yo le quiero engañar, si me mira (el DNI) y me investiga, sabe que soy de Asperones, es lo más fuerte. Eso nada más que le das el DNI y ven que eres de Los Asperones y... te echan para atrás. En todos los carnés pone que somos de Asperones y mi sobrino, que está viviendo en el barrio de La Milagrosa,

en su carné no pone que es de La Milagrosa, él no ha tenido problemas, nada, ninguna pega. Yo lo he pasado, por tener la dirección «Asperones» en mi DNI, y no he podido encontrar trabajo. Yo pongo la dirección de mis padres que son de otro barrio.

El estigma también les pasa a los niños. Mi hijo desde pequeño iba muy bien, pero cuando fue creciendo, los amigos se estaban dando cuenta de que él era gitano. Somos nosotros, las personas adultas, los que contaminamos con nuestras palabras el ambiente. Ahí empezaron los problemas, fíjate, qué triste, ahí empezaron ya los problemas. Ya le decían: «Gitano». Ya le decían: «¿Y ustedes cómo vivís?». Que son tonterías, pero que te van influenciando poco a poco a decir: «Soy diferente». No es que se sintiera mal, sino que él ya se estaba dando cuenta de que él ya, como que no pertenecía. Le decían gitano como de una forma más despectiva. Entonces ya desde ahí, vinieron los problemas, vinieron las peleas. Vino el *bullying*, que le pegaron entre unos cuantos, lo dejaron sin respiración.

Creo que hay racismo. Esto me hace sentir como una mierda. Como que no vales nada, que te puedes morir, que te entierran y ya está, que no pasa nada, que no se ha muerto nadie importante, no has dejado nada, y ya está. Que no eres nadie en la vida y ya está.

Vivir estigmatizado, eso acompaña y define un poco el nacer ahí. Las personas no sienten dignidad por sí mismas, yo creo que la dignidad se roba. Llega un momento que es que no permiten que los vecinos y las vecinas del barrio, tengan dignidad... Es que yo creo que, por mucho que tú luches por tu dignidad, si una persona te la roba constantemente, llega un momento en el que creo que te cuestionas si, por lo que tú luchas, es la dignidad.

8. Pero ¿qué somos? Somos personas, igual que los gitanos, que los chinos, somos personas, todos iguales. Lo que pasa que uno dice, palabra «gitano» y otro palabra «payo», pero todo el mundo somos de carne y hueso, somos humanos.

Si tú hablas con las personas, es que son iguales que tú. Tú intentas hablar con una persona que sea paya, da igual la raza, paya, negra, musulmana... Tú sabes quiénes son las personas. Todo el mundo somos iguales, todo el mundo.

Lo importante es ser feliz. Yo a mis niños se lo tengo dicho: «Seamos payos, seamos gitanos, seamos musulmanes, todos somos iguales». Es lo que yo reivindico siempre que, a pesar de ser de un barrio marginal, Los Asperones, soy una persona co-

mo cualquier otra. Somos personas igual que otras, solo que vivimos en diferente barrio. Ni más ni menos, como cualquier persona.

A mi niña, en el otro colegio que está fuera del barrio, además de gitana, le decían: «Que si gorda, que si eres machu pichu». A mí me da rabia, frustración, coraje de no poder hablar. Yo hablo con mi hija, y cuanto más hablo, pues intento que las críticas de la gente le den igual. Que le entre por aquí y que le salga por aquí, porque ella tiene que ser lo que quiera ser el día de mañana. Porque por mucho que le diga alguien: «Pues tú eres esto». Yo le digo: «¡Mercedes no!, itú eres una persona igual que todo el mundo!, itú intenta hacer lo que yo no he podido, tener tu carné de conducir y tu trabajo! Y ella lo entiende, porque yo siempre se lo he dicho, todas las personas somos iguales, ya sean lesbianas, gays, todo el mundo somos iguales y ella lo entiende, y lo sobrelleva muy bien.

9. Yo también les diría a los políticos: «Oye, espabílate y no os hagáis más los tontos, que os tenéis que poner». Es, la presencia, es intentar entenderlo y que no se burle, no se crea superior, que no se crea que está por encima, ni que mire por encima del hombro.

Es que estamos en una sociedad a día de hoy que da rabia, da coraje porque juzgan, tienen otros pensamientos y tienen la cabeza en otra parte. Deberían decir: «Oye, son como nosotros, son personas con sueños, ilusiones y metas, y son niños también». Si yo tuviera que hacer una definición de la dignidad, no una definición de la RAE, pero una definición mía, ¿no?, para mí sería esta: «Dignidad»: es poder tener sueños.

¿Qué pasa con los pobres? En Asperones la gente no tiene sueños... por eso no tienen dignidad. ¿Por qué? Porque te la roban las instituciones, donde vivimos, tu situación, el sitio, la cultura...

5.3. Esto es como la cárcel

10. Vivir en Asperones es como la cárcel. Nunca he estado en la cárcel, pero según me cuentan, digamos que las casas son las chabolas y la calle es el patio. Esto es como la cárcel. La gente sentada en la silla, en la puerta todo el día. Siempre las mismas caras y la misma gente. Tú das una vuelta por el barrio y es como dar vueltas en el patio de una cárcel, porque ves siempre lo mismo. Un día y otro día y otro día y ya está. Sales ahí al sol un rato cuando hace sol, te sientas ahí, y ya te metes aquí (en la

casa) otra vez, sea verano o sea invierno. La gente no sale de Los Asperones. Como yo, que yo no salgo de Los Asperones a no ser que vaya al supermercado porque tenga que ir a comprar algo, o a un médico o a cualquier lado, porque quien no tenga vehículo no puede salir, y quien no tenga dinero tampoco puede salir. Es como la cárcel. La persona que no tenga vehículo, ¿adónde va? Tú quieres enseñarle a la niña, a lo mejor, el parque, y te tienes que ir a la otra punta para que la niña vea un parque. Tú quieres ir a un supermercado a comprarle a tu niña un capricho, tienes que ir a la otra punta o lo que sea, un bocadillo. Esto es un cementerio de vivos, de verdad lo digo de corazón...

Estamos atrapados aquí. Estamos atrapados... Aquí no hay vida, es un callejón tras otro y nada más, la mala vida. No vivimos lo que tenemos que vivir al cien por cien. Si hay que vivir un cien de la vida, pues estamos viviendo un 60 o 50 por ciento.

- 11.** En general la barriada es una caja de cerillas. Es un modo de hablar. Una caja de cerillas es como decir muy chiquitillo. El barrio es tan chico y hay tantos habitantes y tantas personas... Cuando lo ves de lejos está rodeado de campo. Al fin y al cabo, estamos tan retirados que no nos relacionamos, nos criamos nosotros solos. En ese sentido nos relacionamos el barrio solo. No es lo mismo que tú salgas, que tengas amistades fuera, que los niños jueguen con gente de fuera, jueguen en un parque y que mi niño pueda salir y pueda ver otra cosa. Mi niño sale aquí y lo que ve es basura y ratas. Cuando mi niño sale a un parque o a cualquier lado, mi niño se queda sorprendido: «No veas mami, ¿qué es eso?». Mi niño flipa cuando sale a la calle. Mi situación hace que estemos aquí, que no podamos, que no podamos salir, aunque queramos, porque si yo pudiera salir de aquí, yo saldría. A mí sí me gustaría salir de aquí, siempre que pudiera económicamente para mi vivienda y para tener acceso a todo lo público.
- 12.** En Los Asperones siempre las mismas caras, las mismas conversaciones, y eso todos los días te aburre. Es que te aburres. Llega un momento que tú dices: «Es que estoy aburrido». Necesitamos ver cosas diferentes, hacer cosas diferentes, escuchar cosas diferentes. Es que eso es lo humano que hay que hacer: ver cosas diferentes, irnos por ahí, escuchar gente, tener amigos nuevos, etc. Así, la vida, tú no puedes estar como en la cárcel porque allí no hay vida. Casi todo es lo mismo, todos los días lo mismo: del patio al chabolo, (el chabolo es un cuarto), de un cuarto al patio, del patio al cuarto otra vez, etc.
- 13.** Estamos atrapados. Mucha gente no conoce muchas cosas porque está aquí todo el día en el barrio. A lo mejor si hubiesen estado fuera, pues conocería mucho más y sabría más de la vida de lo que sabe ¿no? ¿Qué sabemos? Pues lo que vemos.

Pero si no vemos, no lo sabemos. Los Asperones es un sitio en el que pienso que estás estancado. Estancado en todos los sentidos porque no es algo que favorezca en ningún sentido estar allí. Te sientes preso cuando te incapacitan.

Me da vida hablar con otra gente, me cambia la cabeza, hablas con personas. Aquí te sientes diferente al no hablar con nadie, o hablar siempre con la misma gente. A mí me gustaría hablar con personas que saben más que yo... Ver otra clase de gente, incorporarme más a otras cosas, ver otras cosas y no estar siempre en el mismo sitio.

14. Estás encerrado porque tú buscas salidas, pero no las hay. La cárcel se siente cuando dices: «Bueno venga, vamos a hacer el esfuerzo, vamos a intentar salir», pero luego tienes un muro de falta de recursos, de falta de opciones, ni las necesidades básicas están cubiertas. Es como si yo estuviera en una cárcel, yo quiero mi libertad, pero si estoy encerrado, ¿cómo me voy a salir? Yo quiero una oportunidad, pero estoy encerrado. Es que es muy difícil. Hay mucha gente que se quiere ir y no puede, que no le gusta esto. Y hay gente que se ha acostumbrado, por así decirlo. Por ejemplo, Jacinta salió, físicamente salió del barrio, pero en alma estaba en el barrio. Se fue a una casa cerca del barrio de Las Panteras, pero de una forma u otra siguió enganchada y al final... Hay gente aquí que se quiere ir y no puede, hay gente que está aquí metida, encerrada y no puede. Ya han perdido la esperanza.

Eso es un sitio cerrado, y luego está cerrado por parte de los de fuera, que nadie quiere ir allí y es un sitio cerrado, por parte de los de dentro... por las dos partes. En ese sentido es como una cárcel, nosotros no vamos nadie a la cárcel, ni los de la cárcel, pueden salir fuera. Es que es un poco así.

Los Asperones es un barrio que no genera esperanza. La ilusión del barrio yo no... Es que, llevamos 30 años esperando. Aquí parece que todo es igual, pasa el tiempo. Esto parece que pasan 20 años más y parece que lo estoy viendo igual.

5.4. Yo nací preso

15. Los niños se están haciendo grandecitos y no ven nada. Ven nada más que esto. ¿Futuro? Ahora mismo hay muy poco, la verdad. Aquí, mi niña no tiene futuro. Porque hay cosas que mi niña no sabe. Aquí no hay actividades, no hay pensamiento, ¿que los niños puedan pensar?, muy poco. Porque si yo veo que mi padre no es

abogado, ni un vecino es abogado, ni arquitecto ni nada de eso, no piensas que hay administración, que se puede estudiar para farmacia, para medicina, eso no se le pasa por la cabeza. Muchas cosas, por ejemplo: ser empresario, ser veterinario... No se pasa por la cabeza, es que son muchas cosas que dejamos de pensar, muchas cosas, muchísimas cosas.

Aunque los niños de aquí crezcan dignamente, cuando sean grandes y demás, si saben que el padre y la madre se buscaban la vida, entonces una vez que falte el padre y la madre, ¿cómo crees que se buscan y se buscarán la vida esas criaturas? Pues del mismo modo que los padres se la buscaban, porque no han visto otra cosa.

16. A mi niña yo le intento decir, yo le digo: «Elisa, lo que hagan los otros niños, tú no lo hagas, lo que tienes que hacer es estudiar más, más». Para que ella pueda ser alguien que yo no soy. Yo lo que quiero para mi niña es un bien, pero aquí, ¿aquí qué va a salir la niña?, si aquí me va a salir la niña una gamberra. Es como la vida de Juan Diego (que murió joven por las drogas). Se sabía que un día u otro iba a acabar así. Su destino estaba escrito.

Lo que pasa es lo siguiente: los chavales ya están viendo el precipicio. Como yo lo vi, cuando me enganché a la heroína, por las circunstancias de la vida, a los 9 empecé en el C.E.M.A. (Centro Municipal de Adicción). Desde que tenía 12 años hasta ahora, que me dicen: «El niño de la casa». De hecho, se han jubilado y yo estoy todavía. Cuando uno empieza y empieza muy joven y la vida no la eliges tú, sino que te la ponen, te la ponen, es decir, tú eres chiquitito y nadie tiene culpa de nada. La vida viene como viene y ya está. Pero si existe el factor, o sea, la circunstancia, que uno ya con cierta edad, con diez o doce años, ya estás viendo tú lo que te espera en un futuro.

Eso va en cadena, con una cadena y otra cadena, y generaciones con generación, pero es que son los barrios con exclusión social. Muchas veces pienso que nacer ahí es sentenciarte, o sea, tiene una parte de que ya está sentenciado. De hecho, lo más gracioso es que Asperones es juzgado actualmente por la gente de hace 30 y pico años, que lo mismo ya ni están y son personas nuevas, pero estamos juzgados y estamos pagando las consecuencias de hace 30 años realmente. O sea, todos los que nacen ya tienen esa condena. Es que como cuando yo nací preso, porque estaba mi madre embarazada de mí en la cárcel. Es igual, ya salimos sentenciados.

Es como si tú estuvieras marcado. Me refiero a que como si estuviéramos marcados por ser de Los Asperones, ya tienes todo a la espalda, ya tienes. Es una cruz que llevamos, que ya te digo, como si estuviéramos marcados. Una triste pena.

- 17.** Nos encierran ahí de una manera, que no tenemos solución de salir. Y eso no se hace. Esto para mí es muy injusto, muy deprimente y para un niño esto no es vida. Para uno grande mira, porque lo asimila, pero un niño chico no. Se queda loco, de vivir aquí, es que se queda loco. Yo lloro porque muchas veces digo yo: «Si ahora como están las cosas, la vida, ¿cuándo mis niños sean grandes?, ¿qué van a pasar?, ¿qué fatigas?, ¿qué calamidades?». Hay cosas que yo he vivido que no me gustaría que las vivan ellos o que han vivido ellos que yo no he vivido.

Es una pena sí, porque yo pienso que ya nos han prometido también tantas cosas que los mismos padres dicen: «De aquí no van a salir», entonces, ¿qué futuro nos queda? Si en los trabajos siempre es lo mismo. Si la vida está muy mala, ¿dónde vamos a salir? A los niños, a lo mejor, no le dan esa esperanza, de decir: «Estudia para esto o estudia para lo otro».

Existe pobreza de expectativas y de proyectos, de aspirar a algo más. Creo que hay una pobreza ahí de esperanza a que cambie la situación. Esto no ha cambiado ni va a cambiar. Entonces hay mucha pobreza, que sí, la económica evidentemente es muy fácil de ver, pero es verdad que existe también la pobreza de esperanza.

- 18.** Yo, cuando era niño, me creía capaz de alcanzar muchas más cosas de las que he hecho, muy a mi pesar, llegaré, ya veremos. Pero los niños tienen que intentar levantar cabeza, aunque nosotros no hemos podido. Y la verdad es que tienen una infancia también complicada, pero intento que mi niña, que intente ser mejor que yo, que sea buena persona, que tenga que tratar a las personas por igual. Necesito que mi niño se relacione con gente igual que con todos. Claro, porque aquí no se relacionan con otra gente de fuera.

Por eso también quiero salir de aquí, porque no quiero que mis niños vean y vivan lo que yo he visto de chico. Asperones no lo quiero para mi hija. Tú sabes que dentro de todo eso hay niños chicos que merecen una oportunidad. Merecen una oportunidad porque son niños y ellos quieren prosperar. Ellos no tienen culpa de vivir en estos barrios y de nacer aquí, ellos no tienen culpa de eso. Ellos quieren prosperar, ellos quieren tener un futuro. Y aquí no lo van a tener, aquí no lo van a tener. Con once años yo ya sabía lo que me esperaba. De hecho, me engancharon a la droga con once años.

5.5. Es más rentable estar en el olvido

- 19.** Lo mismo tendría que haber más oportunidades para salir de ahí. Y eso tiene que desaparecer, pero es que está en el olvido. En el olvido con todas las letras. Es más rentable estar en el olvido, aunque no paguemos agua ni luz. ¿Por qué no quitan Los Asperones? Porque yo creo que tampoco les conviene. Les conviene a ellos tenerlo alejado, que no hagamos ruido. Yo creo que se benefician ellos por tenernos aquí.

Es lo más económico para ellos. Entonces es lo que construyen, pues lo construyen como una plaza de toros y ahí os quedáis con los años. Y ahí lo crearon ellos. Fue por eso, porque ya compró el terreno para un hipermercado y les estorbaban las chabolas. Para ellos sería lo más económico. Y ya aquello ha cambiado... En el paseo marítimo no veas lo que han hecho allí. Aquello vale un dineral, igual que donde el hipermercado... De allí nos echaron porque estorbábamos, es verdad. Ahora estamos con otros proyectos, ¿no? Estamos con que si las torres, que si ahora la expo del 27... La avaricia. Quieren comer y no te dejan comer. Esa es la respuesta. Quieren comer y no te dejan comer.

En Málaga, el alcalde odia a los pobres y eso no es algo que sea decir «odia a los de Los Asperones». No, odia a los pobres, porque está echando a los pobres de sus barrios, está haciendo un negocio de ciudad enfocado totalmente al turismo, a la especulación urbanística. El otro día leí una noticia que decía que en el centro hay más pisos turísticos que gente empadronada en el centro, o sea, ¿te crees que eso es normal? Que en el centro hay 5.000 habitantes y hay 6.000 pisos turísticos, y tú dices: «Quillo, ¿eso cómo va a ser?».

Son unos mangantes. Todo el que entra en el gobierno es para robar, y quien diga lo contrario se equivoca. Nos tienen olvidados, y cualquier político que nosotros votemos, al final no nos hacen caso de todas formas. Todo el que entra es para robar, para llenarse los bolsillos y ya está. Y si dan algo, se lo chupan, si no se lo chupan unos, se lo chupan los otros. Te dan cuatro tonterías para tenerte contento y ya está, y eso no es así. Como ellos dicen: «Como no pagáis agua, no pagáis luz, pues os quedáis ahí las casas», y es lo más cómodo.

- 20.** Vaya, que no quieren que paguemos agua y luz, porque si pagamos agua y luz tenemos derecho a una casa digna, y yo creo que por eso no nos dicen que paguemos ni agua ni luz. Porque si pagamos, tenemos derecho, como todo el mundo, a que

nos arreglen las luces, que nos arreglen cuando se rompe algo, porque para eso estamos pagando. Y yo creo que por eso a lo mejor no quieren que paguemos. Si yo me falta a mí el agua, yo no puedo reclamarle a nadie porque yo no pago. No tenemos derecho a reclamar.

Le interesa un poco al Ayuntamiento tener estos barrios, porque los tiene medio controlados. Sí, sabe que existen, dan ayudita o lo que sea, pero tiene a una barriada históricamente aislada, en la que vive gente que está, que tienen muy pocos recursos, que tienen muchos problemas de convivencia y que tienen muchas necesidades, y durante años las administraciones han estado mirando para otro lado.

- 21.** Es lo que han sembrado, lo que el gobierno ha sembrado, ha crecido y ya está. Es un diseño que diseña la sociedad para que exista la delincuencia. El hecho de que existan pobres siempre, desde la historia más antigua hasta el día de hoy. Igual que la cárcel, o sea, la cárcel ¿por qué existe? Para dar un ejemplo... O sea, los políticos son conscientes, ellos quieren que exista la pobreza para dar el escarmiento, como dando a entender que, si existen los pobres, si tú no trabajas, te vas a ver así... ¿Sabes lo gracioso? Que eso es lo que ocurre, que todo lo que ocurre en Asperones, la culpa se supone que es de las personas de Asperones a los ojos de la sociedad, pero realmente no es así... Evidentemente, si ese niño hubiese crecido en otra parte, ese hombre hubiese sido diferente. Realmente es víctima de la administración.
- 22.** Y ¿cuándo nos van a sacar de aquí? Cuando les interese. Yo creo que hay otra posibilidad: están esperando que pase una catástrofe o algo, una catástrofe para que nos quiten.

Todos tenemos los mismos derechos, lo único que los violan. Hay personas que violan los Derechos Humanos y eso no se puede permitir. Estamos en España, no estamos en un país del tercer mundo, por desgracia allí no hay recursos. Allí hay dictadura, aquí hay democracia. No se puede permitir. Eso no se puede permitir. Ellos lo tienen aquí en el olvido. Yo creo que a ellos les dan igual los derechos de los niños, que están protegidos por los Derechos Humanos. ¿Qué es lo que está pasando con los niños? Les da igual lo que pase, les dan igual los niños, les dan igual las personas mayores, les da igual todo el mundo.

Pero la política es como una familia, al fin y al cabo, el padre o la madre son los culpables de lo que está ocurriendo, y, como padres que son, deberían de haber dicho: «¿Qué ocurre aquí?». Eso sí, deberían haberse comunicado con los vecinos y preguntar qué les ocurre... Lo que se me viene a la cabeza cuando me dices la pa-

labra alcalde es responsabilidad, creo que quizás es, la que más debería de pensar. Son los responsables de todo, sino que se lo diga el de la ONU.

56. Es como estar en una rotonda sin salida

- 23.** Hay cosas que ya se me repiten en la vida. Es así, rotundamente, ique se me repiten! Estoy ahí y sucede algo: «¡Macho, pero si esto ya me ha pasado!, ¿otra vez la misma repetición? Cuando yo ya tomé la decisión de cambiar», y decir: «Que no me pase más, y tomo precaución, pero ¿por qué me pasa sin yo verlo?». El barrio nunca va a avanzar. ¡Yo quiero!, ¡quiero que avance! Pero ese barrio nunca va a avanzar. Es un boquete sin salida. ¿Tú adónde vas si te quedas? Con esa mentalidad en la que te crían, en ese ambiente, tú dices: «no hay salida, no hay un mundo fuera». Te quedas ahí dentro hasta que ya conoces el mundo de fuera y tú dices: «Yo quiero salir de ahí».
- 24.** Aquí parece que no avanzamos. Aquí hay personas que quieren tratar de avanzar, que quieren salir de allí y quieren ver, estudiar, trabajar, etc. Quieren ver qué es lo que hay fuera del barrio. Pero un niño aquí siempre va estar *pum pum pum* (imitando un salto). Siempre va a estar botando en el mismo lado y se va a quedar ahí. ¿Sabes lo que te digo? ¡Como dándole la vuelta a la rotonda! Siempre vas a estar en la misma rotonda y no vas a encontrar salida. La mayoría de las personas se sienten así porque lo estamos viendo aquí, no adelantan.

Intentamos dar un paso, otro paso, otro paso, otro paso, pero ¿qué ocurre? Que no vemos el final y nosotros pensamos que estamos caminando, pero siempre estamos en el mismo sitio. Así que llega el punto en el que pierdes interés, pierdes ganas, te frustras, no tienes esperanza. Y lo más importante, tienes un muro que es la oscuridad, no tienes horizonte. ¿Y qué ocurre con esto? Que al no tener horizonte pierdes la esperanza. Cuando llegas a ese punto, te cansan y no avanzas. «La esperanza en grandes dosis aniquila igual que cuando no existe», es decir, en Asperones viven así. Viven con la esperanza perdida o con la esperanza de que algún día se vayan, y eso es peligrosísimo. Quieren avanzar, pero no pueden. Y los que quieren avanzar, le cortan las alas porque le cierran las puertas. Tú, por más que luchas, aquí no viene la salida. Están sobreviviendo en ese pozo que es Asperones.

- 25.** Los niños tienen que ver el mundo. El futuro que les depara a los niños es que los niños quieran estudiar y los padres les inculquen el estudio a los niños. Eso para

empezar es cosa nuestra, cosa de los padres. Pero, ¿qué pasa a partir de ahí? Los Asperones es verdad que es un barrio que estamos todos unidos, la mayoría somos gitanos y hay muchos a los que les dicen: «Tú vas a estudiar y tú vas a estudiar». Pero si esos niños después ven a uno más mayorcillo y lo ven en la calle, tonteando y ven a otro igual. Ellos pueden pensar: «Es que nosotros, ¿adónde vamos a llegar?». Parece como que las personas se van cogiendo unas cosas de otras personas y no terminan de avanzar nunca. También por lo que escuchan: «No nos ayudan, no nos miran bien en el instituto». Los niños van escuchando todo eso de los niños más mayorcitos que no están estudiando, que si la mayoría están en paro y sin estudios y eso lo van mamando desde pequeños. Aunque los padres quieran, por ejemplo, educar a los niños con los estudios, esto es como un círculo vicioso.

Entonces, lo que yo veo es que el futuro de los más pequeños se encuentra en el propio barrio, en el núcleo Asperones, y ¿en el núcleo de Asperones qué pasa? Que se ve siempre lo que se ve. Si los niños se crían en otro barrio de Málaga, donde la mayoría de niños estudian, van a sus clases, van al instituto, se sacan su carrera, están viendo eso. Y aquí la mayoría están viendo que van cada uno a su bola e intentan ganarse la vida como pueden. También es aburrimiento. La juventud está aburrida porque van a buscar la vida, tienen mucho tiempo libre, no tienen trabajo, venden lo que no tienen que vender... Crecer allí no ayuda.

- 26.** Aquí no hay luces. Esto es un infierno. Yo vivo en un infierno y no es mentira. Es que no le encuentro salida, es que no la encuentro, cada vez te hundes más, cada vez te hundes más y cada vez te hundes más. Y no hay más. Se podría salir del infierno cuando a esto le dieran alguna solución. Cuando te sacaran a otro lado.

Eso es como la carrera de la rata. Se llama la carrera de la rata porque es que, al fin y al cabo, es el hámster que está corriendo en una rueda. Está corriendo, corriendo y nunca avanza. Así que: ¿de qué sirve que yo lo intente? Por más que lo intente y por más que lo intente no puedo avanzar, porque tengo el muro que no me deja pasar. Yo creo que el barrio, lo que necesita es una política que lo entienda, que lo apoye, que lo escuche.

Para las personas que quieren salir y no pueden, esto cada vez se hunde más y se hunde más. Lo juro, tú te sientes... Cuando tú sientes que te va chupando, es como el agua, que por más que nades te vas ahogando. Y es lo que nos pasa a nosotras, que nos ahogamos y ya te das por vencida (imitándose): «¿Para qué?, ¿para qué voy a echar tantos currículos si no me cogen?, ¿para qué voy a trabajar si es que...?». Y ya te cansas. Te das por vencida. Después te dice todo el mundo: «¡Pues mira que

estás negativa!», y yo les digo: «¿No voy a estar negativa si estamos en el cementerio?». Por más que intento, ya lo he dicho, por más que queremos, damos veinte pasos atrás. Es como la arena esa que te chupa, que tú quieres, que tú intentas, y tú no llegas, tú intentas nadar, nadar, y por mucho que tú nades y tú intentes salvarte, te ahogas.

5.7. Me ahogo

27. Esto te mata. Yo no le deseo la muerte a nadie, pero yo me estoy muriendo lentamente. No pasa nada. Esto es el cementerio de los vivos. No debería de existir porque a nosotros nos cuesta mucho sobrevivir, tirar para adelante. La pobreza nos ataca mucho a nosotros, especialmente a los barrios como Asperones. Y al final es supervivencia.

28. No hay mayor enemigo que el temor y la inseguridad, porque te impide realizarte como persona. Si eso lo trasladas a que ya tienes una familia... Hay días que digo: «Me van bien las cosas, no me hace falta nada, gracias a Dios. Si tengo que ir a algún lado, tengo mi coche, tengo gasolina para el coche, está el seguro». Pero hay veces que me inundo y por mucho que intentemos, nos asfixiamos. Nos asfixiamos porque queremos hacerlo, pero no podemos por circunstancias. Aquí la vida se planifica por minutos. La vida pasa de momento, todo es de momento. Es equilibrio con las situaciones que tenemos, que todo se derrumba en un momento, que nada vale nada en un segundo. A veces siento que el mundo se me cae encima, que no tengo ayuda de nadie, que para mí el hecho de ir a la farmacia... ¡es un mundo!

Hay veces que me levanto y digo: «¿Ahora qué hago de comer?, ¿ahora a quién le pido?, ¿ahora dónde busco el pan?». Al panadero ya le debo dinero, la tienda del barrio no me da nada fiado. Pues voy a casa de mi padre a que me dé un euro para pan. ¡Y mira que yo intento pedir a mi familia y a la de mi marido lo justo y necesario, cuando ya me veo hasta aquí! Porque prefiero pedirle al panadero, prefiero pedirle a la tienda, prefiero pedirle a un prestamista antes que pedirle a mi familia. Hay días que me inundo. Yo te hablo la verdad, de mis tristezas diarias.

29. Me acuerdo que una vecina decía: «Hoy viene la asistenta al barrio», y era como: «¡Vamos!, todas tenemos que estar pendientes, que viene la asistenta». Para pedir la ayuda o por si me hace falta una receta del médico que no he podido comprar y

la tengo aquí para poder comprar, para que me la compre o para el bonobus, que me acuerdo que daban bonobús. Era como: «Viene la asistente y podemos desahogarnos, podemos pedirle a alguien».

- 30.** Estás encerrada. Ahí es cuando te das cuenta. Yo me iba de mi casa y aparecía a los tres días, por la vida que yo tenía en mi casa. No quería estar ahí en verdad. Yo, en verdad, mi vida ha sido en torno a lo que yo he tenido en mi casa, eso era lo malo mío... Así que cuando nos damos cuenta de la realidad, cuando nos damos cuenta que nuestra vida es una mierda, es cuando decimos: «Me estoy asfixiando, mi vida es una mierda. No se puede vivir».

5.8. Aquí la persona que no tiene depresión es porque no es persona

- 31.** Todo cuesta más y, al costar más, también hay más preocupación, que es lo que conlleva a tantas depresiones que hay en el barrio. En el barrio hay mucha depresión. El que menos te imaginas, tiene depresión. Lo ves apagado, y cuantos más años, peor. Eso lo hemos visto en las personas mayores, en gente que ha estado 20 años, 30 años allí, y le ha salido una enfermedad mental. Había muchos niños que yo les veía depresión infantil, que los veía con un estado de ánimo muy bajo siempre. Porque, al final, vivir en Asperones es soportar diariamente una carga. Desde que la conozco, con 16 años, esa niña, de alguna forma u otra, sabía que no es la vida que quería. No, ino sé por qué!, pero ella tenía clarísimo que esa vida no la quería.
- 32.** He visto gente aquí que es verdad, que vive en depresión, tras depresión, tras depresión... Es verdad que es muy difícil vivir en este barrio, pero también en los barrios con exclusión, donde estamos dejados de la mano de Dios. Yo creo que vamos a morir aquí, pero desde la depresión. De sentirte tan sola que estamos vacías, que estamos en otro mundo. Un día de aquí es aburrido, deprimido y, sobre todo, triste, porque intentas localizar con gente, hablar, tener comunicación, y no puedes. La gente se aburre mucho, es un aburrimiento, a mí quien me diga que no, es mentira. Tú le preguntas a alguien: «¿Qué? ¿Cómo estás? ¿Un día normal para ti en el barrio qué es? Eso es un aburrimiento. ¿Cómo estás hoy? Aburrido». Se tira todo el día acostado y le da igual si hay dinero, si no hay dinero... «¿Y si yo estuviera como tú? ¿Y si yo estuviera todo el día acostada como tú? Yo no sé quién llevaba los niños al colegio». Mi marido no lo entiende.

- 33.** Esto te mata... lentamente. Esto me está costando a mí la vida. Yo lo vengo diciendo desde hace mucho tiempo: «Esto me va a costar a mí la vida». Y una se lía a pensar también sola, yo misma. Yo me quedo en mi cuarto y me hincho de llorar sola. Porque yo no quiero para mi niña esta vida, yo no la quiero. Y menos aquí. Aquí es demasiado duro, demasiado duro en la crianza de los niños.

A parte de sus cargas familiares, no tienen trabajo, están ahí inmersas en las tareas del hogar y de las cargas de sus hijos y necesitan hacer algo, porque, si no, caen en la depresión más profunda. Que las hay, que las hay bastantes. Se mimetizan tanto con esa forma de vivir que ya no ven otra. Fue venir aquí, y no porque esté pasando mala racha ni nada, pero esto te consume. Quieras o no quieras te consume como persona, te vas a envejeciendo, no miras por ti. Tú nada más intentas que tu niña no vea lo malo. Tú ya no miras por ti, te dejas y acabas loca. Psicológicamente fatal, a mí me ha quitado toda la ilusión de todo. Yo era muy alegre, y yo no tengo ganas de nada.

- 34.** Ahora, ¿cómo se aguanta todo esto? Pues aguantándote tú sola, destrozándote mentalmente. Físicamente te destrozas porque te levantas, te pones una bata y dices: «¿Yo para qué me voy a vestir si estoy en mi casa? ¡Si de la puerta de mi casa no paso para afuera! ¡Si voy a comprar dos calles más para abajo!». Al final tú sola ni te arreglas, y así te destruyes físicamente y mentalmente. Esto es un amargamiento. Es que aquí la persona que no tenga depresión es porque ya no es persona. Aquí coges depresión de ver todos los días lo mismo. Es como un recinto cerrado, sin salida, como que no tienes escapatoria.

- 35.** Yo diría que el barrio es como la dictadura perfecta en la que la gente parece que está feliz, pero está enferma, la gente está enferma. O sea, la cantidad de enfermos mentales que hay en Los Asperones. Es verdad que vivimos en una sociedad en la que cada vez hay más enfermedades mentales, porque la sociedad es una puta mierda. Y es verdad que yo, a los gitanos y las gitanas del barrio, a todos los gitanos que conozco, les digo: «Primo, prima, no tenemos que fomentar el victimismo, no podemos ser víctimas». Pero es verdad que somos víctimas, somos víctimas que te cagas.

- 36.** Yo los admiro muchas veces. No sé si se llama indefensión aprendida el acostumbrarse al vivir de esa manera, pero están tan acostumbrados a los problemas que les pasan cosas, a veces, tan graves, que te lo están contando y estás tú misma diciendo: «Madre mía, madre mía». Se te encoge el corazón pensando: «Yo ya estaría deprimida». Parece que están en un estado, que no me gusta decirlo, pero a veces

parece como de inmunidad, que no les afecta, que no es así evidentemente. Pero entran como en una dinámica de «estoy acostumbrada; después de tantos problemas que tengo ya me he acostumbrado». Por eso digo: «No sé si sobrevive el más fuerte o el que más se acostumbra». El que más, dice: «Total, estoy aquí ya, ¿para lo que tengo que perder?».

5.9. Es peor la cura que la enfermedad

- 37.** Existe una realidad en la que el contexto te hunde en todas tus facetas. Lo hemos visto así. Hemos visto a chavales, familias, personas adultas, que tú dices: «¿Esta persona qué hace aquí metida?». Tú puedes ser un *crack*, tú puedes tener un talento prodigioso, pero has caído aquí, te ha tocado vivir aquí. Un talento oculto que da mucha pena que se desperdicie y, no es solo por lo que puedan aportar al mundo, sino porque ellos no vivan esa realidad a la que podrían llegar si tuvieran otros medios. Son personas estrella que han nacido con un estigma y con una herencia que no les pertenecía. La única manera que tenemos de desarrollar ese talento es fuera del barrio. Hay familias que han salido fuera, y lo saben porque han estado en la constante de: «Cuanta menos influencia del barrio tengas, más vas a poder desarrollar tu talento».

Hay muchas personas con don aquí y no aprovechan lo que pueden ser, porque aquí no lo pueden desarrollar. Hay muchas personas que cogen un hierro y te montan una moto, y isin saber leer ni escribir! Ahora imagina que esa mente le da por desarrollar lo que le gusta. A estudiar lo que le gusta; ¿pero si no tiene esa oportunidad? ¡Que es nuestro entorno! Si yo me crie así, mi niño se cría así. Así que, si tenemos esa oportunidad que se críen distinto en otros colegios, en otra sociedad, como otras personas, pues sería distinto. Estamos inculcados que, aunque queramos, no podemos, porque estamos basados aquí en el barrio y porque también estamos adaptados a lo que no tenemos. Ya estamos acostumbrados. Supongo que para una persona que se quisiera adaptar o vivir en Los Asperones sería un mundo.

El espacio físico del barrio es muy limitante. Lo hemos visto en otras ocasiones, en otras civilizaciones o culturas que se cierran y todo lo que les ocurre es como si estuviera escrito: «Como no tengo recursos, pues me conformo con lo poco que tengo y, como no sé leer, pues no puedo hacer nada». Esto es por el entorno tan aislado que han tenido hasta hace bien poco y que todavía continúa, por desgracia. La marginalidad condiciona todo. Es que, si tú no sabes o no tienes para comer todos

los días, ¿te vas a plantear proyectos a medio plazo? Te cortan las alas, te reducen tu mente y te reducen tu futuro.

- 38.** Entonces han entrado en un cúmulo donde se ven inferior a los demás. Creo que ellos sí son conscientes, o sea, son conscientes de que existe otra vida más allá, pero bueno, igual le queda de lejos a ellos como a nosotros. Es como decir: «Vamos a ir, vamos a la luna a vivir», pero les queda muy lejos el verse en una barriada normalizada. Esto es como si me plantan en el centro de Nueva York y me dicen: «tienes que trabajar en Wall Street», ¡no tengo ni puta idea de invertir en bolsa!, y al final no voy. No voy porque no sé hacerlo, tengo pánico, no conozco a nadie, no conozco el idioma. Decir: «No trabajan porque no quieren», no. No trabajan porque es otro idioma, porque hay otros códigos. Para ellos es otro mundo. Hay personas que quieren avanzar y no pueden de tanto que han pasado de sufrimiento y de ver lo que hay aquí. Son secuelas mentales que ellos tienen, también, por las muchas veces que les han cerrado la puerta.

Tienen muchas dificultades. Una de las principales puede ser el acceso al trabajo, la falta de comunicación con el transporte público. No pueden ir a trabajar porque no tienen coche, el autobús que pasa cuando pasa, no hay parada de metro. El no tener unas facilidades de acceso a la educación ni de estudio, te implica al final que luego tu vida va a ser una mierda, va a ser una mierda, y lo entiendo. No eres capaz o no soy capaz de buscar un empleo porque no tengo a lo mejor las habilidades necesarias. A cualquier otra persona le puede dar por pasar por un colegio, por un instituto, pensar si va a hacer formación profesional o bachillerato, pero por lo menos la oportunidad. Eso al final te va a dirigir todo tu futuro. Lo peor es la falta de conocimiento, los estudios son escasos y los niños van a la escuela, sí, pero es que aquí no hay un medio donde ellos puedan estudiar. Ellos vienen de la escuela y ya está, aquí ya no se hace nada más.

Mi hijo cogió temor a los estudios porque se sentía torpe, se sentía muy mal. Al principio no me lo quería contar, pero se reían de él y todo eso al niño le ha hecho perder el interés en los estudios. Y él dice: «Es que no sirvo para estudiar, que no sirvo para estudiar». Así que, por todo esto se ven inferior, pero también ha tenido la culpa la sociedad.

- 39.** ¿Cómo vamos a pensar nosotros que tenemos dignidad?, ¿qué es la dignidad?, ¿eso qué es? Yo como todos los días y con eso me conformo. Por eso algunas familias están contentas en el barrio, porque no conocen nada, pueden comer todos los días. Al menos puedo comer todos los días.

Nosotros no somos los culpables. Las culpables son las políticas que están manteniendo a las personas. Si la política desde un principio nos incapacita dándonos todo, la sociedad no lo hubiera visto malamente, porque lo que hacen es dar ayudas de un pago único para comida y ya está, comes ese mes, ¿y al otro mes?, ¿qué pasa? Así nos tienen contentos, porque das este mes y una persona que está necesitada dice: «Es que me van a dar una ayuda», y no piensa en el momento del mañana, que mañana la ayuda se ha terminado, ¿y qué haces otra vez? No van a renunciar a esa ayuda, porque yo digo muchas veces: si renunciaran a la ayuda... «No, no queremos ayuda, queremos un trabajo y no queremos ayuda, queremos un trabajo». Pero si una familia está necesitada y le dan 200 euros para comer, no va a decir: «No me la des».

Yo he escuchado en la tele que la renta es para gente que busca trabajo, y eso para mí, la verdad, para mí es al contrario, para no buscar trabajo. Porque si a mí me dan 1200 euros, un sueldo, yo cobro 1200 euros en mi trabajo, y me lo dan gratis, por lógica yo no trabajo, si no trabajo y me lo va a dar gratis el gobierno, pues no trabajo. Yo trabajo y me parto la espalda, pero si a mí me dan una ayuda, una ayuda de esas como la renta mínima vital. ¿Crees que a mí me entran ganas de trabajar? Pues prefiero estar en mi casa echado y tocándome los cojones, allí tranquilito y cobrando una ayuda. Pues así está la gente, no trabaja, se acostumbra a estar en la casa y en la casa es muy malo. Es que te hace un vago. Y dice: «Yo quiero vivir así toda la vida», y cuando quite la renta ¿qué pasa?, ¿cuándo quite la renta qué pasa?, ¿sigue la misma costumbre?, ¿no voy a hacer nada?, ¿voy a estar aquí? Al final, las personas nos acomodamos, entramos en una monotonía y nos acomodamos...; que nos pasa a todos. Lo fácil es decir: «Bueno pues está esta ayuda, la echo y como tengo este ingreso pues me voy apañando todo el mes», y la vida no es eso, porque las ayudas se terminan y después otra vez está el problema.

La ayuda la cortaría del tirón y lo que haría es obligar a la gente a trabajar. Las ayudas son para las personas debilitadas, las personas que no pueden trabajar, que de verdad no puedan trabajar. A esos les deberían dar la ayuda. ¿Pero las personas que están más sanos que uno y que están fuertes? Esa gente tiene que trabajar obligada o que hagan cursos o que estudien. Otras ayudas que no sean nada más dinero.

- 40.** ¡Es que no me sirve! A mí no me sirve que me des una ayuda de 1200 euros para hacerme entender que la vida es fácil y que yo no me mueva y ni empuje a mis hijos que tienen que estudiar y crear sus sueños. Estamos hablando de vidas inocentes que se están incapacitando por una acción, por una decisión que han tomado, para mantenerte allí. Esta es la manera de estar que tiene la política ahora en el barrio, como de carcelero, para mantenerte allí. Esto lo que hace es cubrir necesidades

básicas para mantenernos dentro. ¿Qué quiere decir esto? Que nos mantienen fuera de la realidad para que creamos que la realidad nuestra es la de Asperones, y nos están incapacitando a todos. Es peor la cura que la enfermedad. Una herida no se cura con una tirita. Es un atraso que los vecinos y las vecinas del barrio no paguen luz. Todo lo que sea dar a cambio de nada, yo creo que eso es un atraso, aunque sea más cómodo para los vecinos por la situación de cada uno, pero al final no ven el trasfondo que hay. Si no rompes las normas que hay en el barrio y que fuera sí existen, la sociedad nunca te va a acoger.

41. Y es la realidad. Hay que estar dispuesto a hacer lo que sea para ver la realidad, para que de alguna forma afrontemos ese muro, derrumbar ese muro, afrontar los miedos. Que las inseguridades desaparezcan para darnos cuenta que podemos ser independientes y ver la realidad, y una de las realidades es que tenemos 20 años y podemos vivir la vida y ser alguien el día de mañana.

Así que, la autoprotección, el dar todo, lo que hace es sentir a la persona como un incapacitado. ¿Qué ha ocurrido en mi caso? Yo me di cuenta por la ayuda de educadores, por ayuda de muchas cosas, pero yo miro el barrio y lo veo incapacitado, pero no porque las personas del barrio estén incapacitadas porque le falten piernas o le falten brazos. Ellas están en perfectas condiciones, pero desde pequeño, si a ti te doy comida, agua, lo que es la alimentación, lo que son los gastos básicos digamos, si los cubrimos, el ser humano es feliz. Es feliz siempre y cuando no le enseñemos la realidad.

5.10. Tenemos un cubito para echar agua fuera

42. Hay mucha gente, muchos profesionales que llevan mucho tiempo y están muy entregados. Hay gente muy entregada y que verdaderamente lo que quiere es ayudar al barrio. Pero cuando las administraciones, cuando la base de la intervención, no está por la labor, al final estamos parcheando el problema. Al final te doy una subvención, pero al final la base que es todo el tema del empleo, el tema de la desestructuración que tiene el barrio, el tema del aislamiento social que tiene; no se trabaja.

Se está hundiendo un barco: hay un boquete grande y está entrando agua. Estamos todos los que trabajamos en la intervención social, con un cubito echando agua fuera. Eso no es responsabilidad de los que trabajamos en lo social, eso es

responsabilidad de las administraciones, y ahí sigue hundiéndose el barco. Yo creo que es algo que no termina, es como que no termina de hundirse, está ahí, pero no termina de hundirse, pero, en realidad, la gente que está en el barco, está pasándolo mal y las ayudas que dan son, a lo mejor, flotadores. Eso puede ser un poco la imagen de intentar flotar en un barco, con flotadores baratos, además.

- 43.** Como educador, yo decía muchas veces: «El barco se está hundiendo y solo tengo tres flotadores, ¿qué hago?, ¿me tiro al agua?, ¿me ahogo con tol mundo?, ¿con todos los chavales, con todas las familias?, ¿o cojo los tres flotadores?». Y digo: «Illo, los que estén más cerca». Y eso nos ha pasado, hemos tirado flotadores a los que están más cerca o a los que no saben nadar, o al revés, los que saben nadar o los que son capaces de aguantar más tiempo en el agua, que esa es otra. Como un ojeador de la NBA, y al final es peor, porque es selectivo y excluyente. Eso de lanzar los flotadores lo hemos hecho nosotros, entonces es muy difícil.

Todas las personas que llevamos tiempo trabajando en el barrio tenemos frustraciones, porque se tienen muchas. Lo que pasa es que, en Asperones, como es un gueto, pues como que te inunda. Esa sensación te inunda. Estamos trabajando contracorriente. Lo de las ayudas está muy mal, está mal planteado. Asperones es una trampa mortal en el sentido profesional. Está la frustración de decir o de pensar: «No se puede hacer mucho». Y con el paso de los años te da más coraje, te duele más, te duele más y a lo mejor tú en un principio dices: «Bueno, pues ya está, hacemos lo que podemos». Pero con el paso del tiempo cada vez cuesta más ir y decir: «¿Esto cuándo va a terminarse?». Yo creo que Asperones es la esperanza robada.

- 44.** Es muy difícil, porque claro que evitamos que el barco se hunda, pero el problema no termina, porque sigue entrando agua y va a seguir perdurando y al final va cambiando la gente que está con el cubito. Nos hemos ido algunos, vienen otros, pero en realidad, el boquete sigue ahí y no se tapa. Es muy difícil porque no habiendo recursos, cambian a las personas que trabajan en el barrio. En mi caso, estamos con una precariedad laboral que es normal que la gente se vaya, se busque otra cosa y tal. Jorge, por ejemplo, estaba trabajando aquí, nos estaba ayudando mucho. Pero ahora le han cortado porque no hay dinero para contratarlo aquí. Yo sufro mucho con los cambios. Eso se nota mucho. Ahora no estoy presente en el barrio constantemente. Cambiamos mucho. ¿Y por qué cambiamos? Pues básicamente porque no llegan las ayudas. Si tuviéramos un salario bueno, pues se podría estabilizar a las personas profesionales que trabajamos allí, cambiamos mucho y eso no es bueno. Al final hay muchos cambios y eso se nota mucho. En los procesos educativos muchos procesos se pierden por eso.

No hay subvenciones, eso es terrorífico, por eso nosotros siempre que empezamos algo queremos mantenerlo en el tiempo. Entonces por eso, a lo mejor, no nos atrevemos a hacer otras cosas porque si lo queremos mantener en el tiempo y no cerrar la puerta, pues tenemos dificultades.

- 45.** No hay recursos a nivel institucional. Todos los políticos miran para otro lado. Tienen que entrar allí a ver todo, hay que estar. Un médico no puede curar si no se sabe de qué va el accidente o de qué va la enfermedad. Una vez que ya lo tenemos todo, la política, al igual que el médico, dice: «Lo correcto es dar con el problema e intentar remediarlo igual que el médico remedia con la cura».

Nos trajeron aquí en 1987. Aquí nos trajeron. Entonces yo he nacido aquí, me he criado aquí, he tenido mis hijos aquí. Y la verdad, hombre, como poder luchar, se puede luchar. Los profesionales están implicados en querer que la gente del barrio evolucione. Aunque yo pienso que no es la mejor idea que el barrio evolucione. No es la mejor idea. Realmente, lo que queremos es desmantelarlo.

5.11. Termina lo que has empezado, pero hazlo bien

- 46.** Yo quisiera que lo que está pasando aquí se pudiera enterar el mundo entero. ¿Sabes qué imagen me recuerda a mi barrio? La del tercer mundo, cuando veo a los niños, las casas a medio construir... Esto tiene que ser denunciado, y tiene que ser denunciado porque esto tiene que haber alguien que lo diga. Y es que todos los vecinos queremos eso: el desmantelamiento. A ver si puede ser rápido porque llevamos muchos años ya y estas casas no aguantan más, se hicieron para dos años y llevamos 35 y, además, hay mucho cáncer por las uralitas del tejado.

A mí me gustaría denunciar y hacer lo que estamos haciendo: sentarnos y hablar. Para que esto se denuncie y los que tengan algo que ver aquí, que pongan medios y pongan interés por esta barriada, y si no, por favor, si ellos ven que no pueden hacerlo que se cambien, que se vayan a otro puesto y que dejen a otras personas trabajar. Pero yo creo que después son todos. Eso es el pescado que se muerde la cola, eso va todo dando círculos. A mí me gustaría que entraran aquí las cámaras de la televisión, y se denuncie real, que vean lo que hay aquí adentro y que hablen con las familias.

- 47.** A mí hay una cosa que me parece muy alucinante y es que, los gitanos y las gitanas llevamos en Andalucía 560 años, y no estamos incluidos ni integrados en la socie-

dad tanto como otra gente que lleva menos tiempo y que está más incluida y más integrada en la sociedad. Yo alucino con esto. Somos víctimas.

Todos tenemos los mismos derechos, lo único que los violan. Hay personas que violan los Derechos Humanos y eso no se puede permitir. Estamos en España. Y tienen que ayudar de alguna forma para que llegue la ayuda aquí a estos barrios. Estamos en el siglo XXI para que sigamos viviendo de esta manera. No se puede permitir. Eso no se puede permitir.

Nos roban porque nos roban nuestros derechos, porque es Asperones, ¿no? Nosotros somos personas, somos ciudadanos que residimos en Los Asperones, pero somos ciudadanos que tenemos nuestros derechos. Yo sé que aquí no se paga luz ni se paga agua, pero ¿con qué derecho se vive aquí? Nosotros queremos pagar porque, aunque no nos vayamos a otro lado, pero que paguemos, que tengamos nuestros derechos.

- 48.** Si alguien sale fuera y no tiene ningún tipo de ayuda, la persona va a volver a los Asperones, porque tú dices: «Cómo pago agua?, ¿cómo pago la luz? Si allí no pago nada, me quedo allí». Al final Asperones es un boquete sin salida, pero cuando se sale, yo por lo menos cuando salí de Asperones yo me decía: «Si no tengo ayuda económica, ¿cómo pago la casa?». Yo creo que los vecinos del barrio necesitan una ayuda para que ellos primero puedan avanzar, y se sientan a gusto.

Te voy a contar mi adaptación a un bloque de pisos donde estuvimos cinco años. Empezamos a adaptarnos, pero yo nunca me acababa de adaptar porque estoy acostumbrado a mi cuartillo, a tener mis trasteros, a tener mis animales, tener todo mi rollo. Entonces, al tener un piso que no tiene trastero, no tiene nada, ni donde yo poner mis actividades de ferretería para arreglar cosas. Tampoco tener mi chambao, no usar bomba de agua, muchas cosas. Es como si tu coges un pájaro del campo y lo encierras en una jaula de jilguero. Uno no acaba de adaptarse porque está acostumbrado desde chico al barrio, entonces esa es la depresión que cogimos más fuerte.

Imagínate que nos quitan de Asperones y nos mandan a un piso siendo chatarreros. ¡Imagínate ese hombre que se busca la vida en la chatarra! Ese hombre, con su familia, acostumbrado a vivir en Asperones y que la chatarra la deja en la calle, en la puerta de su casa o en el patio... Tú le cambias a ese hombre de buenas a primeras: «Venga, te damos una vivienda ahí». ¿Cómo se busca ese hombre la vida? Ya para empezar tiene un problema, porque sí, tiene una vivienda, pero ¿cómo se gana la vida?

- 49.** ¿Mi pensamiento en el futuro? Pues pienso que no nos echarán de allí. A mí me dijeron que ahí (en el barrio) iba un hospital, y que el terreno lo compraron, pero desde aquello todavía estamos esperando. Yo pienso que, en un futuro, en el barrio, no vivirá nadie. El futuro de Asperones es que vea aparecer ladrillos y la piqueta y vaya fuera, pero no porque haya un plan para dismantelar Asperones. Al final va a ser el ladrillo y la piqueta lo que va a dismantelar Asperones. Vamos, yo lo tengo claro desde hace muchos años, al final lo que va a dismantelar a Asperones no van a ser las buenas intenciones de las instituciones y organismos. Al final va a ser la falta de terreno.

En Asperones la solución, por desgracia, va a ser la misma que cuando se quitaron los barrios chabolistas de Málaga para hacer Asperones: algún interés económico urbanístico. Entonces, ¿qué vamos a hacer? Meterlos en un bloque de 40 pisos, dos bloques o tres bloques, que eso sucede en Castañetas o en Las Albarizas de Marbella. Lo mismo que pasó hace 35 años (imitando a un político): «Esta gente está estorbando, y aquí van 200 viviendas ¿a 300.000 euros cada una? Pues vamos a quitar a esta gente de aquí». Para mí Asperones va a explotar. Algún día explota por cojones, lo digo aquí y lo voy a decir siempre: por cojones, de allí nos echan por cojones. Si no nos echan por las buenas, nos echan por las malas. Lo triste de esto es que es una cuestión de necesidad urbanística, de tener que quitar a la gente de aquí. Es que sería injusto que Asperones, 40 años después, desapareciera por los mismos motivos que lo hicieron en el pasado, y es que estorban y tenemos que sacarlos de aquí. No es una cuestión de humanidad ni de dignidad.

- 50.** Yo creo que, para los políticos, el ser humano de Asperones es como si fuésemos animales o algo raro, pero yo no sé por qué. El modelo que el alcalde tiene de ciudad es eso de: el pueblo, pero sin el pueblo. Yo lo que quiero es que vengan aquí, que el alcalde o quien sea venga aquí y vea esto, que vea la realidad. Que vea que necesitamos un dismantelamiento inmediato ya. No dejes ahí 30 años más a la gente, que vas a hacer que esto siga, que Asperones siga creciendo, siga siendo Asperones y siga creciendo. Termina lo que has empezado, pero hazlo bien.
- 51.** Yo creo que la dignidad va en la persona, y no en la vivienda. Yo le añadiría unas cosillas tipo acompañamiento a las familias, acompañamiento a los vecinos, porque nos van a quitar del barrio. Por ejemplo, algo básico es formación y empleo. Formación y empleo, porque al final, sin empleo no puede sostenerse. También debería haber equipos especializados interdisciplinares, proyectos específicos para eso, con dotación presupuestaria, enfocados a la formación y al empleo, y personal que pueda acompañar, hasta que se puedan ir ganando autonomía.

Yo empezaría, antes de desmantelarlo, que ya es un proceso. Lo primero que hay que hacer es trabajar con la gente que va a abandonar el barrio o que la van a echar, ¿no? Yo haría una lista de prioridades, de cosas y requisitos que necesita la gente para poder integrarse bien, para poder hacer un proceso de normalización. Y después, yo el barrio lo dispersaría. Yo no haría otro gueto, porque entonces al final se generaría lo mismo. De hecho, en la Corta pasó igual, era un barrio nuevo que se supone que iba a venir gente de todos lados, y se convirtió en un gueto.

5.12. El colegio es el alma del barrio

- 52.** A mí me gusta mucho el colegio porque es la casa de los niños. Es la casa del barrio. Realmente es la abuela, el colegio es la abuela del barrio porque nos ha criado a todos. Donde mi papá estudió, donde mi mamá aprendió: María de la O.

Era como una isla de paz dentro del barrio. Cuando tú estás ahí se te olvida que estás en un barrio así. Para mí el colegio es como un oasis, es un remanso de paz donde los niños están tranquilos y están con esa confianza, ¡hasta entre ellos mismos! No es la misma tensión que se percibe cuando están en el barrio y tienen que medir cada uno de sus actos porque pueden tener consecuencias. En cambio, aquí están cómodos, están a gusto y tienen paz dentro. Me gusta el patio del cole, es donde hemos jugado, donde hemos conocido a los niños y a las niñas. Es dentro del colegio, donde más seguro me he sentido también. Es un lugar seguro. Era un ambiente muy bueno, muy refugio, que se veía que te querían. Era muy familiar.

- 53.** A mí me gusta mucho el colegio, como tratan a los niños. A mí en el colegio me trataban de una manera que, a lo mejor, a un compañero no lo trataban igual, porque ya conocían un poco de mi vida, de donde era, la dificultad que yo tenía para estudiar y los problemas familiares que yo tenía. En tutoría me iba a una clase, solo yo y el maestro y hablaba con él: «¿Cómo iba?, ¿cómo iba en mi casa?», me preguntaba varias cosas. Sabía entender a los niños porque hay profesores que no los entienden, solamente les regañan, les castiga y se acabó. Tú tienes que entender a los niños. Hay niños que están pasando una circunstancia en su casa y se vuelven rebeldes en el colegio por eso.

Y, ¿cuándo me ha marcado a mí alguien? Cuando se ha preocupado por mí algo más que por si haces bien matemáticas o porque haya escrito bien el conoci-

miento. Lo que te marca es que se haya volcado contigo y que tenga esa actitud. Esa actitud es la que hace que tengan referentes con esas personas así. Que en vez de decir: «Venga vamos al ejercicio cuatro», que diga: «¡Oye!, ¿qué paso al final con tu madre?, ¿y qué pasó con esto?, ¿necesitas ayuda?». Sentir ese vínculo como personas.

Íbamos para clase y recuerdo como el *profe* Arsenio daba clases diferentes: sociales, matemáticas, etc. Sofía daba inglés, Sebastián nos daba música y lengua. Eran tiempos buenos y, además, nos teníamos que cepillar los dientes también, nos enseñaban buenos hábitos. La escuela es un punto muy a favor para lo que es el barrio, es un punto muy a favor.

También recuerdo que en la escuela, cada vez que iba de excursión, siempre íbamos a un sitio nuevo y pensábamos: «Yo esto nunca lo he visto». Yo el parque de atracciones del Tívoli lo vi por primera vez en la escuela de verano, e igual con el Aquapark y Sierra Nevada.

- 54.** En la escuela, yo me he sentido como en mi casa. Como madre del colegio, cuando estaba a lo mejor ayudando al director, o estaba en la escuela porque había habido alguna fiesta, y yo estaba allí sentada viendo, me he estado riendo y me he sentido bien. También, en cuanto a figuras de las que te quieren, te protegen y te guían, que lo tienen en su casa, con su padre y con su madre, pero al final el contexto no es el mismo. El contexto muchas veces creo que es de inseguridad, de autonomía, de independencia. De decir: «Yo solo, yo me la busco». O ¿desde qué edad están los críos por el barrio solos? El cole yo creo que es un equipo, es un refugio donde estás seguro, donde al final la seguridad es tener comida y diversión. Para un niño eso es fundamental, pasártelo bien. Es alguien que si te caes te cura, que si te has peleado, se preocupa. Si, al final, yo creo que nos da seguridad tener una rutina, unas normas. Eso significa que está ahí, velando porque todo esté bien.

Por ejemplo, Francisco, el director, ayuda a mucha gente y yo le regaño, y le digo: «Fran, por favor, mira por ti», y él me dice: «Tenemos que mirar por las personas, no por mí». La verdad que a mí eso me encantó. A mí, Francisco me fascina, la manera que tiene de moverse con las personas, tanto con las niñas y los niños, como con las familias del barrio. Es inalterable, transmite paz y transmite amor. Busca también el sentido y el lugar de cada persona. Otra persona es Mercedes, la cocinera, que está en ese equipo, es una figura fundamental y los niños identifican ese respeto, identifican esa parte más familiar.

Un profesor siempre decía: «No percibimos las características que traen como diferencias que nos frenen, cada uno tiene una diferencia, como todos tenemos, y vemos en ello una riqueza». Yo creo que incluso el ejemplo de Luis María. Luis María (un alumno con dificultades) le dio un empujón al cole en cuanto al favorecer y buscar. Incluso le hacían boletines alternativos para mejorar su autoestima, que él viese que hay un progreso. Va a ser siempre el alumno eterno de la señora Silvia.

Uno de los valores que yo he notado muy buenos, y que han servido en el sentido de que han motivado a las niñas y a los niños, es que los han hecho participar, los han hecho sentirse parte de aquello, y que al final lo sientan como suyo y todo fluya mucho mejor. Uno de los valores ha sido la democracia de contar con los niños ahí, con ciertas monitoras o monitores que sí, que se sentaban con los niños a decir: «¿Cómo vamos a hacer esto?, ¿cómo queréis hacer esto? y vamos a hacerlo como vosotros también planteáis». Eso era una revolución. Al final lo más fácil, es decir: «Los niños no quieren hacer nada» o «la están liando».

- 55.** La escuela es algo que le hace mucho bien al barrio, tanto por la educación como por ayudar económicamente. En la escuela también se dan desayunos, daban almuerzos y eso, también es una ayuda.

Muchas veces he dicho: «Menos mal que está ahí el colegio y nos echa una mano en lo que puede», porque también hay veces que no puede ayudarnos. Por ejemplo, cuando mi madre iba a ingresarse en el hospital y yo no tenía para ir, y a lo mejor yo iba al colegio y le decía al director del colegio: «Por favor, que me tengo que ir al hospital porque mi madre está ingresada y no sé cómo ir», pues él me soltaba a lo mejor con el coche o me daba una tarjeta para el autobús.

El colegio tiene ese espacio que es que no es un colegio. Es más que un colegio, es donde la gente acude cuando tiene sus dificultades. Allí, hay personas en las que encuentro un apoyo, cuando me necesito desahogar. En plan de lo que me pasa, todo lo que debo y todos los problemas que no lo hablo ni con mi marido, ni con mi hermana, ni con mi madre... Pero necesito desahogarme, porque yo esto necesito soltarlo, necesito contárselo a alguien.

Es el edificio de referencia del barrio, porque las personas que han trabajado en el colegio son importantes o son a quien la gente del barrio recurre cuando necesita algo. La referencia es el colegio, y el colegio es el alma del barrio. El colegio es como entrar en boxes, porque tú ibas a la escuela y era como cambiarte el chasis.

5.13. Tener las puertas abiertas

- 56.** Asperones es un sitio donde el juzgar es muy peligroso, porque detrás hay una historia personal. Cuando yo empecé a estudiar para sacarme el graduado, yo pedí al educador que me ayudara. Y él no me juzgó. Ahí me di cuenta que tenía las puertas abiertas. Si yo voy en busca tuya y tú me rechazas, ya sé que tengo las puertas cerradas.

Los educadores del barrio apreciáis a la persona. Tratan bien a mi padre. Lo miran muy bien. Nos hablan de manera diferente. Se ve en el apoyo escolar y los gestos. Yo me acuerdo que los educadores vinieron conmigo a enseñarme el instituto. Yo creo en este tipo de gestos, en el apoyo, el apoyo suyo, los maestros siempre han tratado de apoyarme muchísimo, me han dado como mucho apoyo moral en el sentido de: «Dale caña a esto que tú puedes, que sé que tú eres un tío que puede» y como que me han dado mucha buena *vibra*, por así decirlo.

- 57.** Hay cuatro cosas que para mí son importantes en cualquier tipo de vínculo: CRCS. Que significa *Confianza, Respeto, Comunicación y Sinceridad*. Si tú tienes esas cuatro cosas, mantienes ese tipo de vínculo, si falta cualquiera de esas cuatro cosas, ya no. Si no hay sinceridad ya no hay confianza, si ya no hay confianza ya no hay comunicación, si no hay comunicación ya no hay respeto, o sea, ya hace falta todo, es como que va faltando uno detrás de otro. Si falta la comunicación el problema es todo.

- 58.** Uno puede tener un problema difícil, y alguien puede estar a su lado sin hablar y eso es suficiente para que se dé cuenta de que estás ahí. Eso te hace sentir mejor y solamente estás. Te está mostrando que está, mostrando su presencia, como que está preocupada por ti. Y no habla, pero tú sabes que se está preocupando por ti porque está ahí contigo. Decir: «Oye, no sé cómo ayudaros, pero estoy aquí» y, para mí, eso ya es suficiente para hacerte sentir bien.

Yo no quiero que tú me des consejos, ni que me machaques, solo es necesario acompañar, escuchar, sentarte... De sentarte con una niña, con un niño, con una madre o con un padre y decir: «Oye, tienes estas opciones o piénsalo». Al final es dotar de oportunidades, incluso de decisión. Los maestros es que nos dan esa oportunidad. Es acompañamiento en ese sentido, es que yo creo que es «el estar».

- 59.** Y sentarse tranquila, la profe o el profesor, se sentaba tranquilo con ellos y tener esa paciencia y dedicarle su tiempo. El estar una hora escuchando a esa persona, cuando tú le regalas tanto tiempo a los demás, eso da complicidad, da vínculo, crea

vínculo, da armonía en la relación. Entonces eso es lo que tenía Carlos, que Carlos a la gente y a los chavales les gustaba [...]. Carlos escuchaba y venía a nuestra casa y se sentaba con nosotros y es que era un apoyo fundamental. Era una roca para nosotros donde nos apoyamos en él. Eso era exagerado.

Te tienes que empapar eh, también te lo digo. El precio del tiempo. Echa tiempo, echa tiempo y echa tiempo, porque no es lo mismo... No es lo mismo entrar en una casa y hacer en 10 minutos la visita de la trabajadora social que ir a charlar y empaparte.

- 60.** También, el coche ha sido mi despacho. El coche era como jugar en campo neutro. Jugar un partido de fútbol y no jugar ni en tu campo ni en el mío. El hecho de ir los dos mirando la carretera y estás a nivel horizontal, estás mirando al mismo punto, nos dirigimos hacia la misma dirección. El coche ha sido mi mejor despacho. Y yo en el coche he trabajado... Se puede decir así. Es verdad, se han hablado muchas cosas. Cosas que a lo mejor no se hubieran dicho en mi despacho atendiendo. En la vida me lo hubieran dicho y delante de la gente de Asperones, entre los mismos vecinos yo creo también se hubieran cortado.
- 61.** Se llama Servicio Social. Si tú desglosas lo que es el significado de las palabras pues no. Realmente no es eso. Porque a mí no me ayuda, entonces no puedo decir ni servicio ni social (ríe). No sé, para mí son «nadie» los asistentes sociales.

Es que Servicios Sociales vive anclada en unos modelos de intervención social que están manidos y que están más rancios que nada. La mayoría de las cosas que hacen son una porquería, pero porque al final están metidos en una burocracia y en unas historias que tú dices: «De aquí no se puede salir».

A mí no me gusta cómo funcionan los Servicios Sociales: es frío, es una puerta cerrada y tenía que ser todo lo contrario. Servicios Sociales es eso (imitando a un educador de allí): «Ahora no puedo, eso no hay, eso tal». No te estoy diciendo que tengas que dar algo que no tienes o que no puedes dar, pero sí acoger de otra manera, que al final no estamos hablando de que Servicios Sociales sea solo para dar ayudas, sino es otro tipo de acompañamiento.

Yo me puse mala con lo de mi enfermedad. Acudí a los Servicios Sociales para el parche que me mandaron y ver si me podían ayudar económicamente con lo de la crema. La respuesta de ella fue que, si yo no me hubiera casado tan chica y no me hubiera casado con mi pareja, yo no tendría la enfermedad que tengo. Es duro, y tú

imagínate, porque no iba con mi niña. ¿Si llego a ir con mi niña qué? Eso para una madre duele porque yo sola mira, pero con mi niña no. Te juzgan, eres la burla y a veces muchas veces tenemos miedo nosotras, más por mi niña. ¿Por qué la asistente se ríe de esas maneras?

Cuando el educador está en el barrio tenemos opciones siempre, pero si tú cierras las puertas y no está el educador, solamente te queda una opción: la mala vida.

5.14. Ganarse la vida

- 62.** Ganarse la vida es que yo me estoy buscando mi vida trabajando y no la tengo que buscar haciendo cosas malas. Es mejor trabajar como estoy trabajando porque me estoy buscando el dinero limpio, a mí no me gusta el dinero sucio. El 15 % o el 20 % de mis vecinos tienen un puesto de trabajo y ganan a lo mejor 1.000 euros, pero todos los demás puedo decir, a día de hoy, que es por la chatarra, por los cuatro colchones y por los hierros que se encuentran.

Yo me he buscado la vida, me la he resuelto de mil formas. Yo lo mismo me voy a la chatarra, que lo mismo me voy a vender bolígrafos. He cogido un carrito de supermercado y he ido andando y echando ahí la chatarra o los tres hierros que me encuentre. De hecho, mi nivel de vida no está estable, depende de los desperdicios de la gente de afuera y de lo que tiran. Lógicamente, a mí quien me da de comer es la gente de fuera del barrio: el que tira una lavadora, un microondas o el que tire algo metálico. Es de ahí de donde comemos mi familia y yo. Lo que es buscarse la vida honradamente, como buenamente se puede.

- 63.** Porque tú la vida la puedes perder, tu futuro lo puedes perder, lo puedes echar abajo. Si no tienes trabajo, si no sales adelante, si tú no te ganas la vida, ¿qué te espera? Te espera lo peor. ¿Qué cómo me siento cuando abro la nevera y no tengo nada para mis niños? Me siento la peor persona del mundo. Yo me he encontrado así muchas veces. He pasado por una etapa súper mala en la que no tenía nada: tenía la lavadora rota, el microondas roto, el grifo de la ducha roto, ¡exagerado!, inada, pero nada! Estaba trabajando y todavía sin cobrar y pidiéndole dinero prestado a mi hermana.

A mi pareja le cuesta mucho, ¡y mira que se lo digo!: «Vamos a intentar levantar cabeza, vamos a intentarlo», pero de verdad es que intento dar 20 pasos adelante

y doy como 20 atrás. Y es lo que le digo a mi pareja: «¿Por qué?, ¿por qué la vida es así?». Y mira que yo me meneo, a mí no me hace falta un coche caro, yo voy a todos lados andando.

Por más que lo intento... de verdad, es luchar, luchar, luchar, y al final es para nada. Le pasa a mucha gente. Y es que de alguna manera se tiene que imponer la ceguera para no ver lo que hay, porque al final la vida es pensar que tienes que ir a buscar leche o levantarte y pensar que no tienes nada que ponerle a los niños y a los nietos. Imagínate cómo tiene que ser para ella como madre y como abuela pensar: «Mis hijos no están calientes en su casa o no tienen algo para comer».

- 64.** Yo me vi en esa situación y me dije: «Estás volviendo a lo que tú llegaste a ser una vez, cuando no tenías ni para ducharte». Pero tienes que pensar que todo lo que te está ahora mismo nublando, o sea, ese muro que tienes enfrente, que tú vas a poder con ello, que al fin y al cabo es algo que se puede derrumbar, ¿sabes? Es algo con lo que tú puedes. A pesar de tener unos días de cabreo porque se te rompe una cosa y otra, era capaz de mantener una sonrisa y decir: «Esto yo ya lo sé, esto tiene salida».

Yo considero que he tenido una capacidad muy grande, he hecho lo que he hecho por mi pasado, por mis circunstancias. He tenido una infancia difícil, pero a base de porretazos he aprendido. Un ejemplo es cuando yo empecé a estudiar. En esos primeros meses, ¿sabes que yo no tenía ni despertador? Yo me despertaba dos o tres veces cada noche para no quedarme dormido. Muchas veces los gallos del vecino me despertaban, o sea, me despertaba dos o tres veces cada noche para poder coger el autobús, aunque muchas veces se me iba y me iba caminando hasta el instituto. Y así hasta que ya tuve un móvil de estos escacharraos y pude poner la alarma.

Todo eso me ha servido como de experiencia, también los factores y los obstáculos que ha habido en mi vida. Creo que he sabido sacar provecho dentro de las circunstancias y de los factores que han venido pasando. He ido descartando entre el bien y el mal y he ido cogiendo lo bueno, sacándole partido para no cometer de nuevo el mismo error, y de otros errores, pues he aprendido. Y así es la cosa.

- 65.** La receta son dos huevos. ¡Es verdad! Y conseguir se consigue, poniéndole interés y poniéndole todo lo que tú quieras. Si tú te pones a conseguirlo, lo consigues. Si quieres luchar en la vida, tienes que ser tú y no tiene que ser nadie. Aunque es verdad que siempre he estado con mis primos, con mis tías...; nunca me he sentido solo. La familia es lo que tú sabes que, si te falta algo, tu familia va. Otra cosa im-

portante para mí es la fe, que está ayudando a muchas personas. Yo, por ejemplo, necesitaba a mis niñas y ya está, mi foco eran mis niñas.

Yo me pongo a pensar y yo digo: «Estoy súper orgulloso de mí», pero estoy orgulloso del hijo que he sido, estoy orgulloso de no haber caído en la tentación, la tentación de la droga, en hacer daño. No solo eso, sino en salir también sin tener problemas con la justicia, que eso es súper complicado. La verdad que yo me siento orgulloso. Desde que yo estoy trabajando, yo me siento orgulloso porque digo: «Hoy tengo para comprarle esto a mi hija o hoy tengo para comprar yo estas cosas», porque si tú no tienes dinero, tú no tienes nada, tú dices: «¿Adónde voy sin dinero?». Vale, que tú quieres llevar a tu hija a un parque, pero también quieres comprarle un paquete de gusanitos. ¡Que ella ve a niños con gusanitos! Pero si no tienes, no se lo puedes comprar. A mí me da mucha felicidad porque puedes vivir a gusto sin tener que pedirle nada a nadie y ahí te independizas de todo el mundo.

Yo sé que le tengo que dar muchas gracias a los educadores sociales que me ayudaron a estudiar, porque vinieron aquí y yo con ellos me pude sacar el Graduado de Adultos. Son personas que se dedican al bienestar de la barriada. Para mí eso fue una virtud, de verdad, y una oportunidad grandísima de yo poder tener el graduado a través de ellos.

Yo, en esos momentos, me encontraba en mi casa vacío, destrozado. Yo tenía familia y no sabía cómo mantenerla. Ahora, gracias a Dios, a través de esos educadores y su proyecto educativo me saqué el Graduado de Adultos, me saqué unos cursos de Vigilante de Seguridad Privada y la verdad que es que ahora estoy bien. Realmente piensas que tú, para querer ser alguien, necesitas tener estudios, tienes que formarte para poder optar a algo medianamente decente, y no todo el mundo hemos tenido esa posibilidad. A mí me costó lo mío sacarme el graduado, ¿eh? Mucho, pero mucho. Yo decía que no podía, pero pude y me lo saqué. A lo mejor muchas personas no se creen que son capaces de hacerlo porque es que nunca se han visto en esa situación. Yo estaba hundido y salí. Para mí una oportunidad es algo que tú anhelas, y vienen y te la proponen, ¿no? Yo creo que eso es una oportunidad. Hay un refrán que dice que el tren pasa una vez y yo creo que cuando pasa ese tren hay que montarse en él, y hay que navegar, y hay que luchar también. La verdad que es lo que a mí me ha pasado.

- 66.** Es que estamos en una sociedad a día de hoy que da rabia, da coraje porque juzgan, cuando deberían decir: «¡Oye! (en Los Asperones), ison como nosotros! Son personas con sueños, ilusiones y metas, y son niños también». Yo también lo veo.

Tener sueños es proyección, es tener proyección en la vida y puede que sea una de las cosas que envuelva la dignidad, tener esa proyección de vida. De hecho, yo quiero estudiar y seguir para adelante. No quiero pasar por lo mismo que ha pasado mi madre toda su vida como un burro buscando por ahí comida. Yo no quiero pasar por eso. Yo no quiero pasar por ahí. Por eso, he querido cambiar mi vida, por eso digo: «Con la vida que yo he tenido de chico», digo: «Pues si puedo salir de aquí, que es mi sueño, pues mejor».

Muchas veces hay que luchar en la vida, pero claro, sabiendo que te van a dar una oportunidad, sabiendo que te van a abrir puertas, porque luchar sin éxito yo creo que no tiene esperanza.

- 67.** Es que en verdad mi hija no va a pasar lo que yo he pasado porque yo no me considero la madre que yo he tenido. Yo soy mejor persona y tengo mejor corazón y yo me miro al espejo y digo: «No voy a ser así con mi hija en la vida», pero es por la madre que yo he tenido, por eso digo que cada situación es distinta.

Es lo que tengo de referencia. Yo a mi niña le digo que estudie en la escuela, que no lo deje, que siga, y que se saque el graduado. También le digo que vaya a la universidad, que sea alguien en la vida, que se saque su carné de conducir, que no piense como la mayoría del barrio (imitando a los vecinos del barrio): «Me caso, rebusco chatarra, o hago otras cosas peores». Yo he pasado mala vida y yo no quiero que mi hija pase por ahí. Ya te digo, yo le diría a mi niña: «Tú tienes que estudiar». La familia es el complemento que te ayuda a tirar, a luchar para adelante.

También hay casos en los que ha existido algún referente en el entorno que ya lo ha conseguido y entonces dices: «Yo también quiero hacerlo como él o como ella». Está comprobado, a base de poner el ejemplo de tu primo, de tu compañero, la vecina, no sé qué, eso tiene más poder que cualquier otra cosa. Entonces al final el objetivo es tener referentes.

Yo he visto en mi padre, padre luchador de pies a la cabeza. Ahora soy una mujer y ahora sé lo que es buscar un plato de comida.

5.15. Nos apoyamos, estamos todos a una

- 68.** Aquí tenemos una unión que somos todos familia. Como juega aquí mi niño no va a jugar en otro lado que me vaya yo a vivir. Yo he estado viviendo en un bloque y

hasta que yo no bajo a la calle, el niño no sale a la calle. Si yo echo dos o tres horas en la calle, eso es lo que echa el niño en la calle. Aquí, en Asperones, a lo mejor se levanta y está todo el día jugando. La verdad es que hay más tranquilidad y es un barrio donde estamos más libres que en otros.

Me he acostumbrado a que estén los niños en la calle y no nos da miedo porque sabemos que están por aquí, que están en la casa de alguien. Ahora ya tan tarde no, ¿me entiendes?, a una hora considerada. Pero que no tenemos el temor de estar en la ciudad, en Málaga, y que los niños estén por ahí y pensar: «¿Dónde estará?». Aquí sabemos que seguro está en la casa de éste o aquél, porque ya sabes tú más o menos con quién se junta y con quién no. Hay confianza y sabes que de aquí, de Los Asperones tu niño no sale, ya que los niños de aquí no salen. Van para arriba, para abajo (imitando a su hijo): «Estoy jugando al fútbol ahí abajo» o «estoy en el parchís aquí en casa de Paco». Sabemos que están aquí y sabemos dónde buscarlos.

- 69.** Estamos en familia, todos muy unidos, aunque el barrio sea una mierda, pero estamos todos unidos. Mi familia es una alegría, es pasión, es respeto, es ¡puf!, muchas cosas. Familia es todo. Es como decir todo en la vida. Y la vida no está en las posesiones, es lo que tú vivas. La riqueza no está en lo material, está en las experiencias que tú tengas con tu familia o contigo mismo. Porque al final la vida, ¿qué es la vida? La vida es que tú tienes que vivir en este mundo. Y en este mundo, lo mejor que puedes hacer es disfrutar de los momentos buenos. Puedes tener una casa muy grande y puedes no ser feliz y estar amargado. Hay gente que tiene lo justo y dice que se siente bien, puede ser feliz y la diferencia es muy grande. Nosotros somos muy familiares, eso es lo bueno.

Por ejemplo, la verdad que Beatriz (mi pareja) y mi suegra para mí han sido un tesoro, porque siempre están encima de mí aconsejándome: «Haz esto, haz lo otro». Todo para que yo cumpla mi sueño. La familia tiene unos valores muy bonitos de protección. Mi familia es grandísima. Y nos queremos todos, la verdad que nos llevamos todos muy bien, y todo es un apoyo y una ayuda.

- 70.** Yo no tengo amigos de fuera, amigos sí, vaya conozco gente de: «Hola y hasta luego», pero no de irme a tomar unas copas o un café. No tengo esa amistad porque me encierra el Asperones, me tiro todo el día sentado ahí. No los tengo porque no les da tiempo a conocerme. Cuando yo me tiro dos años trabajando con unas personas, esas personas te llaman para tomarte una copa, pero una vez que tú estás fuera de ese trabajo y ese hombre también está trabajando en otra zona, ya

no queda contigo, y ese contacto se pierde. ¿Por qué?, porque yo estoy buscando chatarra los sábados y domingos, que es cuando ese hombre tiene descanso para una copa, y yo no puedo descansar. También a veces me llaman para salir, pero no tengo dinero.

- 71.** Yo estoy muy orgullosa del barrio, porque mi vida es ahí en realidad. Lo mejor que tiene el barrio es la familia, la verdad. Lo mejor que tiene el barrio es que tengo a mi madre, tengo a mi abuela, tengo mi abuelo, tengo a mis niños, tengo a mis nietos, tengo a mi cuñado, a mi hermana, a mi hermano, a mi prima, mi primo, etc.

Si yo pienso en Asperones lo primero que se me viene a la cabeza es familia. Es mi familia porque allí nos hemos criado todos. Lo bueno del barrio es el hecho de que hemos crecido todos juntos. Por ejemplo, Salva o Marcos no son mi familia, pero todos nos hemos criado juntos y eso son lazos. Al fin y al cabo, es como un pueblecillo y estamos todos a una.

Mis vecinos para mí son mi familia porque yo tengo una muy bonita relación con ellos. Si me hace falta un tomate voy y digo: «Vecino, mira, ¿tienes un tomate?». Mi vecino es mi familia, es a quien veo desde que me levanto hasta que duermo, un día, otro y otro. Eso es una familia. Una buena familia que da buenos consejos y una buena educación. Creo que eso es lo que mueve el mundo.

Si tú necesitas algo, por ejemplo, yo necesito una cebolla, se la pido a mi vecina Inés y me la da. ¿Me explico? Por eso te digo que al final sí que hay un sentimiento de comunidad. Las mujeres llegamos a ese taller del barrio y nos desahogamos, porque es un sitio donde se cuentan un poco los problemas, siempre que viene una más *regularcilla*, la otra la anima, aunque solo sea un ratillo porque algunas llegan y dicen: «Hoy me duele la cabeza, hoy me voy a ir antes», pero el ratillo que estamos, y durante el desayuno charlamos, reímos, salimos de casa. Al final yo creo que el haber creado un espacio para nosotras, nos hace sentirnos también importantes porque somos un poco como la población olvidada, ¿no? Es un poco terapéutico.

- 72.** Siempre quieres volver al barrio porque es donde están tus raíces. Yo siento que algo mío está allí y yo sentía que tenía que ir allí: allí seguía mi familia y yo tenía que estar allí. Yo vivía fuera, pero yo estaba la mitad del tiempo en Los Asperones porque estaba mi familia. Siempre queda algo y, aun así, están todos mis hermanos fuera del barrio, pero sigo pensando que quiero ir a Los Asperones porque está la gente que conozco. Nos vamos allí y estamos bien.

Yo me acuerdo que, en verano, había siempre una piscina de plástico en la puerta de Amanda e íbamos Laura, mi hermana Celia y yo. Amanda, mi vecina, venía con los potajes de lentejas o de habichuelas y decía: «Venga vamos a comer» y llorábamos porque no queríamos salir de la piscina y Amanda nos ponía el plato de la comida en el flotador de la piscina y decía: «Venga, coméroslo», y todas comiendo ahí en la piscina. De verdad que ahí nos lo pasábamos muy guay. Amanda era la persona más importante de mi vida también, es como si ella hubiese sido mi madre. Me ayudaba mucho y muchas veces se quitaba su comida y nos la daba a nosotros. Y ahí Amanda estaba en la droga, ¡así que imagínate!

También me acuerdo una vez, cuando el barrio se estaba inundando hace muchos años, y yo estaba dormido y mi hermana chica también. Pues, mi vecino Emilio, hundiéndose el barrio hasta arriba, estaba llamando y llamando a la puerta hasta que la abrimos y cuando abrimos la puerta dijimos: «¿Qué pasa?» y dijo: «Niño, ¡venga!, ¡vámonos!» Y nos montó en su coche y nos llevó fuera del barrio. Eso no lo hace cualquiera. Es como una pequeña familia, es un barrio, pero es que somos una familia.

6. Informe-análisis: Acompañar las voces

6.1. «Estamos abandonados y empobrecidos»: La trastienda de una ciudad en venta

Voces que nos cuentan

1. Estamos abandonados y empobrecidos



1. Cada vez hay más ciudades en España en las que se visualiza una importante brecha en su configuración. El desarrollo del turismo globalizado promueve un modelo de «ciudad tienda». Una parte de la ciudad exhibe, en su escaparate, todo el lujo, el ocio, el placer... Esta parte de la ciudad cuida y atiende al visitante (turista) con toda clase de servicios. Pero la «ciudad tienda» tiene otra parte: la trastienda. Es la otra parte que nunca se ve de una tienda. Aquello que queda ocultado deliberadamente porque puede causar vergüenza (Cortina, 2017). Es la parte de la tienda que resulta des-cuidada, «más dejada». Como dicen los vecinos y vecinas «rodeados de lo que nadie quiere, donde hay residuos». Detrás del escaparate y el lujo que exhiben muchas de nuestras ciudades más turísticas, existe una parte de la ciudad que está «olvidada», que está descuidada.
2. La fragmentación de la sociedad (Beck, 1997) genera este tipo de ciudades fragmentadas. Ciudades partidas en dos. En la ciudad del lujo sobreabundan las atenciones, los cuidados y los servicios; en la ciudad de la pobreza, escasean. La ciudad de la pobreza está descuidada, es la ciudad abandonada. No hay servicios básicos. Escasean los parques, los espacios de ocio y descanso. «En el gran teatro metropolitano, las injusticias sociales se manifiestan cada vez más en forma de injusticias espaciales. El urbanismo tiene una fuerte y concreta responsabilidad en el agravamiento de la desigualdad» (Secchi, 2015, p. 26; p. 10). Esta dualidad entre la ciudad del lujo y la ciudad de la pobreza es la que genera un sentimiento de abandono en muchos vecinos y vecinas, tal y como se manifiesta en el relato. Abandono en la falta de servicios, en la falta de cuidados.
3. Pero el sentimiento de abandono no solo se asienta en padecer una carencia de servicios. El sentimiento de abandono se asienta sobre todo en el estar «desprovisto de». No en vano, cuando las personas de estos barrios una y otra vez repiten en el informe-relato la expresión «estamos abandonados», evocan al significado más profundo de la palabra abandono. Y es que la palabra abandono proviene del francés «bandum», que significa poder, y con la partícula «a» delante, significa privados de poder. Así pues, abandonar sería lo contrario que empoderar.

El abandono al que se refieren las personas de los barrios olvidados de nuestras ciudades, como Los Asperones, no solo hace mención a la carencia de servicios, recursos o instalaciones que dificulta sus condiciones de vida, sino que la carencia de dichos servicios supone una privación de cuestiones que pasan desapercibidas en la vida cotidiana, pero que son de vital importancia para la socialización de una persona. Resulta muy ilustrativo en esta parte del informe-relato, el ejemplo que ponen los vecinos y vecinas cuando refieren el estímulo que suponen los simples

letreros y carteles publicitarios de las tiendas, para conocer y acercarse a la realidad y acceder a los usos y costumbres de la sociedad (conocer el precio de los alquileres en un escaparate de una inmobiliaria, de una matrícula en una autoescuela, lo que cuesta viajar, etc.). Las personas nacemos y crecemos en el seno de una cultura, pero cuando el acceso a esta nos es privada y somos apartados lejos de los lugares de convivencia y socialización, se genera un proceso de exclusión y marginación social. La persona es abandonada por la sociedad, por la cultura, y con ella es desempoderada. Eso es lo que ocurre en un contexto en el que la falta de servicios o recursos no solo implica una privación material o física, sino que supone una privación de la información, de la cultura.

4. Esta idea de abandono, que como vemos sería lo contrario a estar empoderados, también es expresada en el relato de otra manera: «*estamos empobretaos*». Es una palabra que no está reconocida por la RAE, pero que adquiere un significado que resulta interesante analizar por la forma en que es construida por la persona que utiliza el prefijo «en» (que indica estar dentro de) y el sufijo «tado» (del participio que denota una acción pasada convertida en cualidad). Así, la construcción de «*empobretado*» expresa una acción de opresión recibida y se asemeja a la que encontramos con la palabra «encorsetado», denotando en su significado la acción de estar ajustado, oprimido o reducido a un lugar. «No nos ponen una parada de metro...»; «tenemos dificultades para el desplazamiento», «estamos en el último sitio de Málaga», «estamos donde hay residuos», «nos trajeron aquí». Sirvan estas expresiones como evidencias del hecho de ser «*empobretao*», «*enconsertado*» durante más de 35 años.

Desde su mismo origen, Los Asperones ya fue un proceso de apartamiento de la ciudad al «último sitio de Málaga». Las familias fueron trasladadas desde varios lugares de la ciudad, en los que posteriormente se han construido centros comerciales y se han revalorizado: «ya estorbaban las chabolas, porque iban a hacer el Carrefour, el Continente antiguo». Se vislumbran así, diferentes motivos que explican la construcción del Barrio de Los Asperones por parte de las administraciones públicas. El Defensor del Pueblo Andaluz (2005) lo expresó así:

Nos consta que algunas de las ciudades, o barriadas de transición [...] se crearon de buena fe pensando en soluciones alternativas a las que en el pasado habían fracasado a la hora de abordar la erradicación del chabolismo. No obstante, a veces se tiene la sensación, por lo inviable del proyecto a primera vista, que más que una voluntad de suprimir el asentamiento, realojando a las familias en viviendas dignas, lo que tal vez se pretendió fue dar la imagen de que no se les abandonaba a su suerte, cuando la

realidad era que a la vez que se liberaba suelo para construir viviendas normalizadas destinadas al mercado inmobiliario y/o nuevas infraestructuras para la ciudad, se condenaba a aquellas familias a salir de un gueto para meterse en otro (p. 19).

Así pues, la construcción del barrio de Los Asperones vino acompañada de la buena fe de unos por suprimir asentamientos de chabolas y dotar de viviendas dignas a unas familias, pero también se vio contaminada por las intenciones de otros que vieron en este desalojo «jugosas inversiones que servían a fines inmobiliarios-financieros» (Cabello *et al.*, 2019).

5. Todo el proceso de «abandono» y «empobretamiento» que ha sufrido Los Asperones durante estos 35 años no hace más que señalar un claro proceso de segregación. «Los vasos tienen que estar donde están los vasos, si tú un vaso lo pones en una esquina y todos los vasos están en el centro...». Y en el relato las personas indican que el hecho de estar abandonados y haber sido apartados es consecuencia de un hecho básico. El no reconocimiento de la dignidad humana: «No somos iguales», «no les importamos», «no somos nadie», «no merecemos la pena». Este proceso de segregación y exclusión es explicado con esta expresión tan rotunda: «No merecer la pena». Ello conlleva tal proceso de degradación, que la persona ya ni siquiera es merecedora de pena, de compasión, de humanidad. «No merecer la pena» denota un proceso de deshumanización. Un proceso de doble sentido: la persona que no merece la pena o compasión es deshumanizada, y la persona que otorga la pena o la compasión también se ha deshumanizado: «El alcalde pasa de Los Asperones. No le importamos las personas».

BECK, U. (1997). *¿Qué es la globalización?* Paidós.

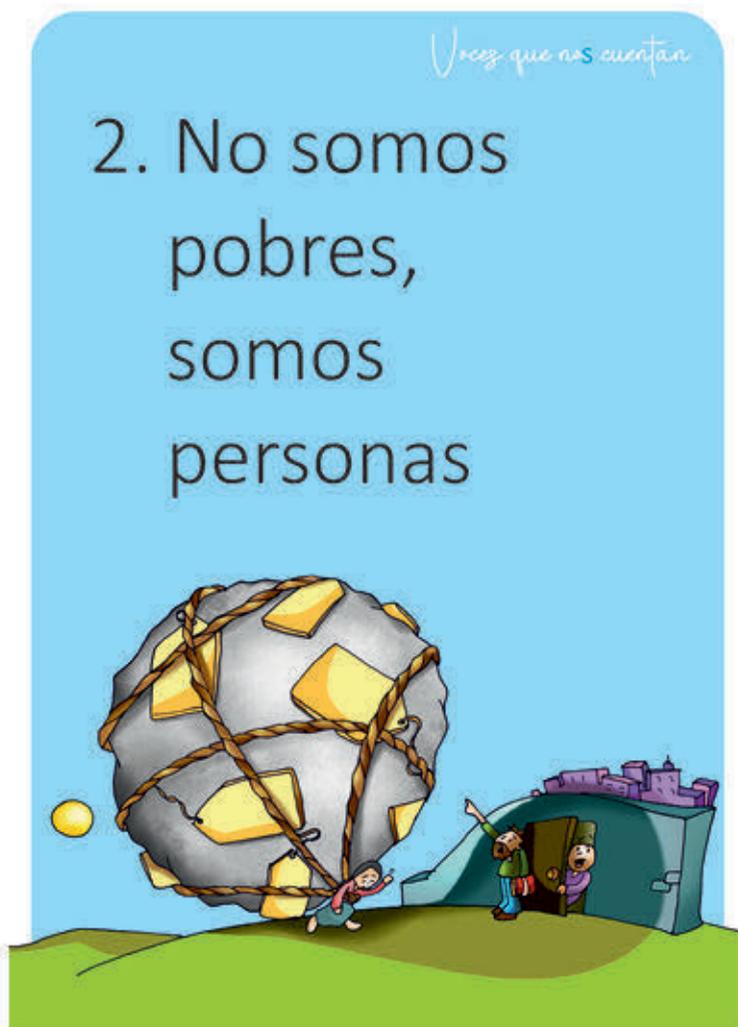
CABELLO, F.; RASCÓN, M.T. y HERRERA, D. (2019). «Horizontes socioespaciales y temporales de la marginación: El caso de los Asperones». *Andamios*, 41, 355 - 383.

CORTINA, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Paidós.

DEFENSOR DEL PUEBLO ANDALUZ. (2005). *Chabolismo en Andalucía*. Sevilla, España: Oficina del Defensor del Pueblo Andaluz. <http://www.defensordelpuebloandaluz.es/sites/default/files/Chabolismo%20en%20andalucia.pdf>

SECCHI, B. (2015). *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Catarata.

6.2. «No somos pobres, somos personas»: pobreza, estigmatización, aporofobia y deshumanización



6. En la sociedad consumista que vivimos, el tener o no tener es un valor que está en la raíz de la cultura y de las relaciones que se dan en ella. Como dice un vecino del barrio en el informe-relato: «Tanto tienes, tanto vales». El tener o no tener, el poderío económico, en la sociedad capitalista se erige como un elemento de estimación de las personas. Se valora o se desprecia a la persona, no por lo que «es» (no por su misma condición humana), sino por lo que «tiene» (su condición económica). Vivimos en un «mundo construido sobre el contrato

político, económico o social, de ese mundo del dar y el recibir, en el que solo pueden entrar los que parecen tener algo interesante que devolver como retorno» (Cortina 2017, p. 14).

Pero como se reclama en el informe-relato, la riqueza o «la pobreza no definen la dignidad, lo que define la dignidad son los valores de la persona y sus acciones». En este sentido cobra mucha relevancia la expresión que aparece en el relato: «No somos pobres, somos humildes». Una negación seguida de una afirmación con una doble finalidad. En primer lugar, requerir no ser identificados o estigmatizados por no tener: «No somos pobres». Y en segundo lugar, en la frase hay una consideración a una virtud: «Somos humildes».

El «no somos pobres» viene asimismo acompañado por otra expresión muy sencilla, pero muy rotunda: «Somos personas». Se expresa algo insólito: que las personas que forman parte de esta investigación necesitan decir «somos personas». La afirmación, a priori innecesaria, precedida por el «no somos pobres», nos pone en alerta de algo evidente: que las personas no quieren ser reconocidas como «pobres», sino que quieren ser re-conocidas como «personas». La etiqueta de pobre «hace parecer que la gente no tiene valor», difumina la esencia de una persona.

El etiquetaje supone un juicio de valor sobre el otro que explicita la desigualdad y que determina las relaciones sociales. Explicita una desigualdad, porque se hace evidente una distinción entre «la gente que tiene poder» y «la gente humilde», entre las personas que sitúan a otras en un lugar y las que son reducidas a ese lugar. Y además se determinan las relaciones sociales, no solo por esta asimétrica relación de poder, sino porque dichas etiquetas hacen que posteriormente se trate mejor a unas personas que a otras: «A una persona con buena apariencia la tratamos mejor que a una persona que está con peores apariencias».

Una apariencia, tal y como define la Real Academia Española, es algo que *parece y que no es*. Por eso cuando los vecinos y vecinas utilizan la palabra *apariciencia* para hablar de los procesos de estigmatización, nos hacen caer en la cuenta de que las etiquetas hacen aparentar algo que no es: «Hace parecer que la gente no tiene valor». Eso son las etiquetas, un intento de poner a las personas una máscara que engañe y haga parecer.

7. Con todo ello observamos que los estigmas, estereotipos y etiquetas nos dan una mirada ficticia y aparente de la realidad. Es una mirada errónea. Es mirar mal

a las personas. «Nos miran mal», como dicen las personas en el informe-relato. «Como animales, gusarapillos, escoria, un estorbo, maleantes, como personas que no tienen la misma dignidad». Por eso, lo que muestra este relato es muy revelador: los estigmas significan una mirada mala sobre la realidad, sobre la persona con el fin de reducirla, recortarla y segregarla: «Cortados con la misma tijera, vas en el mismo saco».

Los estigmas son como una prisión en la que la persona queda encasillada: «Tú vas en el mismo saco». Son como una careta que se les pusiera forzosamente. Toda su individualidad y subjetividad como persona queda sometida a esa etiqueta, a lo que el estigma le ha reducido. Por eso el estigma es reduccionista, porque reduce a la persona a una cosa, a una etiqueta, a la abstracción conceptual que representa. Hablamos de cosificar, porque se destruye la humanidad, se «roba la dignidad» de las personas, su legitimidad como sujeto. «No eres nadie». La etiqueta cosifica porque hace tratar a la persona como si fuera una «cosa» inexistente, carente de todo ser: «No vales nada».

Para muchas personas, su barrio de procedencia (Los Asperones, La Palmilla, Cañada Real, La Mina...) o cualquier otra procedencia social o cultural es utilizada para ser estigmatizadas o criminalizadas. Es lo que Wacquant (2007) ha venido a denominar «estigmatización territorial». Y así no es extraño que sientan cierta sensación de estupor cuando no son reconocidas como la persona que sienten y saben que son. Para muchas personas, el ser estigmatizadas significa tener que afrontar que la han convertido en una cosa: «Maleantes, ladrones, escoria». Una careta que le han impuesto y con la que han de ir cargando, con toda la carga peyorativa y discriminadora que ha sido conferida a estas etiquetas. Ello les acarrea no solo problemas a nivel de identidad, sino problemas de inclusión a nivel laboral, escolar...: «Les miran mal y les echan para atrás»; «te dejan en negativo»; «no los cogen para trabajar»; «le pegaron». Aporofobia, que como bien ha descrito Adela Cortina, hace referencia al rechazo u odio a la otra persona por la etiqueta que se le asigna a causa de su situación económica. No hay rechazo por su género, capacidad, nacionalidad o etnia, el rechazo es por su condición de pobreza.

8. Ante los estigmas no cabe otra que resistir y combatir la propia etiqueta: «No somos pobres, somos personas». Aunque en teoría todas las personas somos iguales, las etiquetas hacen que algunas personas se vean en la continua necesidad de recordar y reclamar que todas las personas gozamos de la misma dignidad humana. Porque la estigmatización funciona sobre la base de restringir la integridad

humana, reduciendo a la persona a aspectos problemáticos (Goffman, 1970). En el informe-relato encontramos una reiteración continuada de estas afirmaciones: «Somos humanos»; «somos personas»; «iguales que tú»; «somos iguales todo el mundo»; «somos personas iguales que otras»... Todas ellas reclaman lo mismo: humanidad.

Las personas de Los Asperones lo explican muy bien en el relato: «Somos personas todas iguales, lo que pasa que uno dice, palabra gitano y otro, palabra payo, pero todo el mundo somos de carne y hueso, somos humanos». En esta afirmación encontramos una diferenciación legítima (gitano/payo), que no se superpone a la dignidad de la otra persona diferente. Todo lo contrario, la misma dignidad humana da cobijo a las diferencias (que no a las desigualdades). El problema se da cuando la necesidad de diferenciación trata de auparse sobre la otra persona. «Es lo que yo reivindico siempre, que a pesar de ser de Los Asperones, soy una persona como cualquier otro. Ni más ni menos, como cualquier persona».

Y ante esta discriminación, los vecinos y vecinas vuelven a insistir en la importancia de resistir y ayudar a resistir a sus hijos e hijas contra la deshumanización: «Yo hablo con mi hija y cuanto más hablo, pues intento que las críticas de la gente, que le den igual. Que le entre por aquí y que le salga por aquí, porque él/ ella tiene que ser lo que quiera ser el día de mañana y quién es. Porque por mucho que le diga alguien: pues tú eres esto. Yo le digo: «¡Mercedes, no! ¡Tú eres una persona igual que todo el mundo!». Ese sería el gran objetivo, ser capaz de ver en la otra persona lo mismo que veo en mí. Ver en la otra persona la misma humanidad, el mismo valor como persona, independiente de lo que ella tenga y lo que yo tenga.

9. Pero para ello, hace falta ver y mirar de otra manera. Salir del mundo de las apariencias, mirar bien, «no mirar por encima del hombro»: «espabilar». Este verbo que utiliza un vecino significa en origen, quitar la parte carbonizada de la mecha de una vela para que esta se avive. Y en el sentido figurado de avivar, espabilar es azuzar a alguien para que agudice el entendimiento, para que deje paso a la luz, para que comprenda mejor una realidad. Por ello, este «espabilar» es una invitación de este vecino a comprender la realidad, a mirarla bien (quitando la mirada por encima, la mirada carbonizada).

Como hemos visto en este capítulo, el estigma impide que la persona sea, y que los demás puedan establecer una relación no opresora con ella. La lógica del poder se introduce en la inmensa mayoría de los actores sociales que rodean y terminan controlando a la persona que queda inhabilitada en sus deseos. De esta forma, el

estigma marca a la persona, hiere su humanidad y roba su identidad. Ante ello, las personas se resisten y tratan de sacudirse el yugo del estigma. Reclamando ser lo que son: personas. Pidiendo que los responsables políticos, quienes no los miran bien, tengan presencia para mirarles bien. Y por último, apelando al valor de los sueños como el baluarte que permite que la persona siga en pie. «Son personas con sueños, ilusiones y metas». Los sueños, como trinchera donde resguardar y pelear por la dignidad. Y el reconocimiento de los sueños como una forma de reconocimiento de la persona y su entera dignidad.

CORTINA, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Paidós.

GOFFMAN, E. (1970). *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu Editores.

WACQUANT, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Guetos, periferias y estado*. Siglo XXI.

6.3. «Esto es como la cárcel»: aislamiento social y exclusión de una vida (en) común



10. Si hay una metáfora categórica para explicar lo que supone la exclusión de algunos barrios para las personas que viven en ellos es la de la «cárcel». Los Asperones es uno de esos barrios donde la gente se siente «atrapada». Los Asperones es una de esas zonas marginadas que, cercadas por diferentes barreras más o menos visibles (autovías, vías de tren, cementerios, desguaces...), están en los márgenes de la ciudad.

Barrios donde la vida se asemeja a una cárcel. Donde la vida pasa muy despacio, donde «las calles no tienen salida, donde siempre se ve a la misma gente» porque la ciudad queda lejos, los servicios de transportes son poco ágiles... (Secchi, 2015). Sitios donde la vida se hace tan dura, tan difícil, que acaba siendo una vida restringida, una vida vivida «al 60 o al 50 por ciento». La vida en estos barrios se convierte en la «mala vida». Estos barrios «echan por tierra» la vida de las personas y como consecuencia son considerados un «cementerio de vivos».

La situación de las familias residentes en este contexto, sin apenas recursos y alejadas también geográficamente de otros espacios más incluidos en la ciudad, tiene como resultado inmediato la negación de acceso a otros recursos que no se incluyan en su propio contexto marginal, incluida la socialización con otros grupos poblacionales. El Centro de Investigación sobre la Pobreza Crónica (CPRC) de Manchester determina que existen cinco trampas que sustentan la pobreza crónica, siendo una de ellas la «desventaja espacial» (CPR, 2008-09, p. 7). Dicha desventaja afecta directamente a la participación política y a la integración económica de la ciudad, derivados en gran medida por la deficiencia e inexistencia de recursos públicos; afecta directamente al propio contexto, volviéndose hostil ante las condiciones de vidas desesperadas que se siguen perpetuando con el paso de los años. Esta desventaja espacial se evidencia con fragmentos de los relatos, eliminando de raíz las posibilidades de conocer otros contextos, otros grupos, otras formas de socialización: «No es lo mismo que tú salgas, que tengas amistades fuera, que los niños jueguen con gente de fuera, [...] que puedan ver otra cosa».

La estructura arquitectónica cerrada del propio barrio no solo impide dicha socialización con la sociedad de fuera, sino que, con el paso de los años, concretamente más de 35 años desde que se configuró el barrio, Los Asperones ha sufrido un crecimiento exponencial de la población, pasando de 175 a 290 unidades familiares contando con el mismo número de viviendas (Juárez, 2017). Por tanto, el espacio físico del barrio también está limitado, derivando en una situación grave de hacinamiento que: «Es una caja de cerillas... chiquitillo, y el barrio es tan chico y hay tantos habitantes».

11. La vida en estos barrios se echa por tierra porque se confina a las personas en ellos, porque se les priva de la vida en comunidad. Y así, la vida es menos vida, una vida «al 50 o al 60 por ciento». Toda la sociedad pudo vivir lo que supuso estar confinado durante la pandemia de COVID-19. Los seres humanos somos seres sociales y cuando se nos confina, la vida mengua. Se vive la vida, pero «un 50 o un 60 por ciento».

La historia de la educación ha puesto de relieve conocidos casos de lo que supone el aislamiento y la privación de la socialización para el ser humano (Itard, 1982). La vida en sociedad, la vida en comunidad no solo es un derecho humano, sino que es una necesidad vital para el desarrollo de la persona. Por ello, los barrios cercados y excluidos son un atentado contra los Derechos Humanos y los derechos de la infancia: «Escuchar gente, tener amigos. Eso es lo humano. Tú no puedes estar como en la cárcel porque eso no es vida». Lo decía Jose, un vecino de Los Asperones, y de manera similar lo decía Hannah Arendt (2006) cuando señalaba al «aislamiento y su falta de relaciones sociales normales» (p. 445) como el origen de la deshumanización. También lo expresaba Nelson Mandela, quien durante décadas luchó contra el apartheid y estuvo encarcelado 27 años y señalaba que: «Nada resulta tan deshumanizador como la ausencia del contacto humano».

12. Por eso los vecinos y vecinas en el informe-relato manifiestan que les gustaría «incorporarse». La palabra incorporar viene del latín y se compone del prefijo «in-» (hacia el interior) y la raíz «corpus», «corporis», (cuerpo), y significa introducir cualquier cosa en el interior de un cuerpo o conjunto estructurado y hacer que forme parte de él. Por ello, cuando los vecinos y vecinas hablan de incorporarse a la sociedad no hacen más que explicitar que desean incorporarse, formar parte del cuerpo de la comunidad. Por este deseo de incorporarse a la comunidad, más allá de ser un deseo, es un derecho. El derecho a formar parte de la comunidad humana, de la sociedad donde viven las personas humanas. Recordemos la demanda del capítulo anterior: «Somos humanos», «no somos de otro mundo». El deseo de incorporarse tiene que ver con el deseo y el derecho de formar parte del cuerpo de la humanidad (Arendt, 2001).
13. Lo contrario que incorporar es desintegrar. Por eso el deseo de incorporarse de las personas que están en una situación de exclusión tiene que ver con el deseo de no quedar desintegrados y pulverizados por el «cementerio de vivos». El deseo de incorporarse tiene que ver con el deseo de vivir, de formar parte de la vida comunitaria, de tomar vida en un cuerpo. Pero intentar incorporarse y salir del «cementerio de vivos» es tarea titánica, porque están enterrados y encerrados.

El encerramiento no solo no les deja salir, sino que no les deja conocer y ver lo que hay fuera. Al estar encerrado, no se ve más allá, no hay horizonte. No tener horizontes, es similar a no tener futuro, no tener una proyección donde mirar y mirarse. O lo que es lo mismo es «perder la esperanza».

«Lo intentas, lo intentas, pero es muy difícil». Intentar escapar, salir de la cárcel es muy difícil. Los muros de la exclusión son muy altos y son muy difíciles de abordar,

derribar o saltar. Los muros de la exclusión quitan cualquier horizonte y es muy difícil atisbar, más allá de ellos, un horizonte que infunda esperanza y sirva de motivación a la lucha.

- 14.** La persona que tras luchar, luchar y luchar consigue salir de los muros de la cárcel, luego se encuentra con la secuela de toda una vida encarcelada: «Sigue enganchada al barrio». Personas que, tras conseguir salir del barrio, sienten lo mismo que siente el preso que ha gastado toda su vida en prisión: no saben vivir fuera. Toda su vida está en la «cárcel»: sus amigos, sus roles, sus reconocimientos, sus quehaceres... No saben qué hacer fuera de la cárcel. No son capaces de vivir en un mundo exterior del que les han privado y les resulta plenamente ajeno. Lo encarna muy bien «Brooks», el personaje del viejo bibliotecario de la famosa película «Cadena perpetua», quien, tras toda una vida encarcelado, cuando acaba su condena, se siente solo y perdido en el mundo exterior. Algo parecido generan los barrios excluidos, que se convierten en cárceles que «enganchan a la persona», en lugares donde se «roba la esperanza y se pierde la vida».

Por otro lado, tampoco va gente al barrio a ver a nadie de allí, por lo que la sensación de los que están dentro sigue siendo de estar en una «cárcel», nadie sale y nadie entra, ni siquiera de visita.

ARENDE, H. (2001). *La condición humana*. Paidós.

ARENDE, H. (2006). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza.

ITARD, J. (1982). *Memoria e informe sobre Victor de L'Aveyron*. Alianza Editorial.

JUÁREZ, J. (2017). *La resiliencia en barrios marginales a través de la educación de calle: estudios de casos en Los Asperones* [tesis doctoral]. Universidad de Málaga.

SECCHI, B. (2015). *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Catarata.

THE CHRONIC POVERTY REPORT (CPR), 2008-2009. *Escaping Poverty Traps*. The University of Manchester.

6.4. «Yo nací preso»: Sobre la transmisión intergeneracional de la pobreza



15. Cuando se dice que alguien no tiene futuro es porque su presente es tan difícil y tan duro, que pensar en su futuro se hace insoportable. El futuro de las personas, lo que podremos ser mañana, se proyecta desde lo que somos hoy. El futuro es una proyección desde nuestro presente. Por eso, proyectar el futuro desde una realidad calamitosa se hace insoportable, porque se intuye que será fatídico. Hablar del futuro se convierte en un privilegio de las clases y culturas acomodadas

en el presente. Así, mientras para unas personas es un gusto hablar de lo que les puede deparar el futuro, para otras resulta insoportable hacerlo (Bourdieu, 1991; Giddens, 1999). Solo desde la comodidad del presente a las personas les resulta accesible pensar en el futuro.

Además, los niños y niñas piensan sobre qué les gustaría ser de mayor, y se ponen unas metas, tienen unos referentes a los que imitar, y no solo lo que ven en casa, sino de toda la información que les llega del contexto. Sin embargo, y tal y como dicen las personas del barrio: «Aquí no hay actividades, no hay pensamiento, ¿qué los niños puedan pensar? Muy poco», «no se pasa por la cabeza». Los niños que han crecido y se crían en el barrio, tienden a imitar los referentes que tienen en su contexto, y, al final, se perpetúa la pobreza...

16. El futuro puede ser anticipado, puede ser previsto, incluso puede estar escrito: «Su destino estaba escrito». Esto es lo que les ocurre a muchas personas de barrios excluidos. Viven en la pobreza, porque nacieron en la pobreza. Heredaron la pobreza (Bourdieu y Passeron, 2009). Nacieron ya presos en la exclusión. Niños y niñas que en el vientre de su madre ya estuvieron en la cárcel, ya han sido condenados antes de nacer. Efectivamente, la condena es un castigo prolongado en el tiempo y se transfiere (Flores, 2016). El reo no solo es condenado, sino que la condena es una herencia que se transmitirá y prolongará en el largo plazo.

No se va a la cárcel si previamente no hay una condena. Eso ya ha quedado evidenciado en el capítulo 2 de este informe: «No somos pobres, somos personas». Las personas de estos barrios ya han sido «juzgadas», «condenadas» y «sentenciadas». Es curioso observar cómo se pone de manifiesto en los discursos y experiencias de las personas todo un lenguaje relacionado con lo que Loic Wacquant (2012) denomina la «contención punitiva» de la pobreza. Toda una red semántica de palabras que emana de las voces de las personas y que pone en evidencia, como veremos en el siguiente capítulo, que la pobreza no es algo natural, sino que se dispone: «juzgar, condenar, sentenciar, cárcel».

17. Más adelante se abordarán en profundidad los efectos de la pobreza sobre la salud mental de la persona. Pero en este capítulo ya se nos adelanta lo que supone vivir encarcelado en la exclusión: «Doloroso, llorar, deprimente, locura». Son los efectos de «un martirio» provocado. Nos hablan de dolor, de tristeza, de la preocupación por el futuro de los hijos, de una vida ultrajada y maltratada, de una «mala vida». Todo esto refleja la acción psicosomática de la que habla Bourdieu (1991), que es «ejercida a menudo a través de la emoción y el sufrimiento y a través de la cual la

gente internaliza los condicionamientos sociales y los límites sociales» (p. 205). O, en palabras de Foucault (2000), «el sufrimiento reglamentado del tormento es a la vez una medida para castigar y un acto de información» (p. 47) a la persona sancionada, como acto de reeducación.

- 18.** Y ante un «destino escrito», ante la negación del futuro, es necesario «doblar la apuesta». Hay que renegar de un futuro escrito y hay que apostar por el porvenir. En efecto, hay una puerta a la esperanza más allá del futuro en forma de destino escrito: lo que está por venir. No es lo mismo que el futuro. El futuro puede ser proyectable, concebido, anticipado, escrito, tal y como se hace con una condena. Sin embargo, para Derrida (1998) el porvenir es lo impredecible, lo incontrolable, lo inanticipable. El porvenir es el «quizás». Es decir, aquello que todavía no está, pero quizás pueda llegar, como también afirmaba la filósofa malagueña María Zambrano. Es la base de la humanidad, por mucho que la persona se encuentre encarcelada, aprisionada, siempre queda una puerta abierta al «por venir», a la esperanza del «ser humano».

BOURDIEU, P. (1991). *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.

BOURDIEU, P. y PASSERON, J.C. (2009). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI Editores.

DERRIDA, J (1998). *Políticas de la amistad*. Trotta.

FLORES, R. (Coord.) (2016). *La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención*. Fundación FOESSA. Cáritas Española Editores.

FOUCAULT, M. (2000). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.

GIDDENS, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Editorial.

WACQUANT, L. (2012). *Castigar a los pobres*. Gedisa.

6.5. «Es más rentable estar en el olvido»: Rentabilidad y control social de la pobreza



19. En los dos últimos capítulos hemos analizado la metáfora que asemeja los barrios en los que existe una pobreza extrema con una «cárcel», así como con otras palabras cercanas que constituyen toda una red semántica: «condena», «juzgados», «sentenciados», «muros», «encerrados», «salidas»,... Todas ellas de una u otra manera van hablando de lo que significa vivir en la pobreza: la dimensión hereditaria de la pobreza, la reproducción social, la estigmatización, la falta de oportunidades, la negación de derechos...

Tras ir desgranando toda esta red semántica, en relación a la «cárcel» como metáfora de la pobreza, nos encontramos ahora con una afirmación inquietante sobre la generación de la «cárcel»: «Lo han creado ellos mismos». «Se benefician ellos por tenernos aquí».

En las dos frases aparecen «ellos». Ellos, los que han creado este tipo de barrios. Ellos, los que se «benefician de tenernos aquí». Y de ese «ellos», surge una pregunta perturbadora y temible: ¿puede haber personas («ellos») que estén interesadas en que existan y se mantengan estos barrios? Después de todo el dolor que estamos viendo en este informe, de la desigualdad, de la injusticia, de las «infancias robadas» ... ¿puede haber personas interesadas en que todo esto pase?

Estas inquietantes preguntas tienen unas respuestas contundentes. «Se benefician ellos por tenernos aquí». «Es más rentable estar en el olvido». Afirmaciones que atestiguan la más feroz deshumanización. Hay personas que se benefician deshumanizando a otras. Y esta espantosa afirmación nos habla de una deshumanización de dos personas: la persona a la que se le ultraja su humanidad, y la persona que pierde su humanidad y se convierte en un depredador del «otro».

La persona desaparece, cae en el olvido. Y si vamos al significado etimológico de la palabra olvido, nos damos cuenta que estar en el olvido significa estar en la oscuridad. La persona que «está en el olvido» de otras, es aquella que ha sido oscurecida, aquella a la que ya no se le reconoce. Es aquella que ha sido llevada al lado oscuro. Estar en el olvido, llevar al lado oscuro, oscurecer... Eso es lo que nos encontramos cuando hablamos de deshumanización.

20. Este llevar al lado oscuro, este llevar o dejar en el olvido a las personas que sufren la pobreza tiene una causa: «Es más rentable estar en el olvido». Aparece la rentabilidad como causa del «olvido del otro». La rentabilidad, valor de moda en nuestras sociedades. La rentabilidad que se olvida de los colectivos menos productivos. La rentabilidad que nos apremia a convertir nuestras vidas en algo productivo, a hacerlo lo más rápido posible, a ir corriendo. La rentabilidad, que a veces se disfraza de «beneficencia» para simular caridad, cuando en realidad lo que hay tras ella es maldad: «No quieren que paguemos agua y luz, porque si pagamos agua y luz tenemos derecho a una casa digna». «Se benefician ellos por tenernos aquí». Rentabilidad, que, disfrazada de piedad, roba la dignidad de las personas y las desecha.

«Las medidas antipobreza pueden llevar a caer en la cronificación de la pobreza y en lo que se ha llamado la ‘trampa de la pobreza’, porque las personas ganan lo suficiente

para sobrevivir, pero no para salir de la pobreza. Una gran cantidad de políticas populistas lleva a las gentes a caer en esa trampa, con lo cual no progresan y además pasan a depender totalmente de sus presuntos benefactores» (Cortina, 2017, p. 134).

- 21.** En efecto, la rentabilidad económica va de la mano del control social. Existe rentabilidad para unos pocos, si no hay reparto, si se mantienen las desigualdades, si los que tienen mucho no pierden y siguen ganando. Y, si no hay reparto, los que pierden, los que están perdidos, deben seguir perdiendo, deben seguir viviendo «en» la pobreza.

Vivir «en» la pobreza es vivir «dentro» de ella. Y para seguir dentro de la pobreza deben seguir siendo anestesiadas y controladas las personas que viven dentro de ella, con todos los mecanismos de poder que tienen en manos de «ellos» (los que están fuera de la pobreza) (Foucault, 2000). Suena terrible, pero es así: «Es un diseño que diseña la sociedad» para que continúe la pobreza y la riqueza. Y por eso se crean las cárceles, que están llenas de personas pobres. «Una extraña y extrema selectividad de la penalización de acuerdo a la posición de las clases. Una selectividad que es una característica constitutiva (y no un atributo accidental) de la política de la administración punitiva de la pobreza» (Wacquant, 2011). Y de ahí la relación entre los barrios cárceles, donde se condena a la gente para que luego vaya a las cárceles. Lo expresa así Lucas, un vecino del barrio: «Un diseño que diseña la sociedad para que exista la delincuencia». Lo expresa así Foucault (2000): «La delincuencia, constituye un medio de vigilancia perpetua sobre la población: un aparato que permite controlar, a través de los propios delincuentes, todo el campo social» (p. 261).

- 22.** Deshumanización que también se representa en la indefensión de unos y el poder de otros: «¿Que cuándo nos van a sacar de aquí? Cuando les interese». Unas personas están a merced de otras. La vulnerabilidad de unas, frente al poder de otras. «Todos tenemos los mismos derechos, lo único que los violan, hay personas que violan los Derechos Humanos». Evidentes relaciones de poder, donde unos «violan» los derechos de otros, donde parece que se retorna a otras épocas históricas en las que la dignidad humana era inexistente entre señores y vasallos.

Y ante el panorama de deshumanización, ¿cómo recuperar la condición humana (Arendt, 2001). ¿Señores y vasallos? En el relato encontramos voces que claman por la condición humana.

Voces de resistencia que reclaman que «eso no se puede permitir. Todos tenemos los mismos derechos. Si no, que se lo digan a la ONU». Es una voz que llama al poder

de las personas que se agrupan, al «nosotros», a mantenerse firmes y juntos ante la afrenta, ante la violación de derechos. Lo veremos más adelante en el capítulo 15.

Voces que reclaman responsabilidad. Esta palabra, que proviene del latín «*responsum*», significa responder. Responder al otro, responder del otro. Esa puede ser una clave importante para restaurar nuestra humanidad: «Debería haberse comunicado con ellos y preguntarle qué le ocurre...». Responder a su vez proviene de «re» (reiteración) y «spondere» (ofrecer). Y paradójicamente ofrecer se contrapone a rentar. Es por aquí por donde quizás podamos recuperar parte de la humanidad perdida, en entender el poder como una forma de ofrecer en lugar de una forma de rentabilizar y beneficiarse.

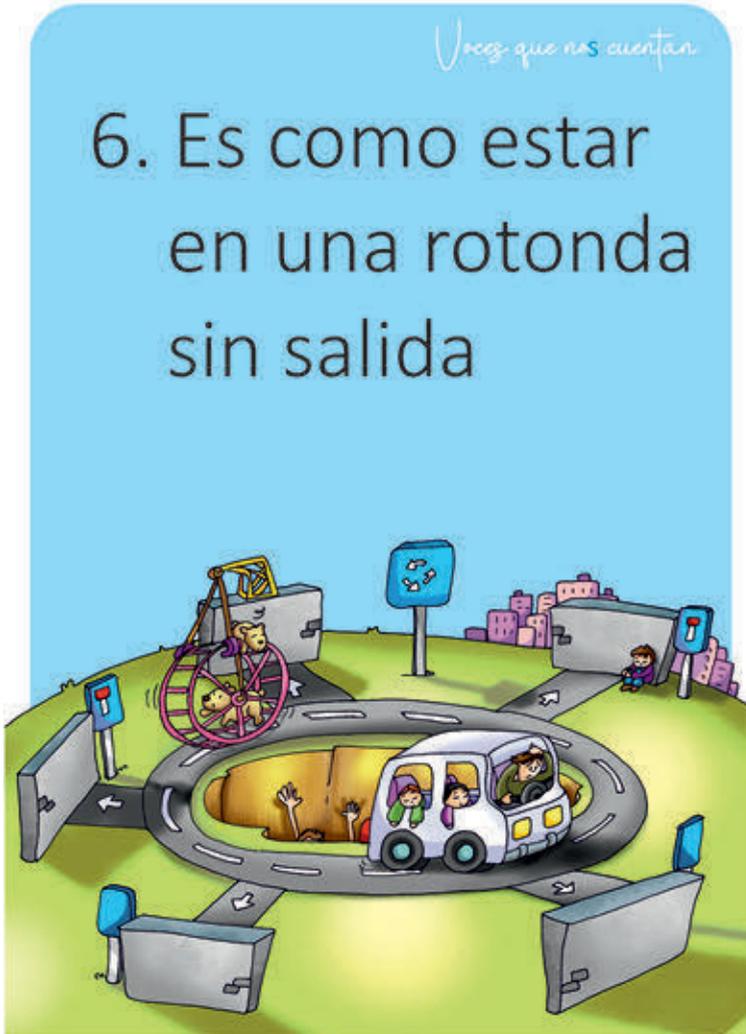
ARENDE, H. (2001). *La condición humana*. Paidós.

CORTINA, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Paidós.

FOUCAULT, M. (2000). *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI.

WACQUANT, J. (2011). «The Wedding of Workfare and Prisonfare Revisited». *Social Justice* 38, 203-221.

6.6. «Es como estar en una rotonda sin salida»: Nadar contracorriente e indefensión aprendida



23. «El barrio nunca va a avanzar». Como ya se ha visto en el capítulo de la metáfora de la cárcel, partimos de un contexto acotado, «cerrado», «sin salida». Un contexto donde los avances de la sociedad no llegan, pero vive una población que sí quiere avanzar. Sin embargo, este movimiento que se pone en marcha también está acotado y se evidencia en frases como: «Hay cosas que se me repiten en la vida». La exclusión, como estructura social sólida que imposibilita cualquier tipo de cambio, arrastra a la persona a un bucle sin salida, donde el único movimiento que realiza

también está parcelado, llegando a la repetición continua de situaciones generadas por la misma exclusión. Cuando se repiten constantemente esas cosas, nacen reflexiones cargadas de frustración: «¡Si esto ya me ha pasado! [...] Cuando yo ya tomé la decisión de cambiar, y decir que no me pasará más, y tomo precaución, ¿por qué me pasa sin yo verlo?». Es curioso partir de la etimología de la palabra «pasar», pues proviene del latín «*passare*», que significa dar pasos. Por tanto, a pesar de que barrios como Los Asperones sean espacios «sin salidas», las personas se ponen en marcha, dan pasos; una inercia en el movimiento que hace que la persona reivindique que quiere salir de estas repeticiones, pero que, a su vez, esos pasos devuelven a la persona a su punto de partida. Como si de algún *déjà vu* se tratara, no se les permite salir del bucle de la exclusión.

- 24.** Ante esta exclusión que se convierte en forma de vida heredada (Flores, 2016), el movimiento no cesa. «Quieren, quieren, quieren», palabras que se repiten constantemente y que van al compás del movimiento; un movimiento que cada vez más va acompañado de la lucidez, de la toma de conciencia de que por más que haya movimiento, «te cansan y no avanzas». En este proceso se hace necesario retomar la idea de encerramiento, de aislamiento, pues las connotaciones que tienen estas palabras construyen un muro que rodea el barrio y que se hace cada vez más alto. Un muro que como ya hemos visto en capítulos anteriores, no solo tapa las salidas, sino que impide ver el horizonte. Desde fuera, desde la sociedad externa a los contextos marginados, esta clave de encerramiento provoca una imagen falsa de libertad, pues desde fuera se puede intuir o pensar que las personas que viven en esta situación de exclusión pueden salir de su situación. Este pensamiento se construye de forma colectiva, dirigido a culpabilizar a las personas excluidas de su propia situación de exclusión (Bauman, 1998), y por ende, haciéndolas responsables de querer o no querer romper con dicha situación de exclusión (FOESSA, 2019), que lleva años acompañándolas. Y este pensamiento hegemónico también provoca cansancio ante el incesante movimiento, donde lo único que parece tener más sentido es sobrevivir: «Están sobreviviendo en ese pozo que es Asperones», en un pozo inundado de desesperanza.
- 25.** «Rotonda», «muro», «pozo»; son algunas de las metáforas más repetidas en los relatos de los vecinos y vecinas del barrio. Metáforas que vienen acompañadas de movimiento, supervivencia y desesperanza, acciones y sentimientos compartidos que se pueden extrapolar a cualquier contexto de marginación y exclusión; acciones y sentimientos que acaban conformando un círculo por donde transitan las personas vulnerables, un círculo vicioso que se retroalimenta de la exclusión desde dentro, desde el propio barrio y de la exclusión que se

siente desde fuera, desde la propia sociedad. Círculo que afecta directamente a los procesos educativos de niños y niñas: «Los niños más mayorcitos que no están estudiando, que, si la mayoría están en paro y sin estudios, y eso lo van mamando desde pequeños».

Este círculo vicioso da paso a lo que se denomina la espiral de la pobreza, donde la vulnerabilidad de las personas está condicionada a la estructura social, a las condiciones de vida y a las redes sociales de apoyo (Flores, 2016). Estas tres variables están sumergidas también en dicha espiral de pobreza ocasionando, en muchas ocasiones, un aburrimiento generalizado en forma de parálisis (en contraposición al movimiento) o en forma de discursos (en contraposición a la frustración por una lucha perdida). Esta parálisis y estos discursos se traducen en aburrimiento. Etimológicamente, la palabra aburrimiento deriva del latín «*ab-horrere*», donde el prefijo «*ab-*» significa *sin*, ausencia o vacío, y «*horrere*» significa horror o aquello que nos pone los pelos de punta. Si analizamos el significado vinculándolo a ese sentimiento que tienen las personas que viven en contextos de exclusión, podemos pensar que han sido tan numerosas y agravantes sus experiencias de vida, que lo que les queda por ver o vivir, no les horroriza; no se asustan de su situación, llegando a un estado físico y mental de pleno aburrimiento.

- 26.** «Se podría salir del infierno cuando a esto le dieran alguna solución. Cuando te sacaran a otro lado». Cuando se toma conciencia de la situación de pobreza, de marginación, de exclusión, puede llegar el aburrimiento; otras veces te inunda el cansancio. El verbo cansar es una palabra latina prestada del griego, donde el significado central gira en torno a desviarse del camino, ya que forma parte del lenguaje de caminantes, aquellas personas que emprendían un viaje a pie. Por ello, la palabra, que deriva de «*campantes*» o «*campati*», alude a la persona que, cansada del viaje, decide hacer una pausa. El camino que, nos describen los relatos, está lleno de obstáculos; obstáculos que provienen tanto de dentro como de fuera del contexto de marginación. Un camino con alguna que otra trampa que te hace caer, aquella en la que la persona se ve atrapada y comienza la asfixia. Pues por más que hay movimiento, «damos veinte pasos atrás. [...] Tú quieres, que tú intentas..., y tú no llegas, tú intentas nadar, nadar y por mucho que tú nades y tú intentes salvarte, te ahogas».

«Te ahogas». Esta es posiblemente una de las conclusiones más significativas para cerrar este relato, que cierra este epígrafe y enlaza con el siguiente. Cuando el propio contexto no tiene salida, cuando por más que la persona se mueva y se vea que no ocupa la misma posición en el camino, cuando lucha ante un

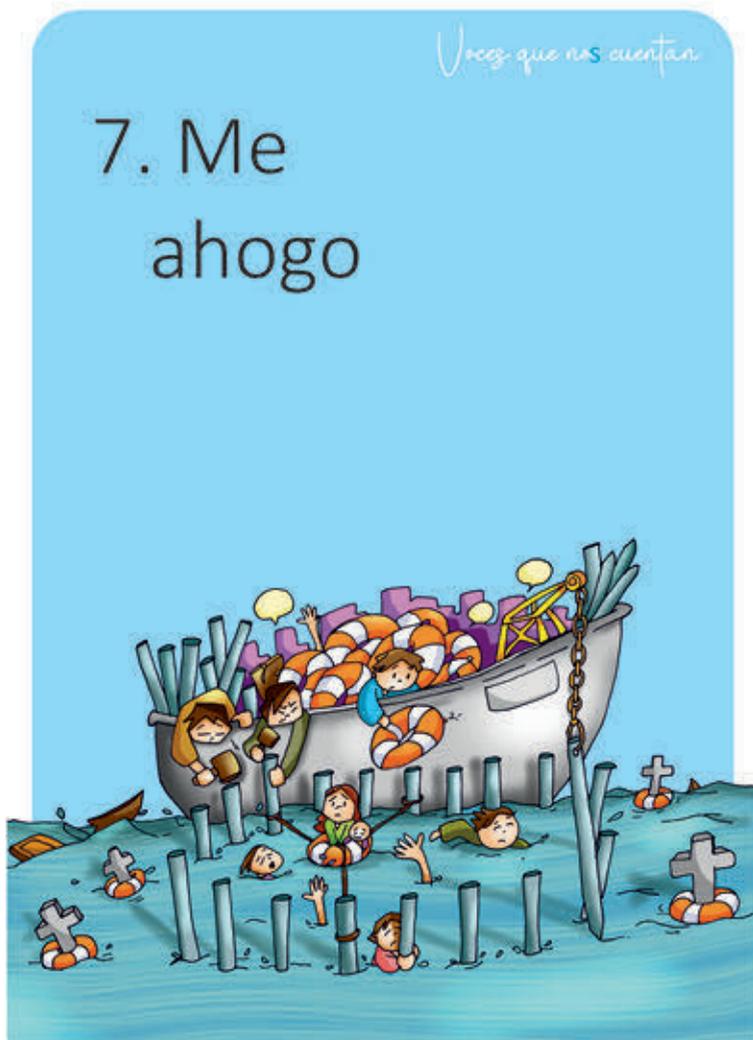
muro que apenas deja que vea el horizonte, cuando la persona toma conciencia real de que el agotamiento proviene del incesante movimiento, la persona se da por vencida.

BAUMAN, Z. (1998). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa.

FLORES, R. (Coord.) (2016). *La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención*. Fundación FOESSA. Cáritas Española Editores.

FOESSA (2019). *VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Fundación FOESSA. Cáritas Española Editores.

6.7. «Me ahogo». Sobre la angustia vital de vivir en la pobreza



27. «La pobreza nos ataca; nos cuesta mucho sobrevivir». Etimológicamente, el término sobrevivir deriva de la palabra latina «*supervivere*», seguir viviendo a pesar de las dificultades. La pobreza que prevalece de forma permanente en contextos de exclusión «ataca» sin piedad a las personas residentes en contextos de marginación y exclusión y condenándolas a la cultura de la pobreza (Lewis, 1961). La vida de las personas está en peligro porque es atacada. Aparece un lenguaje bélico que denota una situación de violencia. La pobreza se presenta como una forma de vio-

lencia sobre la persona. La pobreza es una forma de atacar la vida de las personas, y ante el ataque hay que sobrevivir.

Y si centramos la mirada en la expresión «esto es el cementerio de los vivos», surge aquí un género literario que nos acerca al mundo cinéfilo de los zombis: esas criaturas que deambulan entre los dos mundos; entre la vida y la muerte (Montes, 2020). Dicho género literario describe a estos seres como inertes, improductivos, imposibles de sujetar y excluidos de derechos, por lo que no merecen ser cuidadas (Butler, 2002). Dichos calificativos se asemejan a la idea que expone Cortina (2017) sobre las personas pobres como aquellas que, por su condición de pobreza, no tienen tanta presencia en el sistema capitalista como al propio sistema les gustaría, y por tanto no aportan, a modo de devolución, lo suficiente a la sociedad, hecho que tiene como efecto directo que no importa la vida de las personas que están en situación de pobreza: «Si yo me estoy muriendo lentamente... No pasa nada».

- 28.** La «supervivencia» o «el cementerio de los vivos» atañe a un equilibrio entre la vida y la muerte, donde lo mismo se ponen en marcha procesos de resistencia para intentar subvertir las adversidades: «Me van bien las cosas»; que se dan situaciones de abatimiento en la que «todo se derrumba en un momento». Y es que la situación de pobreza coarta la libertad y genera una dependencia interminable a las deudas que se van acumulando. Una forma de sufrimiento: «La privación de las necesidades básicas implantada en la estructura y justificada por la cultura» (Galtung, 1985, p. 107).

Es interesante el vínculo tan estrecho entre las palabras «inundar», «asfixiar» y «ahogar». Inundar, derivada del vocablo latino «*inundare*» está relacionado con llenar de agua o sumergir en agua. Por otro lado, asfixiar, de origen griego «*asphyxia*», significa producir dificultad en la respiración. Por último, ahogar deriva del latín «*offocare*», apretar la garganta evitando así la respiración. Todas ellas tienen algo en común: la falta de aire y ese «algo» que quita el aire. Podría ser la pobreza en sí misma la que corta, dificulta, evita que las personas respiren. Una pobreza que inunda, que asfixia. Y no solo asfixia la constante y continuada incertidumbre sobre qué pasará mañana o el hecho de no tener ayuda de otras personas que te desahoguen, sino que aquí entra en juego la tristeza como estado de ánimo permanente, donde la persona se inunda aún más en esa vida sin vida.

- 29.** El «desahogo» se exterioriza en forma de pedir ayuda, en conversar. La escucha empática aparece como la herramienta perfecta para ayudar con el desahogo ante los conflictos (Billokopf, 2020). La ayuda proviene de una persona de fuera, ajena

al barrio y se presenta metafóricamente como aire fresco; un aire que no está contaminado. La RAE, en sus variadas definiciones de la palabra desahogar, incluye acciones ligadas a este verbo vinculadas a mejorar el estado de ánimo de alguien o aliviar a alguien de algo que le oprime. Comentábamos unas líneas más arriba el significado de ahogar; en contraposición, el desahogo viene dado por la ayuda, por la escucha, por el acompañamiento por parte de una persona que, de forma metafórica, saca al exterior a la persona que se inunda, aparta las manos del cuello oprimido, permitiendo (¿o posibilitando?) que el aire vuelva a circular.

- 30.** «Pero hay otro cansancio proveniente de la extrema pobreza que me parece aún más dramático. [...] Se cansan los amores fundamentales: el amor a la vida» (Gumucio, 1975, p. 518). La realidad que aplasta, que asfixia; la verdadera realidad que se expone abiertamente ante los ojos de la persona, provocando esa sensación de ahogamiento que aparentemente es individual, pero que se traduce en graves problemas de salud mental, que se extiende y afecta a muchas personas que viven en este profundo «ahogamiento».

BILLIKOPF, G. (2020). «Hacia una escucha empática más fluida». *Revista de Mediación*, 13(2), 1-6.

BUTLER, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós.

CORTINA, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Paidós.

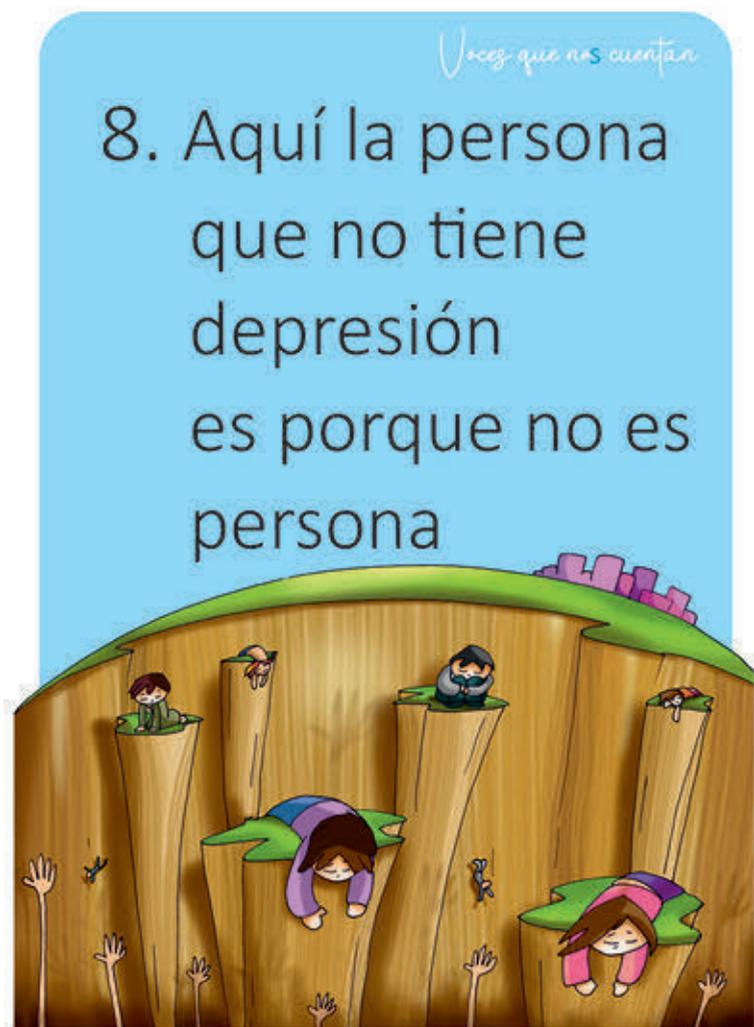
GALTUNG, J. (1985). *Sobre la paz*. Fontamara.

GUMUCIO, E. (1975). El cansancio de los pobres. *Revista Mensaje*, 24(244), 517-519.

LEWIS, O. (1961). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. Fondo de Cultura Económica.

MONTES, A. (2020). «Los muertos vivos como figuración literaria y política de los excluidos que retorna. El género zombi en la narrativa argentina posterior a la crisis del 2011». *Itinerarios*, 32, 23-40.

6.8. «Aquí la persona que no tiene depresión es porque no es persona»: Exclusión social y salud mental



- 31.** Contextualizando esta parte del informe, rescatando evidencias del relato anterior tales como «me inundo» o «me estoy asfixiando», sentimientos permanentes derivados de la constante supervivencia sin pausa, permite que el propio contexto de exclusión abra una puerta inmensa hacia un sufrimiento mental, haciendo que las personas, en algún momento de sus vidas, pasen por esta entrada.

Y es que «vivir en Asperones es soportar diariamente una carga». Según la etimología griega, la palabra carga deriva del vocablo «barós» que significa peso, y en contextos como Los Asperones, son muchos «pesos» los que acarrearán las personas que viven aquí, sobre todo, debido al tiempo que llevan residiendo en este barrio: «Lo hemos visto en las personas mayores, en gente que ha estado 20 años, 30 años allí y le ha salido una enfermedad mental». Es la «sensación de que el cuerpo pesa» (Erro, 2016, p. 28).

Este estado de la persona se exterioriza mediante la calma, la pausa, la parálisis, la oscuridad; un estado opuesto a la actividad, al movimiento, la luminosidad. «El que menos te imaginas tiene depresión. Y lo ves apagado». Centrando la mirada en la etimología de la palabra apagar, es un verbo que proviene del latín «pacare», que significa calmar o mitigar; un significado que va en consonancia con el tema expuesto y ligado al término de oscuridad mencionado en relatos anteriores. Cuando una persona entra en un estado donde pelagra su salud mental, el cuerpo y la mente responden hacia aquello que hace daño. Esta respuesta de calma, apagada, oscura, en ocasiones no es entendida por aquellas personas que no experimentan procesos similares, no entienden ni atienden las causas de aquello que hace daño.

32. Son varias las interpretaciones que se pueden realizar de la expresión «estamos dejados de la mano de Dios». Dicha expresión engloba significados de fatalidad, castigo, sin recursos, vinculados a una situación prolongada de circunstancias adversas. Poniendo énfasis en dichas expresiones, parece que las personas que sufren dichas situaciones adversas son merecedoras de sus calamidades y, por tanto, se les hace a ellas responsables directas de su situación. Similar comparativa se puede realizar cuando focalizamos la mirada en los problemas de salud mental, cuando problematizamos a la persona y obviamos la influencia extrema que tienen los distintos ambientes (Bronfenbrenner, 1987) y más aún cuando los ambientes de exclusión, ya de por sí, generan calamidades que te encadenan al propio contexto. «Un día de aquí es aburrido, deprimido y, sobre todo, triste, porque intentas localizar con gente, hablar, tener comunicación, y no puedes».

Son distintas formas de afrontar una situación adversa. «Se tira todo el día acostado» es una expresión que refleja con extremada claridad cómo se personifica la carga, el peso soportado, el castigo, la fatalidad; cuando la persona ha dejado de resistir, cuando es arrastrada por la mente y el cuerpo, deja de moverse. Cuando el aburrimiento absorbe la capacidad humana de pensar, sentir y actuar. Lo relataba Gómez de la Serna (1989) en una de sus greguerías cuando recitaba que aburrirse

era como besar a la muerte. Por tanto, es estigmatizador cuando etiquetamos a las personas en situación de sufrimiento y deciden, muchas veces, no por voluntad propia, querer parar, no querer levantarse; podemos decir que son vagas, perezosas, personificando de nuevo el problema en ellas mismas, dándoles la responsabilidad de dar solución a sus problemas.

- 33.** «Una se lía a pensar también sola, yo misma», «tú ya no miras por ti, te dejas y acabas loca», «yo era muy alegre [...], y yo no tengo ganas de nada». Indudablemente y al igual que en todos los contextos, siempre hay algún grupo que sufre mayor discriminación que otro. En este caso, y debido a múltiples factores, son las mujeres. No se pretende poner la mirada si son los hombres o las mujeres las que experimentan mayores crisis de sufrimiento cuando se encuentran inmersas en contextos de exclusión, pues el propio sistema patriarcal dota de roles específicos a ambos géneros (Varela, 2008), pero sí que nos vemos en la necesidad de destacar que dichos roles apropiados de tareas específicas únicamente a las mujeres.

«A parte de sus cargas familiares, no tienen trabajo, están ahí inmersas en las tareas del hogar y de las cargas de sus hijos». Son varias las investigaciones que ponen el foco en el género para analizar la salud mental y la medicalización. El trabajo doméstico sumado a los cuidados, la segregación laboral, la discriminación sexista, la menor presencia en espacio de toma de decisiones y la exclusión social son elementos que someten a las mujeres a mayores niveles de estrés, limitando la capacidad de acceso a recursos que pueden proteger su salud mental (Bacigalupe *et al.*, 2020; Borrell *et al.*, 2014). Uno de los datos más destacables que se relacionan con las evidencias recogidas es que las características del trabajo doméstico tienen más efecto en la salud mental de las mujeres, existiendo diferencias según la clase social (Arias-de la Torre *et al.*, 2019).

- 34.** En contextos de alta vulnerabilidad social, los problemas se derivan de múltiples factores, ocasionando una dificultad extrema para paliar dichos problemas. Cuando ya no se puede más con la situación que se lleva años «aguantando», llega el destrozamiento físico y mental. Pero un destrozamiento y un sufrimiento de nuevo individualizado: «Aguantándote tú sola, destrozándote mentalmente». Esta es una de las secuelas derivadas de un contexto que golpea continuamente donde no hay alternativas de salida. Un contexto que va limitando y, en consecuencia, incapacitando a la persona, destrozándola hasta arrebatarle aquello que, en un principio, nada ni nadie puede quitarle, la humanidad de ser persona. Es en este momento cuando la depresión hace desaparecer a la persona y toma con fuerzas las riendas de la vida,

despojándola de su identidad como persona y sustituyéndola por una identidad deteriorada (Goffman, 1963) y negativa (Tajfel, 1972).

- 35.** «La gente parece que está feliz, pero está enferma». Y es aquí cuando ya el contexto arrebató todo, incluida la esencia humana; es cuando la persona pasa de ser persona a víctima. Víctima de un contexto que en sí mismo la ha victimizado, como bien se expone en el relato: «No podemos ser víctima». Aún hay orgullo, valor, justicia social para despojarse, no solo de las etiquetas que te ha impuesto la sociedad mayoritaria, sino también del papel de víctima que el propio contexto de exclusión te designa: «Pero es verdad que somos víctimas, somos víctimas que te cagas».

El contexto te victimiza recordándote en todo momento dónde estás, cómo te tienes que vestir y hasta cómo tienen que ser tus comportamientos. Todo está determinado por el propio contexto. El contexto es el causante de que la persona sea más vulnerable y al propio contexto le interesa que las personas que forman parte de él, sigan siendo vulnerables. De esta forma, se ofrece al mundo una imagen colectiva compuesta por muchas personas etiquetadas de enfermas mentales, gitanas, delincuentes, extendiéndose el discurso que están bien donde están, que están bien ubicadas, ... y cuando realmente son prisioneras de esta victimización. Una victimización que proviene de dentro y una estigmatización que proviene de fuera, recordándoles que ese es su sitio.

- 36.** La exclusión genera dos tipos de procesos que son en sí mismos, dos procesos de exclusión: uno de victimización y otro de estigmatización. Ambos procesos buscan que la persona entienda que el lugar donde vive, en este caso, un barrio marginal como el de Los Asperones, es el sitio donde tiene que desarrollar su vida. Ambos procesos se retroalimentan, provocando el deterioro del bienestar físico, mental y social de la persona. Esta retroalimentación se dirige hacia dos direcciones: por un lado, resquebraja la autoestima, el autoconcepto, la motivación, y por otro, extermina los proyectos de vida, los procesos de empoderamiento y las capacidades individuales. Esta complejidad de procesos y sucesos desarrolla en la persona desesperanza crónica, incapacidad, dando lugar a la indefensión aprendida (Vélez de Medrano, 2004). «Parece que están en un estado [...] como de inmunidad, que no les afecta, que no es así evidentemente». Podríamos decir que esta aparente inmunidad se desarrolla como mecanismo de defensa para seguir viviendo. «No sé si sobrevive el más fuerte o el que más se acostumbra». Pero la cuestión no es que la persona se acostumbra a las situaciones de sufrimiento, pues siguen provocando dolor, sino que dicho estado de inmunidad se desarrolla con la intención de proteger a la propia persona de sus calamidades, pero siguen dañando su salud mental.

- ARIAS-DE LA TORRE, J, MOLINA, A. J., FERNÁNDEZ-VILLA, T., ARTAZCOZ, L. y MARTÍN, V. (2019). «Mental health, family roles and employment status inside and outside the household in Spain». *Gac Sanit*, 33, 235-241.
- BACIGALUPE, A., CABEZAS, A., BAZA, M. y MARTÍN, U. (2020). «El género como determinante de la salud mental y su medicalización». *Informe SESPAS 2020*, 34, 61-67.
- BORRELL, C., PALÈNCIA, L., MUNTANER, C., URQUÍA, M., MALSUMI, D. y O'CAMPO, D. (2014). «Influence of macrosocial policies on women's health and gender inequalities in health».
- BRONFENBRENNER, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano: experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós.
- ERRO, J. (2016). *Saldremos de esta. Guía de salud mental para el entorno de la persona en crisis*. Primera Vocal.
- GOFFMAN, I. (1963). *La identidad deteriorada*. Amorrortu.
- TAJFEL, H. (1972). La Catégorization Sociale. En S. Moscovici (Ed.), *Introduction à la Psychologie Sociale*, (pp. 272-302). Larousse.
- VARELA, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Ediciones B.
- VÉLAZ DE MEDRANO, C. (2004). *Intervención educativa y orientadora para la inclusión social de menores en riesgo: factores escolares y socioculturales*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

6.9. «Es peor la cura que la enfermedad»: Políticas sociales que incapacitan



- 37.** «El contexto te hunde en todas tus facetas». «Hay muchas personas con don aquí y no aprovechan lo que pueden ser, porque aquí no lo pueden desarrollar». «El espacio físico del barrio es muy limitante». «La marginalidad condiciona todo». Frases demoledoras. Algunas de ellas relatadas con frustración, con tristeza, con agonía, con desesperación, pero todas con veracidad. Se describe el poder aniquilador que posee el contexto, limitando a la persona a ser únicamente lo que el contexto le permite ser. La pobreza arrasa también con el desarrollo de las capacidades. «La

pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza» (Sen, 2000, p. 114).

Si partimos de las evidencias expuestas en el informe-relato, el contexto de exclusión y la cultura de la pobreza identitaria de la persona, no solo afectan al deterioro o eliminación de las capacidades, sino que limita también el aprendizaje y la posterior interiorización de nuevos funcionamientos que deriven en nuevas capacidades (Juárez, 2017; Molina-Cuesta *et al.*, 2022). Esta compleja situación, no solo reduce las capacidades de la persona, incapacitándola para el desarrollo de una vida en el presente, pues la persona no se encuentra en procesos de exclusión y pobreza, sino que se convierte en una situación de vida que tiene un efecto devastador para el futuro: «Te cortan las alas, te reducen tu mente y te reducen tu futuro». Estas palabras derivan en una de las conclusiones sobre la gran capacidad que ha desarrollado el contexto para evitar que las personas desarrollen sus propias capacidades. «Cuanta menos influencia del barrio tengas, más vas a poder desarrollar tu talento».

- 38.** Cuando las capacidades se ven afectadas, la persona tiene que hacer frente a mayores dificultades (Nussbaum, 2012). En primer lugar, la situación de aislamiento y marginación construye un muro que no solo impide ver el horizonte, sino que reduce tus posibilidades a lo que te marca el contexto. En segundo lugar, el no desarrollo adecuado de las capacidades, unido al contexto de aislamiento, anula la posibilidad de conocer contextos diferentes (Bronfenbrenner, 1987), aumentando dichas dificultades: «No pueden ir a trabajar porque no tienen coche, el autobús que pasa cuando pasa, no hay parada de metro [...]. No eres capaz o no soy capaz de buscar un empleo porque no tengo a lo mejor las habilidades necesarias». Este hecho tiene un doble efecto negativo. Ambos recaen en la propia persona. Por un lado, se expone la falta de recursos para el acceso a otros contextos, ya sea para conocer o para abrir puertas laborales fuera del entorno en el que vive la persona. Aquí entra en juego la pobreza económica, pues no se tienen las necesidades básicas cubiertas que le permitan salir del barrio a otros lugares. Por otro lado, las personas en contextos de marginación conviven con un peso añadido a esta pobreza económica. También tienen que lidiar y soportar los estigmas dirigidos hacia ellas, ya sea por desconocimiento o por seguir cumpliendo los patrones culturales de discriminación hacia los grupos minoritarios. «Decir que no trabajan porque no quieren, no. No trabajan porque es otro idioma, porque hay otros códigos... Para ellos es otro mundo». Por tanto, ya no hablamos únicamente de limitación de capacidades sino de limitación de oportunidades. «A cualquier otra persona le puede

dar por pasar por un colegio, por un instituto, pensar si va hacer formación profesional o bachillerato, ¡o no!, pero por lo menos la oportunidad. Eso, al final, te va a dirigir todo tu futuro».

En tercer lugar, y derivado de los elementos descritos anteriormente, aparece lo que nombramos como profecía autocumplida o determinismo social (Cabello et al., 2019). Expresiones del informe-relato como «mi hijo cogió temor a los estudios porque se sentía torpe, se sentía muy mal» o «no sirvo para estudiar» describen en pocas palabras cómo se conjugan los elementos de incapacidad con los estigmas. Estos dos elementos que acompañan a la persona desde que nace, van cogiendo fuerza con el paso de los años, determinando a la persona a ser y hacer lo que le determina, tanto el contexto de fuera como el de dentro, tanto el contexto de marginación como la sociedad. Esto provoca un daño profundo en la identidad personal y social, dando lugar a un proceso de asimilación de la persona que vive en contextos de exclusión. Acepta, de alguna manera, lo que les ha tocado vivir. «Así que, por todo esto, pero también ha tenido la culpa la sociedad».

- 39.** «Yo como todos los días y con eso me conformo». La palabra conformar deriva del latín «*conformare*» y significa estar de acuerdo. Si profundizamos en la palabra «acuerdo» nos lleva al significado de «convenio, pacto». Por tanto, podíamos pensar que las políticas sociales que se llevan a cabo son pactadas o conveniadas desde dos partes: la parte que realiza dichas políticas y la parte a la que van dirigidas estas políticas. «Por eso algunas familias están contentas en el barrio, porque no conocen nada, pueden comer todos los días». Es curioso cómo una de las partes, que debe tomar partido en este convenio o pacto, «no conocen nada» y, por tanto, no tienen parte activa en este pacto, donde tan solo uno de los interesados es el que determina cómo deben ser esas políticas, independientemente de si son asistencialistas o no.

Claro está que si una de las partes no toma partido en la elaboración de este convenio, esta desconoce totalmente si debe asumir algún tipo de responsabilidad, dando como resultado una actitud de conformismo que se extiende por toda la sociedad. Según la RAE, el conformismo es la actitud de la persona que acepta fácilmente cualquier circunstancia pública o privada, especialmente cuando es adversa o injusta. Por tanto, la persona puede parecer que es consciente de esta situación pero que, por el contrario, es una situación que le ha venido dada, regada. ¿O impuesta?

Situamos la mirada en ese supuesto conformismo de la persona que vive en contextos de exclusión. Esta persona, a la que no le han preguntado si debe o no debe

pagar los suministros de servicios como luz y agua, sino que directamente no paga, pasa a ser una persona libre de derechos sin identidad ciudadana, por lo que directamente pasa a ser una persona silenciada.

Ahora bien, si focalizamos la mirada en el significado de conformismo que tiene la sociedad hacia las personas que tienen esta actitud, nos podemos encontrar con dos posturas totalmente opuestas, ambas con la misma finalidad: las personas excluidas son silenciadas. Por un lado, una parte de la sociedad mayoritaria piensa que en la situación en la que se encuentran las personas que viven en contextos de exclusión, ya tienen suficientes calamidades como para tener que pagar estos servicios mínimos, lo que genera una intervención asistencialista que no tiene resultados muy positivos a largo plazo. Por otro lado, la otra parte de la sociedad se agarra a este conformismo de las personas pobres, añadiéndoles etiquetas negativas en base a este «no pagar»: son vagos, no quieren trabajar, viven de las ayudas. Eso sí, en ambas partes, la persona excluida no es persona ciudadana. No forma parte activa en la sociedad.

Una de las formas para hacer frente a este conformismo es realizar políticas sociales que rompan con los procesos de exclusión, y una de estas formas nada tiene que ver con las acciones asistencialistas, pues incapacitan aún más, condenando a las personas a un sistema de ayudas que no es infinito y que, además, condiciona a la persona a seguir anclada al propio contexto de exclusión. Domesticando al rebaño desconcertado (Chomsky y Ramonet, 1995). «Al final las personas nos acomodamos, entramos en una monotonía y nos acomodamos: que nos pasa a todos». «Las ayudas se terminan y después otra vez está el problema». Una de las posibles salidas está relacionada con la ayuda, pero acciones desvinculadas de estas ayudas que te condenan y abriendo el abanico de acciones y oportunidades laborales. «No queremos ayuda, queremos un trabajo». «Otras ayudas que no sean nada más dinero».

- 40.** «Es peor la cura que la enfermedad. Una herida no se cura con una tirita». Una definición desgarradora para definir el empleo de las políticas sociales llevadas a cabo en contextos de exclusión. Dichas políticas incapacitan a las personas de múltiples formas: manteniéndolas, asistiéndolas, paralizándolas, silenciándolas; y esta política incapacitante puede ocasionar conformismo. Pero, ¿a qué precio?

«Estamos hablando de vidas inocentes que se están incapacitando por una acción, por una decisión que han tomado, para mantenerte allí». Políticas que impiden. La palabra impedir proviene del latín «*impedire*» y significa hacer entrar en grilletes o trabar los pies, ocasionando que la persona sea inmovilizada. Unas políticas «como

de carcelero, para mantenerte allí», para que la persona pueda sobrevivir dentro del contexto de prisión y comprándola para que crea que no hace falta salir. Unas políticas de mantenimiento abusivas que juegan con la vulnerabilidad de las necesidades básicas: «Esto lo que hace es cubrir necesidades básicas para mantenernos dentro». Unas políticas que impiden luchar: «Para hacerme entender que la vida es fácil». Unas políticas que producen parálisis e impiden la proyección de futuro: «Para que yo no me mueva y ni empuje a mis hijos que tienen que estudiar y crear sus sueños». Unas políticas que muestran una realidad que no es la real: «Nos mantienen fuera de la realidad». Todo ello puede que sea con un propósito. Que, si las personas pobres no hacen frente a estas políticas, a pesar de que lleven más de tres décadas encadenadas a una realidad que no es la real, «si no rompes las normas [...] la sociedad nunca te va a acoger».

41. Una cultura de mantenimiento que lleva años instaurada en los contextos de exclusión; una cultura que se visibiliza como un muro que impide ver la realidad; una cultura que mantiene con vida, de forma estable, a las personas en un contexto sin vida. «Desde pequeño, a ti te doy comida, agua, lo que es la alimentación, lo que son los gastos básicos, digamos; si los cubrimos, el ser humano es feliz». Una cultura de mantenimiento que se ha ido instaurando en un modelo de vida, configurando que las personas vivan de una determinada forma, adaptada y mimetizada al contexto en el que viven. En parte, debido a las políticas sociales impuestas en contextos de exclusión. Políticas que incapacitan, que adormecen y que esconden la verdadera realidad (Foucault, 2000).

- Pero este es el precio que debemos pagar por la estabilidad. Hay que elegir entre la felicidad y lo que la gente llama arte puro. Nosotros hemos sacrificado el arte puro. Y en su lugar hemos puesto el sensorama y el órgano de perfumes.
- Pero no tienen ningún mensaje.
- El mensaje de lo que son; el mensaje de una gran cantidad de sensaciones agradables para el público.

(Huxley, 1932, p. 194)

Pero la verdadera realidad está ahí, detrás del muro, detrás de los miedos de cada persona que quiere, que lo intenta y no puede, y que lo vuelve a intentar. Rompiendo ese muro, haciendo que desaparezcan las inseguridades y agarrándose de forma acérrima a la posibilidad de «vivir la vida y ser alguien el día de mañana». Para ello hacen falta muchos elementos activos, entre ellos, la lucidez, despertar y estar dispuesto a, pero con acompañamiento: «Me di cuenta por la ayuda de educadores, por ayuda de muchas cosas».

- BRONFENBRENNER, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano: experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós
- CABELLO, F., RASCÓN, M. T. y HERRERA, D. (2019). «Horizontes socioespaciales y temporales de la marginación: El caso de Los Asperones». *Andamios*, 16(41), 355-383.
- CHOMSKY, N., y RAMONET, I. (1995). *Cómo nos venden la moto* (Vol. 2). Icaria Editorial.
- FOUCAULT, M. (2000). *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI
- HUXLEY, A. (1932). *Un mundo feliz*. Publímexi.
- JUÁREZ, J. (2017). «La resiliencia en barrios marginales a través de la educación de calle: estudios de casos en Los Asperones» [Tesis Doctoral]. Universidad de Málaga.
- MOLINA-CUESTA, L., JUÁREZ, J., FERNÁNDEZ-BARRANCO, A. y RUIZ-ROMÁN, C. (2022). «Muros que abren horizontes desde una pedagogía de la esperanza: el Mural de las estrellas (Los Asperones, Málaga)». En A. NOVELLA y A. ALCÁNTARA (Coords.), *Voces con esencia para una animación sociocultural posicionada* (pp.117-130). Octaedro.
- NUSSBAUM, M. C. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.
- SEN, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta.

6.10. «Tenemos un cubito para no hundirnos»: Sobre el sostenimiento de la precariedad en la acción social



42. A lo largo de este informe de análisis del relato, se ha profundizado en la fuerza arrolladora que tiene la exclusión social en las familias que residen en barrios desfavorecidos como Los Asperones. En este caso, analizamos la realidad desde la mirada de los y las profesionales que desempeñan su labor en este barrio. La fuerza del contexto golpea también a los y las profesionales, aunque de distinta forma que a los vecinos y vecinas. Y es que, cuando asumes el papel como profesional en

contextos de exclusión, la realidad puede llegar a abrumarte con tanta fuerza que no queda otra opción que posicionarte. Esta posición se genera desde una mirada reflexiva que, tras pasar mucho tiempo acompañando a las familias, se vuelve más crítica ante la realidad que se tiene delante.

El tener esta mirada crítica ante la intervención social y educativa que se lleva a cabo en contextos de exclusión, no hace más que empujar a los y las profesionales a tomar partido ante todo lo que ve, y este tomar partido te hace posicionarte al lado de las personas que más lo necesitan (Martínez-Reguera, 2017), configurando una identidad profesional alejada de la institución dominante (Castells, 1999). La conjugación de la posición que toma el o la profesional junto con la mirada crítica que se va configurando ante la realidad, hace que sus discursos vayan enfocados a las numerosas problemáticas que se encuentran en la propia intervención, aludiendo a que las entidades responsables no asumen, valga la redundancia, su parte de responsabilidad. Por tanto, la intervención social y educativa se convierte en «parchear» y no centralizar la acción desde la raíz: «Te doy una subvención, pero al final la base que es todo el tema del empleo, el tema de la desestructuración que tiene el barrio, el tema del aislamiento social que tiene, no se trabaja».

La cantidad de «boquetes» y «parches» que se pueden llegar a dar en dichos contextos son abrumadores dada la profundidad que toman sus causas. Sin embargo, es común que aparezcan proyectos que atajan la punta del iceberg y obvian lo que se encuentra por debajo. Y junto a los proyectos aparecen los y las profesionales que, entre sus instrumentos, herramientas o recursos de intervención, han sido dotados únicamente de «parches», «un cubito» o algún que otro «flotador». Estas herramientas tan solo permiten intervenir en «lo más urgente», en aquellos problemas inmediatos que están en esa punta del iceberg y que, en numerosas ocasiones, invisibilizan los problemas derivados de la propia estructura. Problemas que deben atajarse desde las políticas sociales por parte de las administraciones públicas: «No es responsabilidad de los que trabajamos en lo social, eso es responsabilidad de las administraciones y ahí sigue hundiéndose el barco».

«Se está hundiendo un barco», «no termina de hundirse», «las ayudas que dan, son a lo mejor, flotadores», «intentar flotar en un barco con flotadores baratos». Palabras de profesionales que evidencian el carácter que tienen las ayudas. Ayudas insuficientes que carecen de sentido común. Subvenciones que se presentan a modo de limosna para paliar un problema estructural a base de proyectos con fecha de caducidad. Si profundizamos en el sentido de dichas subvenciones como limosna, nos obliga a echar la vista atrás hasta llegar a la Edad Media, cuando la

limosna se presentaba como la herramienta de la acción social. En esta época, la limosna cumplía una doble función: la asistencia al pobre y la salvación del rico. En la actualidad, las subvenciones a modo de limosna, siguen asistiendo a la «persona pobre»: políticas de mantenimiento y supervivencia evitando que el barco se hunda. En cuando a lo que representa la «persona rica» y la relación que establece con las subvenciones, podemos entrever que su modelo de acción social se basa en asistir al pobre (mediante las subvenciones) y salvarse a modo de recompensa por la propia acción de asistencia hacia la persona pobre. Recordemos lo que expresaban los protagonistas en el capítulo 5: «Se benefician ellos por tenernos aquí». Este modelo de acción social hace creer a la «persona rica», en este caso, a las Administraciones Públicas, que ya han hecho lo suficiente. Así lo manifestaba también el relator de Naciones Unidas para la Pobreza en su informe presentado en Ginebra sobre la situación de la pobreza en España, y más concretamente en su artículo 68 y 69, en alusión directa al papel de las Administraciones Públicas en Los Asperones y barrios como este:

Art. 69: «Las autoridades públicas se resignaban a aceptar que determinados grupos habían quedado relegados a la condición de ciudadanas y ciudadanos de tercera clase sin acceso a la mayoría de los derechos que les corresponden. Algunas de esas autoridades solo parecían preocuparse de marcar en su haber la adopción de tal o cual medida, y les importaba bien poco lograr resultados tangibles» (Naciones Unidas 2020, Informe del relator especial sobre la extrema pobreza y los Derechos Humanos, p. 17).

- 43.** «Es una trampa mortal». La práctica profesional se ve así, con el agua al cuello. La frustración profesional aparece. Pero no tiene que ver con la acción o inacción de las personas acompañadas, sino con la realidad de falta de recursos y oportunidades. Lo que se ve a primera vista en la intervención copa desde un inicio la lista de prioridades, por lo que mirar lo que está sumergido no tiene cabida.

Ante esto, la práctica profesional se ve avocada a «lanzar flotadores». Esta acción selectiva de a quien sí y a quién no va dirigido el flotador, se convierte en una trampa para los y las profesionales, asumiendo una responsabilidad alejada de la propia práctica. Una acción llevada a cabo por la falta de recursos que hace que la propia intervención sea «selectiva y excluyente». Una situación incómoda, difícil, y como si de un ser superior se tratara, deja a los y las profesionales a cargo de seleccionar a aquellas personas con las que intervenir. Porque no hay recursos, porque el problema es inmenso, porque no llegan a todo, porque no pueden dar respuestas a una problemática que se les escapa de las manos. Acción que genera un sentimiento de frustración que va en aumento con el que también, tienen que lidiar: «No se

puede hacer mucho», «con el paso de los años te da más coraje, te duele más [...]; y dices; ¿esto cuándo va a terminarse?».

Y es que en contextos donde entra agua por todos lados, cuando los parches no son la solución, el sobrellevar la práctica profesional con sentimientos derivados de la frustración, también «te inunda», «esa sensación te inunda», «estamos trabajando contracorriente». Enfrentar la acción social comprendiendo que el contexto es un factor de riesgo en sí, potencialmente destructivo, que los recursos son insuficientes y que no existe compromiso político e institucional, es sentir también que formas parte de esta «condena» social, donde la desesperanza ante la acción social cobra protagonismo en evidencias como: «Asperones es la esperanza robada».

Si partimos de la etimología de la palabra «robar», proviene del alemán «roubón o rauben» que significa «saquear», «arrebatar», «despojar»; una acción que se realiza con violencia. Es curioso este último detalle, pues podríamos decir que las familias que residen en Los Asperones sufren una situación grave de violencia estructural, ocasionando el «robo o arrebato» de esa esperanza que al parecer estaba, y que ha desaparecido. Son más de 35 años que las políticas sociales sostienen una realidad que indigna, que deshumaniza y que, a la misma vez, roba, arrebatada y despoja la esperanza tanto de profesionales como de las familias, mediante promesas vacías, de que Los Asperones pueda tener alguna salida.

44. Esta situación mantiene a los y las profesionales en una posición de exceso de responsabilidad, que combinada con una buena dosis de precariedad e inestabilidad laboral (Beck, 2000), acaba generando situaciones de agotamiento que deriva en una entrada y salida de profesionales en el ámbito de lo social: «Nos hemos ido algunos vienen otros». Cuando los y las profesionales son conscientes de que el barco se hunde, el tiempo que se está presente en el barco, en el contexto de exclusión, se dedica a achicar agua. Una acción que describe con sumo detalle la supervivencia de los y las profesionales en esta realidad de pobreza, exclusión y abandono. Y «es difícil. Es muy difícil...» mantener esta situación cuando el propio sistema provoca también que las entidades del tercer sector entren en procesos de precarización que acaban repercutiendo en la calidad de intervención a la persona en tiempo, recursos y objetivos. La práctica profesional se encuentra atada a reformulaciones de proyectos de intervención que, en no pocas ocasiones, tienen que posponer las necesidades y prioridades de las personas participantes para priorizar las demandas de la propia administración y su burocracia.

¿Cuál es el sentido de los proyectos? La «precariedad» vuelve a inundar otro aspecto esencial en la praxis. Dotar de sentido es poner en el centro a las personas y a la comunidad, poniendo como prioridad su desarrollo en equidad e igualdad de oportunidades, sin que esto esté supeditado a especulaciones económicas y políticas.

- 45.** «Mirar para otro lado» es la acción más común cuando algo no interesa. Sin embargo, cuando hablamos de contextos sociales desfavorecidos o en exclusión social es aún más preocupante, cuando lo que interesa a las administraciones responsables es no mirar a aquello que ya provoca tanta vergüenza. Y este «mirar para otro lado» no solo lo expresan los vecinos y vecinas, también lo hace el relator especial para la Pobreza Extrema de Naciones Unidas (2020) y su mención expresa a Los Asperones:

«Art. 68. El relator especial también recibió información preocupante sobre una comunidad romaní que vive desde hace 30 años en el barrio de chabolas de Los Asperones (Málaga) en circunstancias calamitosas, sin un alojamiento adecuado y sin acceso a los servicios públicos. La Junta de Andalucía no ha respondido a una intervención del Defensor del Pueblo Andaluz y, de manera inexplicable, no pudo proporcionar al relator especial información alguna sobre sus planes para el barrio».

- BECK, U. (2000). *Un mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Paidós.
- CASTELLS, M. (1999). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*.
- MARTÍNEZ-REGUERA, E. (2017). *Criterios básicos en la educación de chicos rebeldes*. Quilombo.
- NACIONES UNIDAS, ASAMBLEA GENERAL (2020). *Informe del relator especial sobre la extrema pobreza y los Derechos Humanos: Visita a España*. https://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/noticias/1594019269_alston-spain-report-final-es.pdf

**6.11. «Termina lo que has empezado,
pero hazlo bien»:
Co-labora-acción**



46. «Yo quisiera que lo que está pasando aquí se pudiera enterar el mundo entero». Suena a grito de alguien desesperado: «Esto tiene que ser denunciado porque esto tiene que haber alguien que lo diga». «Me gustaría que entraran aquí las cámaras de la televisión y sea una denuncia real». ¿Por qué una persona tiene la necesidad de decir que quiere que se haga una «denuncia real»? ¿Por qué tiene que decir que

haya alguien que lo diga? Solo unas líneas más arriba veíamos cómo Naciones Unidas en 2020 denunciaba la situación «calamitosa» y el abandono «inexplicable de Los Asperones por parte de las Administraciones Públicas. A esta denuncia paradigmática realizada por el máximo organismo internacional que tiene la humanidad para velar por los Derechos Humanos, se unen la multitud de ocasiones en las que el Defensor del Pueblo Andaluz, algunos medios de comunicación (nacionales y locales) y, por supuesto, los propios vecinos y vecinas, han denunciado la situación que sufre Los Asperones. Sin embargo, a pesar de que ha habido muchas quejas, los vecinos y vecinas no las consideran reales evidenciando que todas las denuncias realizadas por diferentes agentes en todos estos años acaban siendo convertidas en «papeles mojados». Mojar los papeles para que estos no sirvan, para que estos no tengan valor, para que todas las denuncias dejen de ser «reales». Algo que por desgracia no solo ocurre en Los Asperones y que vemos que ocurre en otros lugares. ¿Quién tiene este prodigioso poder? ¿Cómo se mojan los papeles y «alguien» queda inmune a todas las denuncias de violación de los derechos de las personas? ¿Por qué estas denuncias sistemáticamente son desactivadas y quedan en algo «irreal»?

47. «Hay personas que violan los Derechos Humanos». La palabra violar proviene del latín «*violare*» y tiene que ver con ejercer fuerza, abuso y violencia. Es innegable que «violar» y «robar» los Derechos Humanos es una acción violenta. Los Derechos Humanos conforman el conjunto de normas y principios que garantizan la dignidad, libertad e igualdad de las personas y: «¿Por qué Asperones no?». La comunidad vecinal de este barrio en situación de exclusión siente robado su derecho de ciudadanía. Y ya no solo por la ausencia de derechos, sino por cómo estos son «robados» por aquellos que, con una suerte de sortilegio, convierten las políticas (sociales) en un modo de asistencialismo incapacitante. Tanto es así que en el discurso existen voces que afirman que «queremos pagar (agua y luz), pero que paguemos, que tengamos nuestros derechos».
48. La ausencia de derechos también se manifiesta en vulnerabilidad con respecto al otro. «Imagínate que nos quitan de Asperones y nos mandan a un piso siendo chatarreros». Esta expresión denota que no hay un «ciudadano empoderado», sino un «ciudadano abandonado» (con toda la profundidad que tiene esta palabra). Recordemos lo que se apuntaba en el primer capítulo sobre la palabra abandonado («*a bandum*» = el que no tiene poder). La persona que ha sido abandonada es a la que le ha sido arrebatado el poder. Y, por ello, la que no tiene poder puede ser mandada por la persona que sí lo tiene al lugar que este último quiera: «nos mandan a...».

Esta relación tan desigual es percibida como un problema de cara a encontrar sus derechos. El primero de ellos, el reconocimiento de la igualdad entre todos los seres humanos: «A mí me gustaría hacer lo que estamos haciendo: sentarnos y hablar». «Sentarnos a hablar» de tú a tú tiene una lógica distinta a la de mandar. El primer concepto lleva implícito el diálogo, la no imposición, el encuentro de dos personas que se reconocen como iguales. Mientras que la segunda idea, el «nos mandan», lo que lleva sobreentendido es una orden, una desigualdad, un cumplimiento de la norma impuesta por la parte opresora sobre el que no tiene derecho a hablar, a opinar, y a tomar decisiones sobre su propio destino (Freire, 2005).

«Es como si tú coges un pájaro del campo y lo encierras en una jaula de jilguero». En esta evidencia se remarcan aspectos importantes sobre la desigualdad. En primer lugar, la autopercepción de alguien en una situación de vulnerabilidad con respecto a la otra persona, que se identifica como un «pájaro del campo», y que vive con miedo a que alguien más poderoso lo «coja y lo encierre en una jaula de jilguero». Es una metáfora sobre los procesos de desmantelamiento forzados sin «sentarse a hablar»: Coger a un «animal» que ha vivido toda su vida de una misma manera y sin ningún tipo de explicación, y repentinamente, cambiarlo de entorno a un lugar que es percibido como «una jaula». No hay un proceso de acomodo al nuevo hábitat, no hay respeto, ni acompañamiento, ni una iniciación a cómo será la nueva vivienda, no hay nada. Hay un encarcelamiento en una «jaula».

49. El desaliento y el temor a ser encarcelado o encarcelada en una jaula viene dado por la propia historia del barrio, por la desesperanza compartida de un barrio que no cree en un desmantelamiento procesual y acompañado, sino en una política a base de ladrillo que terminará por echarles. El sentimiento de que «no van a ser buenas intenciones de las instituciones ni organismos», sino «la falta de terreno y un interés urbanístico detrás», hace que exista un «de allí nos echan por cojones» porque «esta gente (la comunidad vecinal) está estorbando».

El sentimiento generalizado es que cuando se dé la salida del barrio se basará en políticas sociales promovidas por «una cuestión urbanística, no una cuestión de humanidad ni de dignidad». No se intuye una salida a la situación del barrio que sea impulsada por unas políticas económicas que promuevan una sociedad justa donde el centro sea la dignidad de cada ser humano (Francisco, 2021).

- 50.** Esto crea un sentimiento de «para los políticos, es como si el ser humano de Asperones fuésemos animales». Esta idea recuerda a la metáfora de «The Mouseland» que sirvió a Thomas Douglas para resaltar la importancia de la diferente naturaleza identitaria entre el pueblo y los gobernantes que recuerda a la época europea del despotismo ilustrado, donde se entonaba aquello de «para el pueblo, pero sin el pueblo» (Grattan, 2020).
- 51.** Tras este análisis, se hace clave entender que «la dignidad va en la persona y no en la vivienda». Por tanto, la salida de Los Asperones pasa por restituir la dignidad de las personas y poner a la persona en el centro de la intervención. Es en estos modelos de intervención donde se debe poner el foco en una acción inclusiva y que promueva el empoderamiento de las personas. Para ello es importante desarrollar el derecho a la educación, tanto desde un marco profesional como personal (Molina-Cuesta y Juárez, 2018): «Algo básico es la formación y el empleo», con un acompañamiento «hasta que la persona pueda ir ganando autonomía».

Por tanto, para llevar a cabo lo que los informantes denominan «*un proceso de normalización*», es importante que exista un plan: «Yo lo dispersaría, no haría otro gueto». Para evitar hacer otro gueto, hay que poner los esfuerzos en intentar entender el desmantelamiento del barrio, en primer lugar, como una necesidad de favorecer espacios de inclusión donde no se concentren bolsas de pobreza.

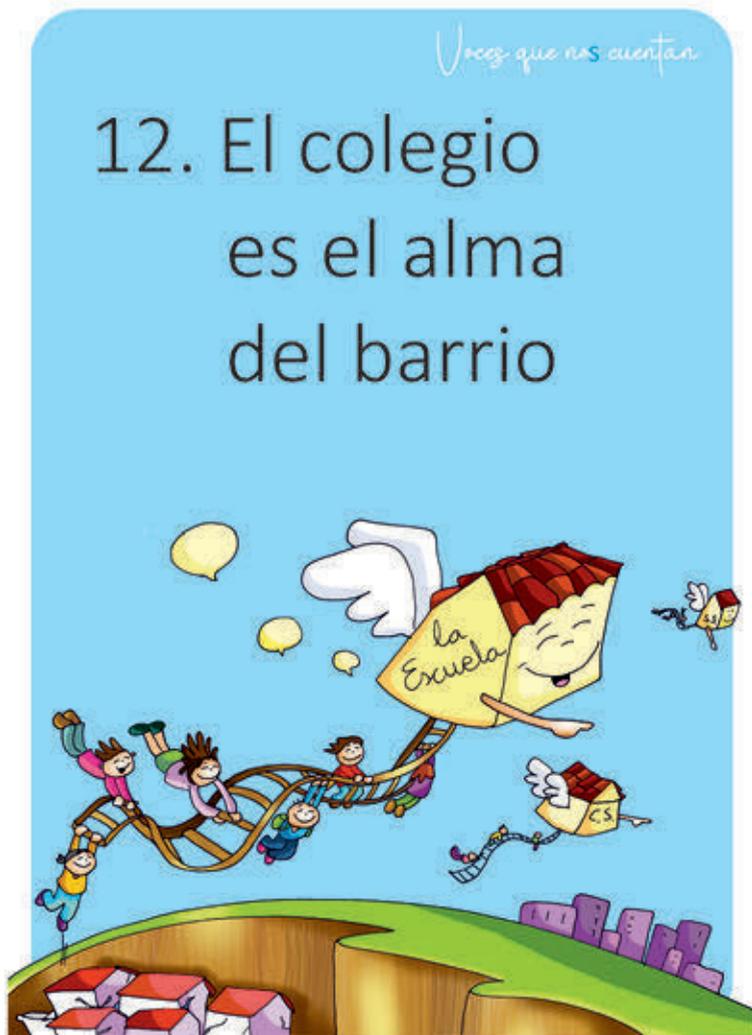
Por otra parte, se observa la relevancia de una presencia de «equipos especializados interdisciplinarios, proyectos específicos» que puedan hacer una intervención integral junto a cada familia, atendiendo a las necesidades particulares de cada una de ellas. A esta idea, habría que añadir que todo este proceso ha de ser una prioridad compartida entre entidades, la comunidad vecinal y agentes políticos. Ya que «los signos más desalentadores en la búsqueda de soluciones para la situación de la barriada, es encontrar a altos dirigentes políticos o directores generales haciendo manifestaciones prejuiciosas, que simplifican las soluciones colocando la culpa en el otro» (Velasco, 2008, p. 109).

Es a la administración a la que, casi con un grito desesperado, la comunidad vecinal de Los Asperones le manda un mensaje:

«No dejes ahí 30 años más a la gente, que vas a hacer que esto siga, que Asperones siga creciendo, y siga creciendo. Termina lo que has empezado, pero hazlo bien».

- FOESSA (2019). *VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Fundación FOESSA. Cáritas Española Editores.
- FRANCISCO, P. (2021). *Tierra, techo, trabajo*. Altamarea Ediciones.
- FREIRE, P. (2005). *Pedagogía del Oprimido (2da edición)*. Siglo XXI Editores.
- GRATTAN, G. (2020). *The «Mouseland» Metaphor: How Rhetoric and Affect can Mobilize Political Change* (Doctoral dissertation).
- MOLINA-CUESTA, L. y JUÁREZ, J. (2018). «El acompañamiento en la educación social: los retos de una tarea cotidiana». En: Colectivo JIPS. *Desafíos para la Educación Social en tiempos de cambio: propuestas de trabajo para la intervención socioeducativa* (pp. 249-267). Aljibe-SIPS.
- VELASCO, F.J. (2008). «Los Asperones y Málaga, desde el encuentro a la inclusión». RUIZ-ROMÁN, C. (Coord). *Educación y Derechos Humanos desde la participación de la convivencia* (pp.101-112). Fundación S.M.

6.12. «El colegio es el alma del barrio»: Ética, cuidado y acción social



- 52.** Entre los elementos que configuran un barrio se encuentra la escuela. En Los Asperones, la amplia mayoría de la población ha asistido al mismo centro educativo. Padres, madres e hijos e hijas han compartido profesorado y aulas y han sentido seguridad, escucha y respeto dentro del colegio. La escuela, junto a la guardería, es el único edificio público que existe en el barrio. Y no es una simple construcción más, la escuela tiene un papel muy especial dentro del barrio: la escuela es «como la abuela del barrio».

Son ya varias generaciones las que viven en el barrio y han pasado por su escuela. Y desde las personas más mayores hasta las más pequeñas consideran este espacio como un sitio que las cuida. De ahí la metáfora. La escuela es «como la abuela del barrio».

La comunidad reconoce en la escuela un referente en el que encontrar abrigo ante tanta adversidad. Las experiencias que han sumado las tres generaciones de personas que han vivido la escuela ha hecho de la escuela un espacio comunitario por el que todas han pasado y al que todas acuden cuando lo desean. Todas son reconocidas allí. La escuela es la casa de toda la comunidad. Padres, madres, hijos e hijas han crecido bajo ese mismo techo, resguardados bajo la atenta mirada de la «abuela del barrio». Las casas de las abuelas son un espacio de encuentro, un espacio donde se sienten cuidados, tienen su rincón y donde también se puede echar una mano y sumar porque también se siente como la casa propia. La metáfora que nos ofrecen los vecinos y vecinas para hablar del colegio es una metáfora de lo que debiera ser un espacio comunitario. Un espacio de encuentro, de confianza, de participación y de cuidados, tal y como expone Bauman (2003):

Para empezar, la comunidad es un lugar *cálido*, un lugar acogedor y confortable. Es como un tejido en el que cobijarse cuando llueve mucho, como una fogata en la que calentar nuestras manos en un día helado. En una comunidad podemos contar con la buena voluntad mutua. Si tropezamos y caemos, otros nos ayudarán a volvernos a levantar. Nadie se burlará de nosotros, nadie ridiculizará nuestra torpeza ni se alegrará de nuestra desgracia. Si damos un mal paso nos queda el recurso de confesarlo, explicarlo y pedir disculpas. Arrepentirnos si es necesario. La gente nos escuchará con simpatía y nos perdonará (pp. 5-6).

Para que la escuela haya llegado a ser considerada como este espacio comunitario de cuidados, los y las profesionales que allí trabajan han tenido que reinterpretar en qué consiste educar. Que la sirena del colegio resonara en el interior del barrio y el profesorado diera comienzo a sus clases no significaba que el espacio educativo desapareciese, sino que se abrían otras puertas a partir de las cuales compartir significados sociales y culturales que necesariamente debían encontrarse en un cruce de culturas (Pérez-Gómez, 1997). El colegio es mucho más que la pura transmisión de conocimientos, es el espacio donde encontrarse y transmitir vivencias, preocupaciones, alegrías y penas. Es el espacio de acompañamiento en el camino de la vida.

Los niños suelen tener demasiadas preguntas con que interpelar a la escuela: «Maestro, ¿por qué unos tendrán tanto y otros tendremos tan poco?; ¿por qué se

llevarán tan mal mis padres?; ¿por qué mi hermano no encuentra trabajo, por qué se emborracha?». Al unísono, inexorablemente, responden los maestros: «Cuando los quebrados tienen común denominador, se pone el denominador común y se suman los numeradores». Eso sí, por prescripción ministerial, porque el programa es largo y son demasiados los alumnos. No es extraño que el niño se deteriore cuando siente marginados todos los interrogantes sobre el sentido de su corta vida (Martínez-Reguera, 1981, p. 61).

- 53.** Como ocurre en el film «Hoy empieza todo», de Bernard Tavernier, las circunstancias que afronta diariamente el barrio se cuelan por las ventanas y puertas de la escuela que conscientemente se mantienen abiertas. El alumnado llega con la carga de la pobreza en «sus mochilas». Y estas en seguida son reconocidas como parte de lo que es y hay en el colegio. La escuela es un sitio que reconoce a su alumnado y a las mochilas con las que cargan. De este modo, que se sientan reconocidas como «personas» y que «importan sus vidas», se erige como una prioridad educativa. Educar es mucho más que instruir en unos conocimientos académicos sin tener en cuenta la integridad de la persona (Esteve, 2010). Si la educación sirve para la vida, hay que querer comprender la vida de los y las educandos y sus familias (Dewey, 2005).

El alumnado, las familias y el profesorado han trabajado por confeccionar un proyecto educativo común, que diera respuesta a las necesidades de la comunidad. Y aquí, desde el ámbito profesional resulta interesante identificar cómo se torna la intencionalidad de la práctica profesional, poniendo en el centro la humanidad y singularidad del alumnado, hasta transformar su centro en una escuela comunitaria (Ainscow *et al.*, 2013).

- 54.** Promover la participación y democratizar cada rincón de un centro escolar es una forma de contrarrestar la desigualdad social: «Sentirse parte de aquello y que al final lo sientan como suyo». Estas prácticas pedagógicas complementan los procesos de desarrollo académico, procurando espacios y actividades donde los y las educandos se sientan reconocidos/as y se empoderen. Las dinámicas de participación escolar brindan protagonismo desde la infancia generando oportunidades de comunicación y construcción de significado (Martínez-Bonafé, 2008; Tonucci, 2009). Experimentar desde temprana edad la posibilidad de tomar decisiones de forma colectiva en la escuela es ofrecer vivencias que cuestionen las desigualdades sociales (Apple y Beane, 2000).
- 55.** «El colegio es el alma del barrio» conlleva pensar en la edificación física a la que hace referencia, nos lleva a imaginar un centro y unas aulas especialmente lumi-

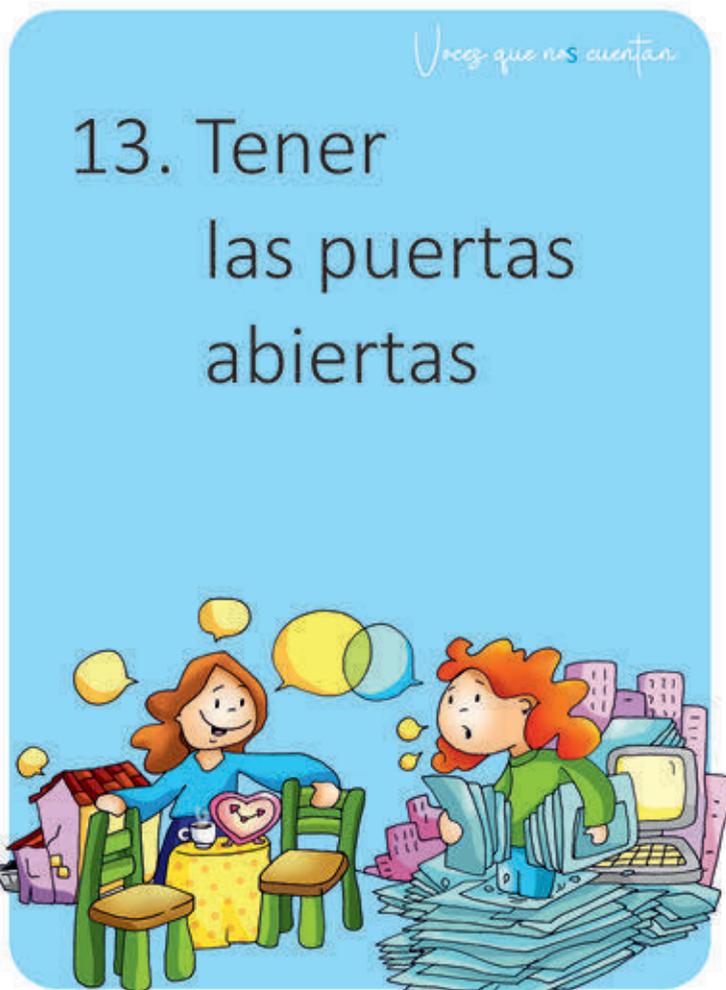
nosas que irradian colores y relumbran como las estrellas. Como imagen alberga alguna coincidencia, pero no es la razón, el fundamento de dicha afirmación. Comprender esta expresión conlleva profundizar en el significado de la palabra «alma», que en su origen proviene del latín «*anima*», que significa respiración, sople vital. En un contexto donde las personas sufren la «asfixia» o «ahogamiento» por la exclusión (como se expresaba en anteriores capítulos), el colegio se siente como el «alma del barrio», como ese sople vital allá donde «no hay vida», donde la «vida se vive en un 50 o un 60 %». El colegio es el alma del barrio, un lugar donde coger aire, el lugar donde la gente y la comunidad que se «ahoga» por la exclusión, puede «desahogarse», tomar un poco de aire de vida: «Me he estado riendo y me he sentido bien».

«Me quieren, me protegen, me guían, dan seguridad, me divierto, me hacen sentir bien, me transmiten paz, me reconocen, ponen normas y dan sentido...». Es reclamar un estilo educativo, un trato de igual a igual, un encuentro verdadero y genuino. Al igual que se define que una casa responde a las paredes y tejados que la representan, y el hogar se simboliza a partir de las personas que la habitan, en la acción social y en concreto en el ámbito escolar, lo que transforma esta escuela en un colegio con alma, es «la vida, la paz, la protección, la alegría, la seguridad...» que trasmite un colegio en medio de tanta adversidad.

La cantidad de factores exclusógenos que presenta la barriada frente a los limitados factores de protección que se ciernen sobre Los Asperones, empujan al colegio a asistir a la población como si se tratara de un «hospital de campaña» que insufla algo de oxígeno al que se asfixia. Ante la ausencia de agentes sociales responsables que pudieran asistir a la población en las diversas necesidades, emerge el colegio como uno de los pocos espacios en los que encontrar alguien que los escuche. Lejos de ser la solución que precisa una problemática como la presente, todo este sentido e intención que ha asumido la escuela con el paso de los años, ha contribuido a la construcción de un paradigma educativo y social de lo que debe ser un espacio sociocomunitario, que sirve de punto de encuentro, atiende, reconoce e incluye a todas las personas que por allí pasan (Ainscow *et al.*, 2013).

- AINSCOW, M., DYSON, A., GOLDRICK, S., y WEST, M. (2013). «Promoviendo la equidad en educación» [versión en castellano]. *Revista de investigación en educación*, 11(3), 44-56.
- APPLE, M. W. y BEANE, J. (Comps.) (2000). *Escuelas democráticas*. Morata.
- BAUMAN, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI.
- DEWEY, J. (2005). *Democracia y educación*. Ediciones Morata.
- ESTEVE, J. M. (2010). *Educar: un compromiso con la memoria*. Octaedro.
- MARTÍNEZ-BONAFÉ, J. (2008). «Investigando la vitalidad democrática de la institución educativa», *Revista Educación y Pedagogía*, 20(50), 59-70.
- MARTÍNEZ-REGUERA, E. (1981). «La marginación de los niños». *Documentación Social*, 44, 59-67.
- TONUCCI, F. (2009). «¿Se puede enseñar la participación? ¿Se puede enseñar la democracia?» *Investigación en la Escuela*, 68, 11-24.

6.13. «Tener las puertas abiertas»: Sobre la presencia, la escucha y el trato



56. «Pedí al educador que me ayudara. Y él no me juzgó». En la frase del informe-relato se evidencia cómo las demandas sociales de las personas en situación de exclusión se supeditan a juicios. Hay una persona que reclama auxilio y otra que tiene el poder de juzgar. Y en la evidencia se aprecia que el que juzga, no solo juzga la necesidad objetiva de auxilio, sino que tiene el poder de juzgar al auxiliado, a la persona vulnerable. Sin embargo, la evidencia expuesta resulta valiosa porque expresa un cambio de paradigma: «Él no me juzgó». Lo revelador de la frase no es que diga algo

así como: «Pedí al educador que me ayudara y este me ayudó (o no me ayudó)». La ayuda demandada queda en un segundo plano. Lo primordial de esta evidencia lo encontramos en la respuesta dada: «No me juzgó». El valor de esta respuesta no está en qué se le dice a la persona, sino en cómo se trata a la persona. Esto es lo que ponen de relieve las personas informantes: la importancia del trato a la persona, más que la ayuda que se da o no se da. Porque hay ayudas que se dan, pero no subvierten la desigualdad, porque de la manera que se dan, reproducen un sistema donde unas personas se posicionan en un lado y las otras son posicionadas en otro. Unas son: las usuarias, beneficiarias, discapacitadas, desfavorecidas... Todas ellas dependientes de las otras: técnicas, administradoras, capacitadas, favorecidas...

Por eso, cuando hablamos de acompañamiento a las personas en situación de vulnerabilidad, es importante reflexionar sobre la importancia del *trato*. Porque con nuestro trato podemos reproducir las desigualdades sociales que hay entre las personas, o podemos sublevarnos contra las relaciones de desigualdad que están presentes en los roles que asumimos. Porque los roles que tomamos, esos que nos da la sociedad, y que muchas veces asumimos sin demasiada conciencia, en bastantes ocasiones forman parte de «un diseño que diseña la sociedad» para mantener la desigualdad social mediante el control de unas personas sobre otras.

Por eso, en la acción social es tan importante reflexionar sobre el trato, porque pueda mostrarnos relaciones y roles sustentados en la desigualdad. Los roles asumidos se hacen explícitos en el trato. Estos evidencian una forma de posicionarnos ante la persona y ante la acción social que «se ve en los gestos». Por eso, el rol del acompañante en la acción social encuentra en el trato un elemento identitario en los gestos, dentro de la propia praxis: «No me trataban igual». En el trato hay algo que las personas sienten y experimentan: «Los educadores del barrio [...] tratan bien a mi madre». O también ocurre lo contrario: «Si yo voy en busca tuya y tú me rechazas, ya sé que tengo las puertas cerradas». El trato aprecia y desprecia, se cuida o se descuida (Alonso y Funes, 2009).

Expresiones que podemos leer durante el relato como «me mira, me habla, me trata...» sitúan los gestos de aprecio y respeto como una demanda que parte de necesidades. Y por eso el ejercicio de acompañar al otro tiene que ver más con el tacto (Van Manen, 1998) que con la táctica, porque implica «tratar» a la persona desde una posición vital y profesional determinada: «no me juzgó».

El «no me juzga» genera una «oportunidad». La oportunidad de encontrarse con la persona: «Ahí me di cuenta que tenía las puertas abiertas», «los maestros es que

nos dan esa oportunidad». Hay una conexión profunda existente entre puertas abiertas y la oportunidad. Partiendo de la palabra latina «*opportunitas*», esta la componen el prefijo «ob-» que significa enfrente de y la raíz «*portus*» que significa puerto, designado a abertura que permite el transporte, que permite el movimiento de entrar y salir cruzando esa puerta que está abierta. Esta metáfora de «puertas abiertas» otorga el paso no solo a las personas, sino que le brinda al profesional la oportunidad de estar presente. Por tanto, no se trataría tanto de dar una oportunidad, sino de «darnos una oportunidad» para repensar la acción social (Caride y Pose, 2020).

- 57.** Como bien se expone en el informe-relato, «las CRCS son importantes en cualquier tipo de vínculo». Las voces del relato convergen con las ideas del propio Freire (2002) al destacar la necesidad de que exista una «comunicación» dialógica, el «respeto» a la autonomía de la persona, la «Confianza» en sus capacidades y la «sinceridad» en la relación educativa. Aspectos entrelazados entre sí que irían dando sentido a un acompañamiento socioeducativo (Freire, 2002).

La sinceridad es contemplada como un elemento que proporciona aceptación y respeto hacia la otra persona, facilitando las relaciones sociales y la creación de comunidad (Bauman, 2003). Dichas relaciones se van fraguando en el seno de un contexto donde «nos damos la oportunidad» de conocernos y re-conocernos, donde el aprendizaje mutuo se entiende más allá del hacer y pensar, y está vinculado con el sentir, el convivir y el cuidar (Vila, 2019).

- 58.** «Solo necesito que te sientes y me escuches...». Las personas informantes no dicen «que hagas y digas cosas». No. Piden que «te sientes y me escuches». Aquí la acción demandada es detenerse para no mirar de pasada, sino mirar en profundidad y con presencia. Las personas que se sienten denigradas y abandonadas por causa de la exclusión, expresan que la soledad y el vacío comandan sus vidas. Y cómo sentirse acompañadas es saber que alguien es y está junto a él o ella. Dicen: «Me está mostrando que está, mostrando su presencia...». El simple hecho de «estar» es contrario al verbo «abandonar», que se vio al principio en los datos de esta investigación.
- 59.** Para poner en práctica este «te sientes y me escuches» es esencial reconocer un factor determinante de toda la acción socioeducativa: el tiempo. «Sentarse tranquilo con ellos y tener esa paciencia y dedicarle su tiempo». Muy a menudo los tiempos de las personas de la comunidad, de los niños y niñas y las familias no se corresponden o no encajan con los de la profesional que, en muchas ocasiones,

desbordada por las múltiples tareas que veíamos en capítulos anteriores, no cuenta con tiempo necesario para que las relaciones fragüen y la atención se personalice.

Conocer personas, profundizar en sus peculiaridades, implica «pararte a escucharlas, sentarte» a «estar», charlar hasta empaparte y aunque las palabras no fluyan, es importante reconocer que hasta los silencios están cargados de significado y gritan comunicar algo (Piñuel, 2012).

60. Al mismo tiempo, otro matiz fundamental es la detección o construcción de espacios no formales que favorecen la horizontalidad en las relaciones y la comunicación (García y Calvo, 2019). Es un aspecto destacable porque, no solo supone establecer relaciones, sino que, como se indicaba anteriormente, es dar lugar a espacios compartidos que toman un significado simbólico de confianza e intimidad. Compartir un trayecto de autobús mientras se acompaña a alguien a una cita a la que no desea ir solo o no sabe, pasar la tarde jugando al fútbol en la calle o a la consola en mitad de cualquier salón y surgir la merienda familiar entre medias, etc., genera un espacio donde no nos sea posible controlar a la otra persona, rompe las relaciones verticales y de dominación del propio juego de roles que a veces establece la acción social.
61. Frente al hecho de darnos la oportunidad de abrir puertas, también hallamos, en las evidencias, lo contrario: el riesgo de dar y recibir un portazo. Las voces que guían este informe denuncian con dolor los portazos dados por las administraciones: «Son nadie; aquí no vienen; no se preocupan por esto; no ayudan, te juzgan, se ríen...». Existe una amplia literatura que alza la voz sobre las prácticas y políticas institucionales que perpetúan la exclusión y el maltrato, afectando negativamente a la dignidad y los derechos de las personas (Ayllón y Díaz, 2014). El sistema crea y alimenta su propia trampa, y los y las profesionales quedan atrapadas por la burocracia. La detección de necesidades y la consiguiente atención a las personas, en muchas ocasiones, se centra en rellenar informes encorsetados entre cuatro paredes y alejados de los contextos y de las personas que viven dichas realidades.

Profesionales quedan atrapados y atrapadas por la burocracia, atrapados y atrapadas entre las cuatro paredes de sus despachos. Y con ello, los y las profesionales también se quedan sin oportunidades de hacer de su profesión una herramienta de transformación social. Las puertas cerradas se presentan como una metáfora con sentido propio. Las puertas cerradas no permiten acercarse a la realidad: «Aquí no vienen». No hay tiempo, ni puertas abiertas, ni espacio para el encuentro.

Por ello, son claros y precisos cuando levantan la voz señalando que otro tipo de acompañamiento coarta la esperanza y las oportunidades porque «si tú cierras las puertas y no está el educador, solamente te queda una opción: la mala vida».

- ALONSO, I. y FUNES, J. (2009). «El acompañamiento social en los recursos socioeducativos». *Educación Social*, 42, 28-46.
- AYLLÓN, S., y DÍAZ, F. (2014). «La exclusión social como forma de maltrato institucional». En J. M. RODRÍGUEZ TERCEÑO (Ed.), *Educación social y exclusión social* (pp. 79-99). Tirant lo Blanch.
- CARIDE, J.A. y POSE, H. (2020). «Educar la palabra con vocación cívica, pedagógica y social». *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 76, 13-32.
- FREIRE, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- GARCÍA, E. y CALVO, M. A. (2019). «Relaciones horizontales en la intervención socioeducativa con familias en riesgo de exclusión». *Revista de Pedagogía Social*, 34, 135-150.
- PIÑUEL, J. L. (2012). El tiempo en la intervención sociocomunitaria: Un enfoque desde la comunicación y el cambio social. *Comunicación y Hombre*, 8, 167-186.
- VAN MANEN, M. (1998). *El tacto en la enseñanza*. Paidós.
- VILA, E. S. (2019). «Repensar la relación educativa desde la pedagogía de la alteridad». *Teoría de la Educación. Revista interuniversitaria*, 31(2), 177-196.

6.14. «Ganarse la vida»: Resiliencia, entre la persona y la comunidad



62. «Ganarse la vida» abarca algo más que la mera subsistencia, ya que, por un lado, implica un acercamiento al concepto de lucha y superación, mientras que por otra parte se entretene con procesos identitarios, donde se ponen en valor cuestiones como la integridad, de quien «busca el dinero limpio, antes que el dinero sucio». La reiteración de la expresión «ganarse la vida» que se pone de relieve en esta investigación, y que es una constante entre la clase trabajadora, ayuda a esclarecer la dis-

posición que tienen las personas a tener una vida plena y construir una identidad íntegra a través del trabajo (Freire, 2014).

Simultáneamente se observa que los verbos que acompañan al sustantivo *vida*, durante todo el informe-relato, emergen de una necesidad casi de entender la vida como un desafío: ganar, buscar o resolver la vida, pero siempre «*honradamente, como buenamente se puede*».

63. Y es que solamente se «gana» lo que previamente se ha perdido, se «busca» lo que no se tiene o se «resuelve» lo que es un problema. Por tanto, la persona que busca su vida es porque no la encuentra, quien se la gana es porque la tuvo perdida y quien la resuelve es porque tiene problemas que la obligan a solucionar. Por eso, cuando una persona siente «que puede perder su futuro» o se plantea el «por qué la vida es así» es sinónimo de una vida derrotada. Una vida derrotada por la exclusión social para la que solo queda la lucha. La lucha, entendida como un «no rendirse», hace observar que para las personas «se trata de una lucha en la que llevan las de perder: acaban por naturalizar la realidad, por aceptar trabajos precarios y por desvalorar sus vidas, y hablan a menudo como soldados en una trinchera con el enemigo acechando» (Calderón, 2014, p. 205). En esta misma línea observamos cómo en el relato se habla de, «luchar, luchar y luchar» aunque al final «sea para nada».
64. Se identifica en las narrativas de las personas un lenguaje bélico en el que se entrevé una guerra a priori perdida, pero en el que se divisan pequeñas victorias. Pequeñas victorias que, aunque en principio no hagan ganar la guerra, sí que son una batalla superada. Pequeñas batallas ganadas que, además de revelar el valor y el coraje de quien la afronta, provoca un aprendizaje. Eso sí, desde un dolor probablemente más que evitable: «Aprenden a base de porretazos».

Cuando una persona se enfrenta a obstáculos y dificultades que le golpean y comienza a valorar «donde descartar el bien y el mal e ir sacándole partido para no cometer los mismos errores», comienza a vivir un proceso llamado resiliencia. En ámbitos de intervención social cada vez se habla más del concepto resiliencia para definir estos procesos de afrontamiento de la adversidad. Un proceso de afrontamiento de la adversidad que ha de tener en cuenta que, «para superar la adversidad, el fracaso, las nuevas oportunidades son la base de cualquier proceso resiliente» (Ruiz-Román et al., 2022, p. 89). Es en estas luchas contra la adversidad, en las batallas (sean ganadas o perdidas), donde las personas identifican un proceso de empoderamiento, de aprendizaje, mediante el cual van preparándose para ser las protagonistas de sus propias vidas.

65. Estos procesos de resiliencia, aunque alguna vez adquieran tintes de heroicidad, no son únicamente individuales. Los distintos grupos sociales que envuelven a la persona adquieren gran relevancia en la lucha: familiares, educadores/as, grupos de iguales, etc. (Grané y Forés, 2019). Por tanto, la resiliencia tiene mucho que ver, no solo con el «si quieres luchar en la vida, tienes que ser tú y no tiene que ser nadie», sino también con la idea de «nunca me he sentido solo». Siempre es más difícil afrontar un obstáculo solo o sola que acompañado o acompañada. Por ello, la resiliencia, la posibilidad de afrontar la adversidad, tiene que ver con la persona, pero simultáneamente la resiliencia depende del apoyo social de la comunidad (Ruiz-Román *et al.*, 2020).

Desde esta perspectiva comunitaria de la resiliencia se detecta en el informe-relato el valor del apoyo social, ya sea de la familia, que es la que uno siente que «si te falta algo, tu familia va», o ya sea «a través de educadores y su proyecto educativo». Se detecta en los datos el valor que adquieren las sinergias y apoyos de los entornos en el desarrollo de la resiliencia (Ruiz-Román *et al.*, 2022).

66. Por otro lado, en los relatos de las personas aparece otro elemento clave para afrontar los obstáculos y desarrollar la resiliencia: «Tener un sueño», «una ilusión», «una esperanza». Y es que tener un sueño, una esperanza como «querer estudiar y seguir para adelante para no estar toda la vida buscando por ahí comida como un burro», es todo un horizonte que permite a las personas tener razones para encontrar un sentido que las ayude a continuar en «la lucha», no desfallecer (Frankl, 2013). El sueño representa la posibilidad y la necesidad de otorgar un sentido subversivo ante el sino de la adversidad. Subversivo, etimológicamente, significa, dar la vuelta desde abajo. Y el sueño es subversivo porque trata de dar la vuelta y transformar lo dañino de la adversidad. De este modo, el sueño se erige como motor de cambio, ofreciendo otro significado a la experiencia vivida y otro modo de afrontar la realidad (Ruiz-Román *et al.*, 2017).
67. A veces, cuando las dificultades son tan grandes que hacen perder cualquier sueño, cuando la exclusión oscurece y hace desaparecer cualquier esperanza, las personas referentes son claves para mantener la resistencia y la resiliencia. La palabra referente proviene del latín «*referentis*» y significa el que lleva nuevamente. Por tanto, un referente es alguien que te lleva de nuevo, te lleva de nuevo a intentarlo, a no rendirte y a seguir luchando. De hecho, el relato nos evidencia que «poner el ejemplo de un primo, compañero o vecina tiene más poder que cualquier otra cosa». Los referentes son el «sueño personalizado», es la materialización de la utopía, es la resistencia a la fatídica condena. Es pura resistencia que emana de la comuni-

dad, de las redes comunitarias que plantan cara a la exclusión. En las evidencias del relato se detecta que la aparición de referentes abre horizontes nuevos que permiten a las personas seguir vivas en la «pelea por ganarse la vida». Por eso, aunque en este informe encontramos evidencias que muestran que tras los procesos resilientes hay una lucha individual, no debemos perder de vista el papel de la comunidad, como trinchera donde forjar resistencia, batallones que no dejen a la persona sola ante el «Goliat» de la exclusión.

CALDERÓN, I. (2014). «Sin suerte, pero guerrero hasta la muerte: pobreza y fracaso escolar en una historia de vida. Down on luck but will fight to the death: Poverty and school failure in a life history». *Revista de Educación*, 363, 184-209.

FRANKL, V. (2013). *El hombre en busca de sentido*. Herder.

FREIRE, P. (2014). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

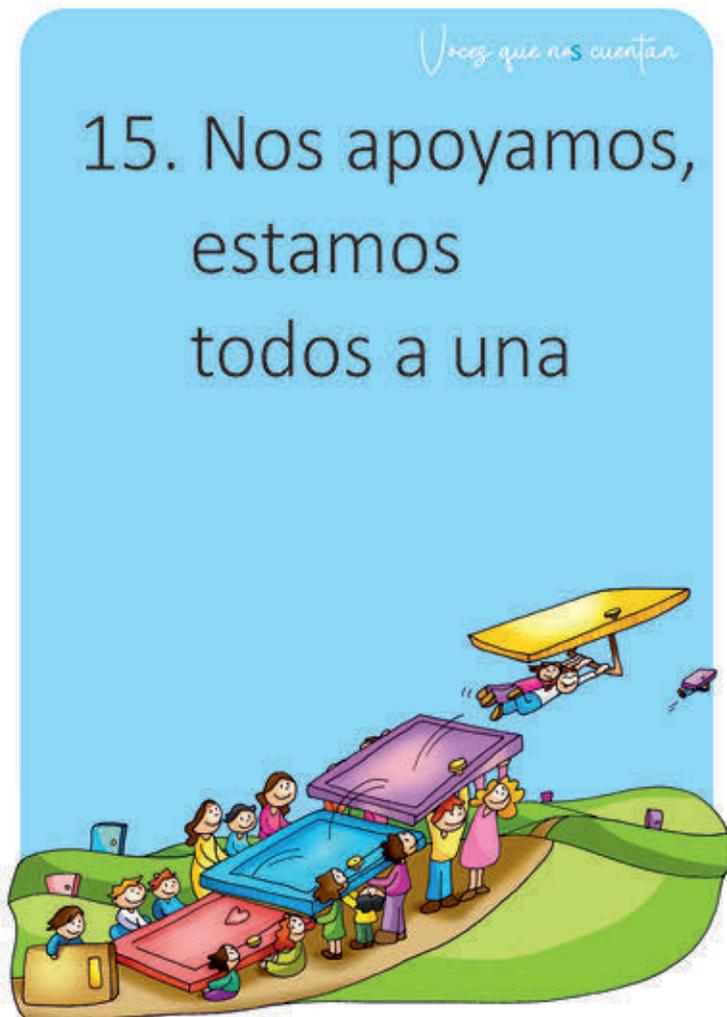
GRANÉ, J., y FORÉS, A. (2019). *Los patitos feos y los cisnes negros: resiliencia y neurociencia*. Plataforma.

RUIZ-ROMÁN, C., CALDERÓN, I. y JUÁREZ, J. (2017). «La resiliencia como forma de afrontar la exclusión social. Un análisis comparativo de casos». *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 29, 129-141.

RUIZ-ROMÁN, C., JUÁREZ, J., y CUESTA, L. M. (2020). «Evolución y nuevas perspectivas del concepto de resiliencia: de lo individual a los contextos y relaciones socioeducativas». *Educatio Siglo XXI*, 38(2 Jul-Oct), 213-232.

RUIZ-ROMÁN, C., VELASCO, F. J. y Juárez, J. (2022). *El Salto. La resiliencia: afrontar y acompañar la adversidad*. Octaedro.

6.15. «Nos apoyamos, estamos todos a una»: Comunidad, Resistencia y Empoderamiento



- 68.** Que las personas informantes utilicen la palabra «familia» para referirse al barrio, denota el espacio de seguridad que este ofrece como comunidad: «Como juega aquí mi niño no va a jugar en otro lado, aquí hay más tranquilidad, no tenemos el temor de estar en la ciudad, en Málaga, y que los niños estén por ahí». Tal y como expresa Bauman (2003), la comunidad es un lugar seguro lejos de todo temor y miedo. «Ahí fuera, en la calle, acechan todo tipo de peligros: tenemos que estar alerta cuando salimos, vigilar con quien hablamos y quien nos habla, estar en guardia en todo momento.

Aquí dentro en comunidad, podemos relajarnos, nos sentimos seguros, no hay peligros emboscados en rincones oscuros» (Bauman, 2003, pp. 5-6). Y es que, como también plantea De Oña (2010) «el territorio es una unidad con unas características propias y complejas, un espacio para la comunicación, la transmisión de valores y un espacio que configura, decisivamente, una identidad grupal» (p. 82), lo cual lleva a la «tranquilidad» de sentirlo un «barrio donde se está más libre que en otros».

69. Este espacio comunitario del barrio, junto con el propio espacio familiar, son percibidos «como un tesoro». Y al entender que la comunidad es una riqueza, se sostiene este discurso: «Puedes tener una casa muy grande y puedes no ser feliz» pero «hay gente que tiene lo justo y dice que se siente bien, puede ser feliz». Así, en estos contextos, la comunidad adquiere un valor muy importante, y con ella se genera toda una serie de valores comunitarios que actúan como factores de protección de la persona: «La familia tiene unos valores muy bonitos de protección» y «la alegría, la pasión y el respeto» que hacen que para las personas del barrio «la familia lo sea todo».
70. Como antítesis, en el informe-relato también se aprecian las dificultades para hacer comunidad. En este caso, para participar de la vida comunitaria de la ciudad y tejer relaciones sociales. En el informe-relato se encuentran evidencias de cómo la estigmatización y la precariedad que sufren las personas del barrio, les dificulta para participar en la vida comunitaria de la ciudad y establecer vínculos que permitan construir un tejido social más allá del barrio.

Por un lado, nos encontramos personas que manifiestan que: «No tengo esa amistad porque me encierra "el Asperones", no los tengo porque no les da tiempo a conocerme». Aparece de nuevo el estigma, «el Asperones», que deja de ser un complemento circunstancial de la persona para convertirse en lo sustantivo. El estigma aparece de nuevo en el informe-relato como algo demasiado grande con lo que han de cargar las personas, como para «conseguir pasar por la puerta», entrar en la sociedad y tejer relaciones sociales.

Y por otro lado, encontramos la precariedad que, elevada a la intensidad de la exclusión, casi imposibilita participar de la vida comunitaria. Es decir, la vida en un contexto marginal dificulta establecer un tejido social (Bauman, 2003), ya sea por razones económicas como el «no tener dinero» o por cuestiones de otra índole como la falta de tiempo para el ocio, ya que «se pierde ese contacto porque ese hombre tiene descanso para una copa los sábados y domingos cuando la persona está buscando chatarra».

- 71.** En contraposición a este «encerramiento» que se cierne sobre el barrio y que dificulta a las personas participar en la vida comunitaria más allá de sus fronteras, existe un sentimiento de orgullo de pertenecer al barrio. No es algo novedoso, es habitual que los colectivos que sufren exclusión generen sus propias identidades colectivas. Y es que en los entornos marginales que sufren tanta estigmatización, criminalización y ataques por los grupos mayoritarios, se llega a desarrollar una fuerte identidad comunitaria como contrapeso. «Es como un pueblecillo donde estamos todos a una. Lo primero que se me viene a la cabeza es mi familia, porque allí nos hemos criado todos». Ese «estamos todos a una», refleja un movimiento común, una lucha compartida que genera una identidad comunitaria: las identidades de resistencia. La identidad de resistencia es generada por aquellas personas que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de supervivencia y resistencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad (Castells, 2001).

Si bien, en anteriores puntos de este informe se identificaba la cuestión de la poca participación política y esto se puede entender como una debilidad comunitaria de poca participación ciudadana, realmente no es así. El informe-relato nos muestra que: «Mi vida es ahí (en Los Asperones) en realidad». La cuestión radica en que cada comunidad participa en su realidad, y estos contextos de exclusión, como se ha analizado, han sido expulsados a «otros mundos» y, por tanto, a otras vidas. Y es allí, donde cada vida ejerce la participación ciudadana. En el mundo que le ha tocado vivir.

Ahora bien, en cada mundo existen distintos submundos y realidades. Y en los contextos marginales suelen existir realidades altamente machistas, pero extremadamente matriarcales, donde existe un empoderamiento de la mujer como una respuesta de resistencia (Butler, 2004; Hooks, 2020; Pinkola-Estés, 2000). Desde esta perspectiva de género, acerca del empoderamiento femenino comunitario, se hace necesario resaltar la idea de fomentar el acompañamiento entre mujeres. Estos encuentros funcionan como un apoyo mutuo, potenciando procesos de resistencia, pero también de resiliencia en las mujeres desde una sororidad colaborativa.

Es a través de la creación de estos espacios, donde la persona «charla, se ríe, se desahoga», desde donde se puede construir «una buena educación, que es lo que mueve el mundo». De hecho, para mover el mundo no hacen falta vastos hechos, sino entender e incluso apostar por un paradigma transformador de cómo lo diminuto puede ejercer un impacto revolucionario y significativo.

- 72.** La persona desde su nacimiento está sujeta al conjunto de normas, influencias y valores de su entorno: desde su familia, la comunidad vecinal, el centro escolar o el grupo de iguales. Es un lugar «donde están tus raíces». Son estas las que enraízan a la persona a su realidad. En el caso de Los Asperones, a pesar de ser un contexto marginal, esta raíz es algo que afianza hacia un sentimiento comunitario de «sentir que algo de la persona está allí». Es este sentimiento comunitario el que permite tener una mirada integral sobre la participación comunitaria y el empoderamiento colectivo (Soler et al., 2017).

De hecho, es el empoderamiento colectivo el que permite generar procesos resilientes en personas, como en el caso de Amanda, una «persona que estaba en la droga». En primer lugar, esta expresión de su vecina diciendo que estaba en la droga, resalta la idea de humanización de la persona. Es decir, a Amanda, la comunidad no la nombra como una «drogadicta», sino como a una persona que circunstancialmente «estaba en la droga». Esto es: la droga no es lo sustantivo que define a la persona, sino un adjetivo circunstancial de ella (Martínez-Reguera, 2010).

En segundo lugar, es esta humanización de la persona la que ayuda a la persona a vivir un proceso de empoderamiento individual que ella misma vuelca en favor de la comunidad: «Amanda es como si hubiese sido mi madre, muchas veces se quitaba su comida y nos la daba a nosotros». Este empoderamiento de Amanda le lleva a desempeñar un papel fundamental en su comunidad, como es entender el cuidado como un reto emergente dentro del colectivo: «Venía con los potajes de lentejas y decía: "venga, vamos a comer"». Es este paradigma del cuidado colectivo el que lleva a elementos que hacen entender el barrio «como una pequeña familia», un engranaje donde cada uno tiene su función (Bauman, 2003; Gilligan, 2013; McLaren y Puiggrós, 1994), pero todos intentan cuidar del todo ante los peligros de la exclusión.

BAUMAN, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI.

Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Editorial Síntesis.

CASTELLS, M. (2001). *La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura, (Vol 1). La sociedad red*. Alianza.

DE OÑA, J. M. (2010). *Educación de calle y desarrollo comunitario: Una experiencia educativa en contextos de exclusión*. Cáritas Española Editores.

GILLIGAN, C. (2013). *La ética del cuidado*. Cuadernos Fundació Víctor Grifols i Lucas.

HOOKS. (2020). *Teoría feminista: de los márgenes al centro*. Traficantes de sueños.

- LARDONE, L. M. (2007). «El "glamour" de la marginalidad en Argentina: CUMBIA VILLERA la exclusión como identidad». *Revista de ciencias sociales*, 116, 87-102.
- MARTÍNEZ-REGUERA, E. (2010). *Pedagogía para mal educados*. Popular.
- MCLAREN, P. y PUIGGRÓS, A. (1994). *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*. Aique Grupo Editor.
- PINKOLA-ESTÉS, C. (2000). *Mujeres que corren con los lobos: mitos y cuentos de la mujer salvaje*. Vintage Español.
- SOLER, P., TRILLA, J., JIMÉNEZ-MORALES, M., y ÚCAR, X. (2017). «La construcción de un modelo pedagógico del empoderamiento juvenil: espacios, momentos y procesos». *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 30, 19-34.

7. Conclusiones y recomendaciones

Para finalizar, presentamos unas breves conclusiones derivadas de este estudio.

Como se ha expuesto desde el principio, esta investigación ha partido de las voces y narrativas de las personas que viven la exclusión social en primera persona, para intentar acercarnos un poco más a esta compleja realidad. Por ello, estas conclusiones parten de algunas de las metáforas, expresiones y evidencias⁽²⁾ más significativas de los vecinos y vecinas entrevistadas en el barrio de Los Asperones. Junto a las conclusiones que emanan de los resultados obtenidos, también se ofrecen unas breves recomendaciones que, desde la evidencia obtenida, puedan generar una mejora social.

1. La realidad de exclusión analizada en esta investigación pone de relieve la necesidad de una solución urgente para el barrio de Los Asperones. Las personas que viven allí han manifestado que aquello es una **«condena»** para las que nacen y crecen en dicho barrio. La misma palabra, **«condena»**, fue utilizada por el Defensor del Pueblo Andaluz en 2005 para calificar lo que supone vivir en Los Asperones. Dicha **«condena»**, tras 35 años, sigue perpetua y no hay un indicio real de que sea abolida. El mismo relator de Naciones Unidas, en su visita a España y en su posterior informe de 2020 sobre la pobreza en nuestro país, denunció el hecho de que la administración **«de manera inexplicable, no pudo proporcionar al relator especial información alguna sobre sus planes para el barrio»**.
 - Por tanto, ante la **«condena»** que supone la flagrante violación de los derechos de la infancia y de los derechos humanos en contextos de pobreza severa, denunciada en muchas ocasiones por las propias personas que lo sufren y

(2) Dichas metáforas y expresiones literales que han sido el objeto del análisis de esta investigación se señalarán en estas conclusiones en negrita y entre comillas.

por quienes allí trabajan, se hace necesario que las administraciones no sigan extendiendo estas **«condenas»** y las revoquen con carácter de emergencia, mediante Planes de Actuación Urgente, que atajen los daños provocados por estas calamitosas situaciones, reconozcan los derechos quebrantados y promuevan a las personas.

2. En esta investigación se han constatado algunas evidencias de cómo deberían ser dichos Planes de Actuación Urgente. Existe una obviedad reflejada con frecuencia por los vecinos y vecinas de Los Asperones cuando expresan que **«no todos somos iguales»** o cuando también manifiestan que **«nos meten a todos en el mismo saco»**.
 - Por tanto, ante la diversidad de personas y circunstancias que tiene cada una de las familias que vive en los contextos de pobreza severa, se hacen necesarios unos planes personalizados. Planes integrales e individualizados que reconozcan la diversidad de situaciones (empleo, educación, sanidad, dependencia...) que tiene cada una de ellas.
3. Los vecinos y vecinas hablan en numerosas ocasiones de la necesidad de **«ser escuchados»**. Y lo hacen mediante expresiones como **«somos nadie para ellos», «imagínate que nos mandan para otro barrio»**. Esto pone en evidencia la sensación de vulnerabilidad que tienen los vecinos con respecto a los poderes públicos.
 - Por tanto, tras los procesos de abandono y cronificación de la pobreza extrema en contextos de fuerte exclusión social, es momento para que los poderes públicos se manifiesten de una manera democrática y contundente. Es preciso contar con unos poderes públicos democráticos, que sepan hablar y escuchar a las personas que sufren en estos contextos, ofreciendo cauces de participación como ciudadanas de pleno derecho, de cara a construir juntos los derechos perdidos. Las personas que sufren la pobreza severa demandan el reconocimiento de esta ciudadanía y que se cuente con su voz. Este reconocimiento del derecho de ciudadanía, es uno de los derechos vulnerados que se pide que sea reconocido, junto con el derecho a la vivienda, el acceso a los servicios públicos, a la educación, etc.
4. El estudio ha puesto de relieve el efecto nocivo que tienen algunas políticas sociales llevadas a cabo en contextos de alta exclusión como el de Los Asperones, ya que dichas políticas, en lugar de erradicar las situaciones de exclusión, las perpetúa y las sostiene. **«Te dan cuatro tonterías para tenerte contento y ya está,**

y eso no es así. Como ellos dicen: ‘Como no pagáis agua, no pagáis luz, pues os quedáis ahí’».

- Por tanto, se hace necesario revisar y evaluar el impacto de las políticas sociales, ya que las evidencias obtenidas en este estudio atestiguan que, en estos contextos donde se cronifica la pobreza, se suelen desarrollar políticas sociales que ni generan una transformación social, ni permiten que las personas salgan de la **«cárcel»** de la pobreza, impidiendo que puedan ser más libres y autónomas. En contextos de alta exclusión social se hace necesario emprender políticas que respeten la dignidad de la persona, sean inclusivas, y reviertan los procesos de cronificación provocados por las políticas de mantenimiento de la pobreza.
- 5.** Una de las imágenes con la que los vecinos y vecinas resumen la situación de exclusión en entornos de pobreza severa como el de Los Asperones es la de que es un **«cementerio de vivos»**. Los Asperones, físicamente, está flanqueado por el cementerio municipal de Málaga, el vertedero de basura de la ciudad y varios desguaces de automóviles. En este enclave, no resulta extraño que los vecinos y vecinas también utilicen la metáfora de que es un **«cementerio de vivos»**. No es inusual que barrios donde se dan situaciones de pobreza muy extrema, urbanísticamente, se sitúen en entornos residuales y limitantes. Por ello, las personas que viven en estos espacios utilizan otras expresiones dentro de la misma red semántica de las palabras vida y muerte: **«Estamos muertos en vida», «aquí la vida se vive al 50 o al 60%»** o **«aquí no hay vida»**. Como se ha analizado en el informe, todas ellas aluden al aislamiento que sufre el barrio y a la falta de conexión y socialización con el resto de la sociedad. **«Escuchar gente, tener amigos. Eso es lo humano. Tú no puedes estar como en la cárcel porque eso no es vida»**. Y es que como decía Nelson Mandela **«nada resulta tan deshumanizador como la ausencia del contacto humano»**.
- Por tanto, ante el grave aislamiento físico, social y humano, que sufren muchos contextos de pobreza severa, y que lo llevan a ser un **«cementerio de vivos»**, es necesario poner en marcha políticas y acciones de inclusión social. Políticas que combatan de raíz el proceso de deshumanización que han sufrido estas personas y que generen acciones de inclusión social en la vida comunitaria. Dichas políticas pasan, evidentemente, por acometer intervenciones antisegregacionistas en el ámbito urbanístico. Pero estas han de ir acompañadas de otras intervenciones que incluyan a toda la ciudadanía en la vida cultural, de ocio, deportiva y económica de la ciudad.

6. En esta investigación ha sido muy significativa la palabra trato. Las personas entrevistadas han hablado del **«buen trato»** y del **«mal trato»**. El primero evidencia un reconocimiento a la dignidad de las personas por parte de la gran mayoría de profesionales que trabajan en contextos como éste; y el segundo evidencia cómo las personas a veces sufren un juicio que denota una relación de desigualdad y una manifestación expresa de que cuando no se les trata bien desde las administraciones, no se respeta su dignidad.
 - Por tanto, se hace necesario evaluar qué prácticas sociales se basan en el **«buen trato»** y en el **«mal trato»**, por cuanto pueden estar suponiendo un reconocimiento o un desmerecimiento de la dignidad de la persona que se encuentra en situación de extrema vulnerabilidad. Así como corregir de manera contundente las prácticas basadas en un **«mal»** trato.
7. Entre las medidas de acción política que mantienen la pobreza, en la investigación se muestran evidencias de cómo dichas políticas se caracterizan por ser muy precarias y frágiles. Ante la complejidad de una situación tan grave de exclusión de un entorno **«que se está hundiendo»**, los y las profesionales se encuentran tan solo **«con un cubito»** para achicar agua. Los y las profesionales se ven abocadas a una **«trampa profesional»**, en la que se encuentran con la paradoja de tener solo **«tres flotadores»** para asistir a una multitud que se está ahogando, y tener que tomar la inhumana decisión de a quién lanzar el **«flotador»** y a quién no.
 - Por tanto, es necesario que las administraciones respalden la importante labor que están haciendo los y las profesionales que trabajan en estos entornos de pobreza severa. Es necesario que los y las profesionales puedan desarrollar su labor dentro de unas condiciones que dignifiquen su labor profesional, y en el marco de unos Planes sólidos, Integrales, Inclusivos e Individualizados, y encaminados a erradicar la exclusión social, atender a todas las personas, y no tan sólo a **«parchear el problema»** o **«lanzar flotadores»**.
8. Uno de los anhelos mostrados por las personas entrevistadas en este estudio es el deseo de que se haga una **«denuncia real»** que pueda acabar con las flagrantes situaciones de pobreza severa, como la que se ha analizado en este estudio, y como otras muchas que existen en nuestro país. Muchas denuncias se han hecho, y se siguen haciendo, poniendo en evidencia las injustas e inhumanas situaciones que viven miles de personas en estos contextos de pobreza severa: personas anónimas, profesionales, entidades y organizaciones, medios de comunicación, organismos e instituciones en favor de los Derechos Humanos. Lamentablemente, muchas de

estas denuncias que se hacen sobre estos contextos son desoídas y no consiguen llegar a ser la anhelada **«denuncia real»** que zanje la terrible situación que se vive en estos entornos. Sin embargo, esas denuncias están ahí como un dique real de contención contra la desesperanza y la deshumanización, como un baluarte en pro de la construcción de una sociedad más justa, ética y humana. Ojalá que este informe construido desde las voces de las personas, llegue a ser reconocido como una denuncia real por parte de aquellas personas que tienen que atender a esa denuncia. Pero en todo caso, quede este informe como testimonio real de la vida y la humanidad de aquellas personas que nacieron, vivieron y murieron en entornos de pobreza severa en nuestro país, de las voces que **«están en el olvido»**.

8. Bibliografía

- ADELANTADO, J. (2000): *Cambios en el Estado de Bienestar*. Barcelona: Icaria.
- APARICIO, A. L. (2020): «Enfocament de drets, també a la primera infància», *Educació social. Revista d'intervenció socioeducativa*, (74), pp. 7-10.
- ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (1989): *Convención sobre los Derechos del Niño* (Resolución 44/25).
- Ayala L., Laparra, M., Rodríguez, G. (Coord.) (2022): *Evolución de la cohesión social y las consecuencias de la COVID-19 en España*. FOESSA. Colección Estudios n. 50.
- AYMERICH M., et al. (2005): *Desarrollo de la versión en español del KIDSCREEN, un cuestionario de calidad de vida para la población infantil y adolescente*. *Gac Sanit*. Accesible en: https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112005000200002.
- BANDURA (1997): *Self-efficacy: the exercise of control*. New York. WH. Freeman and Company .
- BARAJAS VILLALUENGA, F, CORCOBADO RAMO, J. (Directores proyecto). (2010): *Parentalidad positiva y políticas locales de apoyo a las familias*. Federación española de Municipios y Provincias (FEMP).
- BARBA, C. (2019): «L'educació 360 com a estratègia municipal», *Fòrum: revista d'organització i gestió educativa*, (48), pp. 16-21.
- BARTOLL X., et al. (2018): *Resultats de l'Enquesta de Salut de Barcelona 2016/17*. Barcelona: Agència de Salut Pública de Barcelona. Accesible en: https://www.aspb.cat/wp-content/uploads/2018/12/ASPB_Enquesta-Salut-Barcelona-2016.pdf
- (2018): *Manual metodològic de l'Enquesta de Salut de Barcelona 2016/17*. Barcelona: Agència de Salut Pública de Barcelona. Accesible en: <https://www.aspb.cat/documents/manual-de-lenquesta-de-salut-2016-17-amb-la-metodologia/>
- , RAMOS R. (2020a): «Working hour mismatch, job quality, and mental well-being across the EU28: a multilevel approach», *International Archives of Occupational and Environmental Health*.
- BARUDY, J., y DANTAGNAN, M. (2010): *Los desafíos invisibles de ser padre o madre: Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental*. Editorial Gedisa.
- BAYOT MESTRE, A., y HERNÁNDEZ VIADEL, J. V. (2008): *Evaluación de la competencia parental*. Madrid: CEPE.

- BELART, A., y FERRER, M. (1998): *El ciclo de la vida. Una visión sistémica de la familia*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- BENACH, J., et al. (2015): «La precariedad laboral medida de forma multidimensional: distribución social y asociación con la salud en Cataluña», *Gaceta Sanitaria*, 29(5), pp. 375-378.
- BENHAMMOU LACHIRI, F. (2019): «Con mirada 360: conectando tiempos, espacios y agentes educativos», *Cuadernos de pedagogía*.
- BERGER, B., y BERGER, P. L. (1983): *The war over the family: Capturing the middle ground*. Garden City, NY: Anchor Press, 1983, p. 252.
- BERNUZ, B. M. (2019): «El derecho de la infancia a ser investigada correctamente», *Papers. Revista de Sociología*, 104(3), pp. 381-402.
- BERTOLOTE, J. M. (2008): «Raíces del concepto de salud mental», *World Psychiatry*, 6(2), pp. 113-6.
- CÁRITAS (2021): *Ejes estratégicos en los procesos de acompañamiento en la infancia, adolescencia y en sus familias*. Colección Carpetas. n.º 40
- CÁRITAS (2021): «Del tsunami al mar de fondo: salud mental y protección social». *Observatorio de la Realidad Social*, n.º 3, abril 2021.
- CARTÍE, M., BALLONGA, J., y GIMENO, J. (2008): *Estudi comparatiu sobre competències parentals en famílies amb dinàmiques violentes versus famílies amb dinàmiques no violentes ateses al SATAF*. Departament de Justícia. Generalitat de Catalunya.
- CASADO, D., y SANZ, M. J. (2012): *Crianza saludable. Fundamentos y propuestas prácticas*. Seminario de Intervención y Políticas Sociales. Cuaderno 4.
- CID, M.F.B., et al. (2020): «Atención Psicosocial y Pandemia de COVID-19: Reflexiones sobre la Atención a Infancia y Adolescencia que Vive en Contextos Socialmente Vulnerables», *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 10(2), 178-201. doi: 10.4471/remie.2020.5887
- COLEMAN, J. S. (1988): «Social capital in the creation of human capital», *American journal of sociology*, 94, S95-S120.
- COLLET, J., y TORT, A. (2017): *Escuela, familias y comunidad: la perspectiva imprescindible para educar hoy*. Octaedro.
- CUETO, et al. (2019): «Documento de Trabajo 2.6», VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España. Fundación FOESSA.
- DALY, M., y ABELA, A. (2007): *Parenting in contemporary Europe: A positive approach (Vol. 2)*. Council of Europe.
- ESTEVEZ, A. (2011): «Vulnerabilidad psicosocial: una aproximación conceptual», En: III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- ETXEBARRIA, N. O., ETXEBARRIA, E. J., y PIKAZA, M. (2019): «Grups de lleure per a adolescents: educant les habilitats socials per a la promoció de la salut mental positiva», *Educació social: Revista d'intervenció socioeducativa*, (73), pp. 97-116.

- FERNÁNDEZ MAÍLLO, G. (Coord.). (2019): «VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España», Fundación FOESSA, 2019.
- FERNÁNDEZ, F. V. (2011): «La familia en la segunda modernidad: una visión sociológica desde la realidad española». En Horizontes de la familia ante el s. XXI: reflexiones con motivo del XXV aniversario del Instituto Universitario de la Familia (pp. 43-62). Universidad Pontificia Comillas.
- FEU, M. UREÑA, E. y MARTÍNEZ-MELO, M. (2020): *Fronteras in-visibles Como la irregularidad administrativa te interrumpe el proyecto vital*. Cáritas Diocesana de Barcelona. Colección Informes. <https://caritas.barcelona/wp-content/uploads/2020/11/210204-caritas-informe-2020-DIGITAL-1P-es.pdf>
- FLORES MARTOS, R. (2016): *La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención (The Intergenerational Transmission of Poverty: Factors, Processes and Proposals for Intervention)*. Madrid: Fundación FOESSA.
- FLORES (2016): *La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención*. Fundación FOESSA.
- FUENTES-PELÁEZ, N., MATEOS, A. GUGGIARI, M. I RABASSA, J. (2021): *El Model SIS en la franja de 0 a 3 anys: reflexions des de la pràctica*. Barcelona: Diputació de Barcelona i FEDAIA.
- FUNES MENDIZABAL (2012): *La pobreza y la exclusión en la crisis, un reto estructural*. Madrid: Fundación Foessa.
- FUNES, J. (2016). *Reflexions: La pobreza amb ulls d'infant. Intentar veure-hi des de la mirada dels infants*. Palau Macaya i CaixaProinfància.
- GOLDBERG D. (1978): *Manual del General Health Questionnaire*. Windsor: NFER Publishing.
- GÓMEZ, E., y MUÑOZ, M. (2014): *Escala de Parentalidad Positiva e2p: manual*. Santiago, Chile: Fundación Ideas para la Infancia.
- GRACIA FUSTER, E., Herrero Olaizola, J.B., Musitu Ochoa, G. (2002). Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad. Madrid: Síntesis.
- GRÁNDEZ, J., y GABRIELA, L. (2016): *La importancia del pensamiento y la emoción en la salud y el bienestar*, pp. 153-172.
- GRANÉ, J., y FORÉS, A. (2019): *Los patitos feos y los cisnes negros*. Plataforma editorial. Barcelona .
- GUTIÉRREZ-LESTÓN, et al. (2020): «Innovación de educación emocional en el ocio educativo: el Método La Granja». *Revista de Investigación Educativa*, 38(2), pp. 495-513.
- INSTITUT INFÀNCIA I ADOLESCÈNCIA DE BARCELONA (2022): *Informe Dades clau d'infància i l'adolescència de Barcelona 2021*. IIAB-IERMB i Ajuntament de Barcelona.
- HENAR SÁNCHEZ COBARRO, P. D. GARCÍA GÓMEZ, M. y GÓMEZ DÍAZ, M. (2016): *Bienestar emocional*. Dykinson.
- Höltge, J., et al. (2021): «A cross-country network analysis of adolescent resilience», *Journal of Adolescent Health*, 68(3), 580-588. OBSERVACIONES: Se han transformado las escalas originales a escalas 0-10 para facilitar la comprensión del resultado.
- JARAMILLO-MORENO, R. A. (2017): «Residencia familiar, comprensión, campos de aplicación, aportes y desafíos». *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 13(2), pp. 255-266.

- JEBB, E., KORCZAK, J., y ADOR, G. (1959): Declaración de los Derechos del Niño. Ginebra: Asamblea General de las Naciones Unidas.
- JORQUERA, G. (2019): *El futuro donde queremos crecer. Las políticas públicas esenciales para el bienestar de la infancia*. Save the Children España.
- LACRUZ, M. G., y PEIRATS, E. B. (1995): *Aspectos psicosociales en la definición de pobreza*. Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.
- LAPARRA, M., et al. (2007): «Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión social. Implicaciones metodológicas», *Revista Española del Tercer Sector*, nº 5, pp. 15-57.
- LLOSA, J. A., et al. (2018): «Incertidumbre laboral y salud mental: una revisión meta-analítica de las consecuencias del trabajo precario en trastornos mentales», *Anales de psicología*, 34(2), pp. 211-223.
- LÓPEZ, B. C., y SALVADOR, J. C. (2022): «Parentalidad y su efecto en la autodeterminación y el bienestar adolescente», *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(1), p. 2.
- LONGÁS, J., et al. (2018): «Redes de acción socioeducativa contra la pobreza infantil. Evaluación de la percepción de impacto del programa CaixaProinfancia», *REXE-Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 2(1), pp. 109-126.
- MARGALLONES, M., MARGALLONES, P. y DONATE, I. (2017): *Salud Mental en Asturias. Encuesta de Salud para Asturias*. Dirección General de Salud Pública. Gobierno del Principado de Asturias. Accesible en: <https://erarasasturias.es/salud-menatl-v1215.pdf>.
- MARÍ-KLOSE, P. (2019): *La infancia que queremos: una agenda para erradicar la pobreza infantil*. Los Libros de la Catarata.
- MARZO ARPÓN, M., et al. (2019): «Aportaciones de las entidades de tiempo libre educativo y centros socioeducativos en el desarrollo de competencias académicas y de empleabilidad de los niños y adolescentes que participan en ellas», *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 73, pp. 121-142.
- MASTEN, A.S. (2021): «Resilience in Developmental Systems. Principles, Pathways, and Protective Processes in Research and Practice». Dins M. Ungar (ed.): *Multisystemic Resilience. Adaptation and Transformation in Context of Change*, pp. 113-134. Oxford University Press.
- MELERO, S., MORALES, A., ESPADA, J. P., y ORGILÉS, M. (2021): «Gestión emocional parental y sintomatología infantil durante la pandemia del covid-19», *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), pp. 283-292.
- MINISTERIO DE SANIDAD (2021): *Estrategia de Salud Mental del Sistema Nacional de Salud, Período 2022-2026*. <https://www.consaludmental.org/publicaciones/Estrategia-Salud-Mental-2022-2026.pdf>
- MINUCHIN, S. (1986): *Familias y terapia familiar*. Editorial Gedisa.
- MOLINA, J. L. (2004): «La ciencia de las redes», *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, 11(1), 36-42.
- MONCLOA (2022): Recuperado el 13 de mayo de 2022: <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Paginas/2021/091021salud-mental.aspx>
- MONTERO, M. (2003): *Teoría y práctica de la psicología comunitaria* (Vol. 5). Buenos Aires: Paidós.
- MOSCATO, G. (2022): «¿Qué factores psicosociales explican la integración comunitaria de los inmigrantes? Una experiencia entre lo digital y lo presencial», *Comunitaria: Revista internacional de trabajo social y ciencias sociales*, (23), pp. 53-71.

- MORATA, T. (2015): *El lleure educatiu davant la societat del segle XXI. Cap a la construcció d'identitats personals i de ciutadania activa*. Recuperat de: <https://www.peretarres.org/arxius/fcie/congress-llleure/ponencia-txus-morata.pdf>
- (2019): «El tiempo libre educativo, clave en la construcción de identidades personales, ciudadanía activa y sociedades inclusivas». I. Alonso y K. Artetxe: *Educación en el tiempo libre: la inclusión en el centro*, pp. 37-52.
- NAVARRO CAÑETE, C., y Armengol, C. (2000): «Taxonomía de recursos socioeducativos en Cataluña», *Educación social: Revista de intervención socioeducativa*.
- NOVOA A.M., VÁSQUEZ-VERA H., VÁSQUEZ-VERA C., GRUP D'HABITATGE I SALUT (2021): *Inseguretat residencial i salut*. Barcelona: Agència de Salut Pública de Barcelona.
- , Ward J., et al. (2013): *Condicions de vida, habitatge i salut. Mostra de persones ateses per Càritas Diocesana de Barcelona*. Barcelona; Càritas Diocesana de Barcelona. Accesible en: http://www.sophie-project.eu/pdf/salut_habitatge.pdf
- OBSERVATORIO DE LA REALIDAD SOCIAL. CÁRITAS DIOCESANA DE BARCELONA (2020): *Fronteras invisibles Como la irregularidad administrativa te interrumpe el proyecto vital*. Colección Informes. <https://caritas.barcelona/wp-content/uploads/2020/11/210204-caritas-informe-2020-DIGITAL-1P-es.pdf>.
- OECD (2008): *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries*.
- (2018): *¿Un ascensor social roto? Cómo promover la movilidad social*.
- OLIVA, J., et al. (2020): «El impacto de la Gran Recesión en la salud mental en España», Informe SESPAS 2020. *Gaceta Sanitaria*, 34, pp. 48-53.
- ONU: Asamblea General, Declaración Universal de Derechos Humanos, 10 Diciembre 1948, 217 A (III), disponible en esta dirección: <https://www.refworld.org/es/docid/47a080e32.html> [Acceso el 13 Mayo 2022].
- RAMBLA, X. (2008): *Les fractures de l'estructura social (Vol. 40)*. Univ. Autònoma de Barcelona. https://fundacionlacaixa.org/documents/10280/595938/pobrezas_adultas_que_empobrecen_infancias_ca.pdf/eea2f4a4-985d-420a-9f92-85e420e2f010 Del proyecto: *La pobreza amb ulls d'infant* (Fundació La Caixa).
- RAMÍREZ-LUCAS, A., FERRANDO, M., y SAINZ, A. (2015): «¿Influyen los estilos parentales y la inteligencia emocional de los padres en el desarrollo emocional de sus hijos escolarizados en 2º ciclo de educación infantil?», *Acción psicológica*, 12(1), pp. 65-78.
- RAMÍREZ PLASCENCIA, J., y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E. (2012): «¿Tenía razón Coleman? Acerca de la relación entre capital social y logro educativo», *Sinéctica*, (39), pp. 01-14.
- RUIZ-ROMÁN, C., PÉREZ-CEA, J. J., y CUESTA, L. M. (2020): «Evolución y nuevas perspectivas del concepto de resiliencia: de lo individual a los contextos y relaciones socioeducativas», *Educatio Siglo XXI*, 38(2 Jul-Oct), pp. 213-232.
- RUIZ-VALENZUELA, J. (2015): «Job Loss at Home: Children's School Performance during the Great Recession in Spain», CEP Discussion Paper N.º 1364, julio.
- SÁEZ, I. A., y SÁNCHEZ, K. A. (Eds.). (2019): *Educación en el tiempo libre: la inclusión en el centro*. Octaedro.
- Screening for and promotion of health related quality of life in children and adolescents: a European

- public health perspective 2001 [página en Internet]. Alemania: The KIDSCREEN Group; [fecha de consulta: marzo 2022] Disponible en: <http://www.kidscreen.org/>.
- SÍNDIC DE GREUGES (2014): *Informe sobre el dret al lleure educatiu i a les sortides i colònies escolars* Barcelona: Síndic, el defensor de les persones.
- SOLANA, A. M. S., GUITART, A. O., y GAY, A. L. (2020): «Me están echando de mi casa». Repercusiones personales y sociales de la inseguridad residencial en Barcelona. *Papers. Revista de Sociologia*, 1(1), pp. 1-24.
- SUBIRATS, J., RIBA, C., GIMÉNEZ, L., OBRADORS, A., GIMÉNEZ, M., QUERALT, D., ... y RAPOPORT, A. (2004): *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- TOSCANO, J. H. Á., y OROZCO, C. A. M. (2012): *Redes sociales: un ejercicio caracterológico*. In *Redes sociales y análisis de redes: aplicaciones en el contexto comunitario y virtual*, pp. 14-47. Corporación Universitaria Reformada.
- (2012): *Las redes en el contexto comunitario: redes, apoyo y desarrollo comunitario. El papel del soporte social*. In *Redes sociales y análisis de redes: aplicaciones en el contexto comunitario y virtual*, pp. 48-67. Corporación Universitaria Reformada.
- UNGAR, M. (2021b): «Modeling Multisystemic Resilience. Connecting Biological, Psychological, and Ecological Adaption in Context of Adversity». Dins M. Ungar (ed.): *Multisystemic Resilience. Adaptation and Transformation in Context of Change*, pp. 6-31. Oxford University Press.
- (2021c): «Mapping the resilience Field: A Systemic Approach». Dins J.N. Clark i M. Ungar (ed.): *Resilience, Adaptative Peacebuilding and Transitional Justice*, pp. 23-45. Cambridge University Press.
- WILKINSON, R. G., y MARMOT, M. (Eds.). (2006): *Los Determinantes sociales de salud: los hechos probados*. Organización Mundial de la Salud.

ISBN: 978-84-8440-800-0



9 788484 408000



FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA



Caritas